



BASE
investigaciones sociales

iBase
Instituto Brasileiro de
Análise Social e Econômica

**Instituto
Pólis 20 años**

IDRC CRDI
International Development
Research Centre

Luis Caputo / Marielle Palau / Diego Segovia

SER JOVEN HOY: REALIDADES Y PERCEPCIONES DE LA POBLACIÓN PARAGUAYA



SER JOVEN HOY: REALIDADES Y PERCEPCIONES DE LA POBLACIÓN PARAGUAYA

Resultados de Encuesta Nacional

Luis Caputo
Marielle Palau
Diego Segovia

Proyecto "Juventudes
Sudamericanas: Diálogos para
construir la Democracia Regional"

Asunción, Marzo 2009

**SER JOVEN HOY:
REALIDADES Y PERCEPCIONES
DE LA POBLACIÓN PARAGUAYA**

Resultados de Encuesta Nacional

Proyecto “Juventudes Sudamericanas: Diálogos para
construir la Democracia Regional”

Luis Caputo
Marielle Palau
Diego Segovia

Asunción, Marzo 2009

**Proyecto "Juventudes Sudamericanas:
Diálogos para construir la
Democracia Regional"**

**Coordinación General del
Estudio:**

Instituto Brasileiro de Análises
Sociais e Econômicas (IBASE), Río
de Janeiro, Brasil.

Instituto de Estudos, Formação e
Assessoria em Políticas Sociais
(POLIS), São Paulo, Brasil.

**Coordinación del Estudio en
Paraguay:**

BASE Investigaciones Sociales
Ayolas 807 esq. Humaitá
Tel. (595-21) 451 217
Fax. (595-21) 498 306
baseis@baseis.org.py
www.baseis.org.py
Asunción, Paraguay

Apoyo:

Centro de Investigaciones para el
Desarrollo Internacional (IDRC)

Encuestadora:

Instituto Brasileiro de Opinião
Pública e Estatística (IBOPE
Inteligencia)

Primera Edición

SER JOVEN HOY:
REALIDADES Y PERCEPCIONES
DE LA POBLACIÓN PARAGUAYA
Resultados de Encuesta Nacional
BASE IS, marzo 2009

Diseño y Diagramación:
Violeta Doldán

CONTENIDO

Presentación.....	5
1. Un cambio trascendental en el Paraguay: el nuevo contexto político.....	9
1.1 La caída del Partido Colorado y la tan esperada alternancia.....	10
1.2 Juventudes y espacio público durante el 2008.....	13
1.3 La juventud como víctima principal de las muertes violentas	18
2. Características generales de los jóvenes y adultos/as encuestados/as.....	21
2.1 Movilidad territorial.....	31
2.2 Edad primer hijo.....	32
3. ¿Juventud o juventudes? Acerca de homogeneizaciones que ocultan desigualdades, en una realidad compleja y dinámica.....	34
3.1 Las imprecisas fronteras de la juventud.....	35
3.2 Nivel de aprobación de movilizaciones juveniles.....	65
4. Acceso a la información y a los medios.....	77
4.1 Principales medios de información.....	78
4.2 Acceso y utilización de Internet.....	79
5. Valores, sociabilidad y participación social.....	83
5.1 Valores en un mundo con pocas certezas.....	83
5.2 Principales temores y amenazas.....	94
5.3 Participación.....	96

6.	Demandas: opiniones, valoraciones y acciones para alcanzarlas.....	101
6.1	Opinión sobre oportunidades para las personas jóvenes	101
6.2	Dificultades con las que tropiezan los y las jóvenes para estudiar.....	106
6.3	Elementos más importantes para que la educación sea de buena calidad.....	108
6.4	Percepciones dicotómicas sobre el trabajo.....	109
6.5	Cualidades más importantes para conseguir trabajo.....	111
6.6	Sentimientos de discriminación.....	113
6.7	Conocimiento y participación cultural.....	118
6.8	Actividades que precisan de apoyo gubernamental.....	121
7.	Percepciones acerca de las Políticas Públicas de Juventud	123
7.1	Evaluación del gobierno durante agosto-septiembre de 2008.....	124
7.2	Las políticas públicas de juventud que se consideran más importantes.....	125
7.3	De Estado ausente a Estado malhechor: cuando el abandono es un delito.....	129
8.	Integración Sudamericana.....	131
8.1	Prioridades sobre políticas públicas.....	131
8.2	Iniciativas de integración sudamericana.....	136
8.3	Experiencias en el extranjero.....	137
8.4	Familiares o amigos viviendo en algún otro país de América Latina.....	139
8.5	Percepciones sobre el futuro.....	140
9.	Comentarios finales.....	143
	Anexo Metodológico.....	153
	Bibliografía.....	157
	Documental ta'yi: Demandas y realidades juveniles en Paraguay	

PRESENTACIÓN

El siguiente informe sintetiza los principales resultados del estudio en Paraguay, sobre la percepción de los adultos acerca de las personas jóvenes y de la propia juventud acerca de sí misma, además de opiniones sobre varias cuestiones que aparecen como nuevas, en términos de profundización de la democracia y la integración regional.

El trabajo se inscribe dentro del proyecto de investigación en curso “Juventudes Sud-Americanas: Diálogos para la construcción de una Democracia Regional”, propuesta impulsada por IBASE y PÓLIS con una red de Centros de Investigación de seis países sudamericanos: Argentina (Fundación SES), Bolivia (PIIEB), Brasil (IBASE y PÓLIS), Chile (CIDPA), Uruguay (Cotidiano Mujer y Universidad de la República) y Paraguay. El estudio en el Paraguay estuvo a cargo de BASE Investigaciones Sociales.

Hasta el presente en el Paraguay la juventud no ha sido analizada a partir de datos provenientes de encuestas nacionales, de allí que en esta ocasión se inaugura el primer estudio cuantitativo sobre juventud con varias características que le dan una enorme validez. Primero, su alta representatividad estadística, en la que se incluyeron los pareceres de 2000 encuestados. Segundo, la incorporación de un sinnúmero de variables de importancia para analizar la mayoría de los asuntos indagados: género, grupo de edad, lugar de residencia, renta per cápita, participación y acceso a las Tecnologías de la Información y Comunicación (TICs), entre otras. Y tercero, lo que la hace académicamente más interesante, es su carácter regional, siendo la primera de este tipo donde el mismo instrumento se aplicó en seis países de manera simultánea, lo cual le otorga una potencia inusitada por constituirse en un estudio comparativo.

Hay que destacar que la etapa cuantitativa se realizó sobre la base de dos conjuntos de resultados. Por un lado, a partir de una primera

investigación sudamericana realizada en el año 2007, de corte *cualitativo*, sobre *situaciones tipo* de ‘colectivos juveniles organizados’ en la que BASE-IS participó; y por el otro, durante 2008, se siguió profundizando en las demandas juveniles, con otras organizaciones de jóvenes distintas a las de la primera fase.

En efecto, con dichos resultados se procedió a diseñar una investigación *cuantitativa* en el universo regional de personas mayores de 18 años, para captar las percepciones que las sociedades tienen acerca de la condición juvenil, con el objeto de profundizar en las demandas de las juventudes, en este caso, captando la opinión de jóvenes no organizados, así como del mundo adulto. Para ello se diseñó una muestra regional integrada por 14 mil encuestas, distribuidas del siguiente modo: 2000 en Paraguay, Bolivia, Chile y Uruguay, 2500 en Argentina, y 3500 en Brasil.

Es importante destacar que la institución encargada de la etapa de recolección de las 2000 encuestas en Asunción y 16 Departamentos del país fue IBOPE Paraguay/CIES, integrando como parte de la muestra probabilística, a jóvenes de 18 a 29 años de edad y a personas adultas mayores de 30 años. IBOPE Inteligencia, además de co-diseñar un único instrumento común a los seis países con la red de investigadores, tuvo a su cargo la digitalización de los datos y el procesamiento de los resultados disponibles para este trabajo.

El objetivo que orientó el estudio fue testear las demandas comunes ya identificadas en el Paraguay, y a la vez identificar aquellas que no fueron captadas en el proceso de investigación anterior.

También se propuso cuantificar las percepciones de diferentes sectores sociodemográficos sobre los problemas, reconocimientos y potencialidades de la juventud paraguaya, además de captar el conocimiento y las expectativas en el ámbito de las políticas públicas vinculadas a la generación joven actual, entre otros objetivos más específicos.

Con los resultados obtenidos, la intención es aportar análisis calificados para apoyar a los movimientos juveniles, a quienes trabajan con jóvenes, y a los gestores de políticas para la juventud, desde un esfuerzo investigativo en el marco de una visión sudamericana. En la próxima fase de esta investigación se desarrollarán *Grupos de Diálogos Nacionales* y un *Diálogo Regional*, como continuidad al actual proceso de investigación del proyecto *Juventudes Sud-Americanas*.

El informe se organiza en nueve capítulos. Luego de la presentación, el primer capítulo está destinado a ofrecer un panorama del estado de situación del país entrado el año 2008, y específicamente las condiciones contextuales vigentes durante el proceso de recolección

de datos, identificando los dinamizadores y obstáculos que enfrenta el nuevo gobierno de Fernando Lugo que comporta significados distintos para la generación adulta y para la joven. Se analizan las características y tensiones durante el 2008 y se ponen en relieve las movilizaciones juveniles que trascendieron en la primera parte del año, resaltando sus demandas y métodos de lucha, indagando el grado de acuerdo de los encuestados con las juventudes en acción en el espacio público. También se consideran algunos datos acerca del clima de violencia del país hacia su juventud.

En el segundo apartado, se hace un paneo de las principales características sociodemográficas de los encuestados y se exponen los principales patrones de población estudiados según cortes sociales y económicos.

En el tercer apartado, se consideran dos secciones principales, i) las imágenes que tienen las y los encuestados sobre su ciclo vital, enfatizando las características de aquellos que se sienten jóvenes y adultos, además de intentar responder a la pregunta referida a cómo son vistos los sujetos jóvenes en el Paraguay, siempre según las mismas variables independientes; y ii) se averiguó el grado de reconocimiento o crítica a cuatro de las principales esferas de actuación de jóvenes durante el 2008, probando en qué medida son sensibles a los mismos factores socioeconómicos del proyecto de investigación.

Posteriormente, el cuarto capítulo se vincula con la presentación de los hallazgos respecto al acceso a las tradicionales y nuevas tecnologías de la comunicación, identificando perfiles y sobre todo, los fines para los que se usa Internet.

El quinto capítulo del informe hace un recorrido sobre las orientaciones subjetivas en temas relacionados a los Derechos Humanos que todavía no tienen consenso generalizado en la sociedad paraguaya, se pasa revista a los valores sociales y políticos, y a los patrones de participación de las y los consultados, todo esto siempre según las variables consideradas centrales.

Continuando con el trabajo, en el sexto capítulo se analiza, en clave de "oportunidades", en qué medida se reconocen determinadas aspiraciones juveniles sobre todo las referidas a las "seis principales demandas" que se captaron en el primer estudio sudamericano (IBASE/PÓLIS, 2008) según características específicas de las y los encuestados. Se analizan también las percepciones acerca de las dificultades concretas que se tienen en el Paraguay para la conquista de las demandas juveniles.

El séptimo se llama "políticas públicas de juventud" y en él se da una visión general de la sensibilidad o grado de preocupación del

Estado respecto a las demandas de la juventud, las preferencias en materia de eventuales políticas que involucren a la gente joven, y se describe el grado de conocimiento de políticas y programas de intervención en el campo de juventud.

Ya en el octavo capítulo, se exploran aspectos vinculados al grado de consenso y priorización de las y los encuestados en relación a las “siete demandas” relevadas hasta el momento en las otras fases de la investigación sudamericana, describiendo las prioridades en las opiniones elegidas, siempre atendiendo a las características de los encuestados

Asimismo se examina el tipo de políticas que deberían impulsarse desde el Paraguay, para vincularse con el proceso de “integración sudamericana”. En este mismo apartado se describen los países visitados con distintos fines por los consultados, tanto del Cono Sur, como latinoamericanos, y de otros continentes. Posteriormente se presenta una descripción del grado de optimismo/pesimismo hacia el futuro que exhiben éstos.

Finalmente, en las conclusiones se recompone la situación encontrada en cada una de las dimensiones abordadas, intentando comprender las diferentes percepciones y valoraciones de los encuestados, juntamente con los factores que inciden en las condiciones juveniles.



1. UN CAMBIO TRASCENDENTAL EN EL PARAGUAY: EL NUEVO CONTEXTO POLÍTICO

Más allá de los crecientes niveles de empobrecimiento, de la cada vez mayor desigualdad entre ricos y pobres, graves y profundos problemas educativos, altas deficiencias en la garantía del derecho a la atención de la salud y denigrantes mecanismos de inserción al mercado laboral y de configuración de las condiciones de trabajo -lugares caracterizados por la exclusión y la esclavitud disfrazada- la economía paraguaya creció durante el último gobierno colorado, a una tasa promedio de 4.4% anual de su PIB.

En este marco de acumulación de frustraciones, en una sociedad que venía soportando intensísimas decepciones provenientes del pasado, se dio -no casualmente- un extraordinario crecimiento de los indicadores macroeconómicos más importantes, salvo los que más interesan al común de la población: el de la generación de empleo digno y el mejoramiento de su calidad de vida. Esta persistencia de las injusticias que caracteriza históricamente al Paraguay, provocó en los últimos años de Duarte Frutos como mandatario, la reorientación de las expectativas de una ciudadanía que hasta ese momento estuvo muy poco interesada en la república y se dejaba captar fácilmente por el partido político dominante. Se perfiló así el inicio de la búsqueda de un nuevo proyecto de país que permitió la victoria de Fernando Lugo.

El período en el que se realizó la toma de datos vía encuestas en el país, fue del 28 de agosto al 30 de setiembre de 2008, y estuvo marcado por la victoria de la Alianza Patriótica para el Cambio (APC) y por la caída del hasta entonces omnipotente Partido Colorado, que después de más de 61 años de coercitiva hegemonía se vio desplazado del Palacio de Gobierno.

En estas circunstancias conviven dos cosmovisiones muy diferentes. De hecho, se trató de un clivaje que engendró al menos dos efectos: el primero, la instalación de una sensación de incertidumbre jamás experimentada por los ciudadanos que durante gran parte de sus vidas aceptaron -a partir de una terrible política represiva- el inexorable poder del Partido Colorado y para quienes se hacía sencillamente impensable la posibilidad de una derrota. El segundo, donde podría haber una mayoría de jóvenes, entusiasmados por un nuevo clima histórico de enormes expectativas, decisivamente más inclinados hacia una cultura democrática con contenido, y por las innovaciones en varios campos, desde la proximidad local hasta las preocupaciones por la cultura de la paz.

El presidente Duarte Frutos, para retener el poder, decidió enfrentar el aumento de la crisis social y los comicios, con la exacerbación de un discurso excluyente (con categorías dicotómicas irreconciliables), como cuando por ejemplo planteaba sólo dos posibilidades para catalogar a la gente: “amigo o enemigo”, dando a entender con esto que quien no estaba a su favor, estaba en su contra, recuperando directamente un viejo dicho acuñado por el dictador Stroessner.

El resultado fue desastroso para el declinante oficialismo, pues se ampliaban las simpatías por la figura de Fernando Lugo como candidato a Presidente. Así pues, todo el debate de la opinión pública -durante los meses previos a la captación de los datos en el Paraguay- derivaba en constantes denuncias de desigualdades sociales, renovación del sentido de la política y la dignidad del pueblo paraguayo, con un candidato inusual en la política paraguaya, que se destacó previamente desde su rol de obispo católico, ligado a las demandas de los movimientos sociales y campesinos.

En plena gesta del fenómeno Lugo, si bien la población y la juventud no se volcó masivamente a la participación, sí lo hizo el 20 de abril, apoyando la opción electoral del ex-sacerdote bajo la denominada Alianza Patriótica para el Cambio, que recibió inclusive la adhesión de segmentos anteriormente cautivos del coloradismo.

1.1 La caída del Partido Colorado y la tan esperada alternancia

Luego de la caída de Alfredo Stroessner (1954 -1989) ahora se producía la otra gran caída, esta vez de la mano de un nuevo actor político, la Alianza Patriótica para el Cambio y la asunción a la presidencia de Fernando Lugo, surgido de una alternancia “sin violencia política” que no tenía antecedentes en los casi dos siglos de vida de la nación paraguaya y de la cual, tanto la juventud como los adultos, eran protagonistas por igual, empero ambas generaciones se posicionaban de modo distinto.

Con el traspaso presidencial producido el 15 de agosto de 2008 (dos semanas antes del inicio de la administración de las encuestas) todas las comunidades, instituciones, organizaciones y medios de comunicación comenzaban a vivir un inusual momento de efervescencia y debate en el Paraguay, con elevadas esperanzas cifradas en el nuevo líder elegido con alta popularidad.

Varios desafíos signaban al flamante gobierno: disminuir los niveles de pobreza, conquistar la soberanía de los recursos naturales, sanear la administración pública, eliminar la corrupción y los “privilegios”, renovar la Corte Suprema de Justicia para alcanzar la independencia del cuestionado y cooptado Poder Judicial, y como si fuera poco, responder a la demanda de la reforma agraria y tener la suficiente capacidad de gobernabilidad para lidiar con los fuertes grupos de interés y, particularmente, con aquellos que venían actuando ilegalmente dentro de la estructura estatal.

Dicho clima histórico es también facilitado por la onda regional de cambios de presidentes que bajo la llamada “nueva izquierda” priorizan la lucha contra la desigualdad y la pobreza, aunque con matices diferentes, y empiezan a modificar el mapa político continental; algunos más volcados a la socialdemocracia, otros, en menor medida, reivindicando el socialismo -con proyectos tibios en ciertos lugares y con iniciativas más fuertes y decididas en Venezuela, Bolivia y Ecuador- pero todos coincidiendo en presentarse como críticos de aquellas políticas conservadoras y neoliberales implementadas en los años ochenta y noventa. De esta manera el entorno sudamericano y sus figuras presidenciales funcionaron -y ya con Lugo en el cargo de presidente- como ejemplo de los cambios posibles, en clave de mayor autonomía y cierta impronta de políticas públicas volcadas a las demandas ciudadanas postergadas. Estas son realidades y signos nuevos para la sociedad paraguaya, que seguro tendrán implicancias generacionales.

Toda esta orientación y expectativa con la aparición de Lugo, abrió una nueva tendencia en la percepción acerca del futuro del país, en la cual las personas jóvenes ocuparon un protagonismo central desde diferentes listas electorales. Un detalle no menor que da idea de cuál fue el sustento principal de la victoria de la APC, fueron los eufóricos festejos del 20 de abril y el 15 de agosto, precisamente, con una multicolor presencia juvenil.

Ciertamente es preciso comprender que el 2008 fue un año de debilitamiento de viejos patrones de cultura política, en el cual perdieron peso las filiaciones familiares tradicionales y empezaron a generarse nuevas identidades participativas y sociales.

En este marco, todo el debate de la opinión pública -durante los meses de captación de datos en el país- se derivaba del enorme

optimismo y a la vez, incertidumbre, respecto a la orientación del nuevo gobierno.

Téngase en cuenta también que durante las primeras cinco semanas del Gobierno de Lugo, se produjeron hechos, tanto auspiciosos como desagradables para la ciudadanía que lo apoyó. En relación a los primeros, el descubrimiento de resonantes casos de corrupción de altos funcionarios designados por el gobierno anterior, aún en funciones, en complicidad con el empresariado tradicionalmente beneficiado por el Estado; miles de nombramientos -recientes y antiguos- sin asignación de tareas; el inicio de la gratuidad de la atención en los hospitales públicos y programas de vacunación masiva, lo que produce un reafirmamiento de las promesas de campaña del nuevo presidente.

Pero a la par, inexplicablemente se producen acuerdos políticos despreciables para la ciudadanía, como el distanciamiento y la falta de acuerdo en la propia APC, sobre todo entre el luguismo y el Partido Liberal Radical Auténtico (en la Vicepresidencia) situación que debilita aún más el frágil poder real del nuevo presidente y torna inviable la posibilidad de que Lugo cuente con cierto apoyo parlamentario, al tener sólo dos parlamentarios, de un total de ochenta.

Esta debilidad del nuevo gobierno permite justamente el diseño de una alianza con el ex general golpista e inefable caudillo surgido con la caída de Stroessner, Lino Oviedo¹, al que muchos, aunque no la justicia paraguaya, lo consideran el mentor moral de la masacre de jóvenes en la Plaza de la Democracia, en el Marzo Paraguayo de 1999, que le permitió a su partido, el UNACE (una fractura del Partido Colorado) obtener la Presidencia del Parlamento.

Empero dicha alianza duró poco, pues rápidamente el oviedismo, usando su poder en el Parlamento, abrió las puertas para que el ex presidente Nicanor Duarte Frutos jurara ilegalmente como senador activo. A su vez, el gobierno y el propio Lugo a la cabeza, realizaron una grave denuncia con repercusión internacional, acusando de *conspiración e intento de golpe de Estado* a Lino Oviedo en complicidad con las Fuerzas Armadas, Jueces Electorales y el mismo Poder Judicial. No extraña pues la confusión de la ciudadanía al escuchar los argumentos, por un lado a favor de la defensa de la democracia, y por el otro, de inocencia y respeto a la institucionalidad de Duarte Frutos y Lino Oviedo.

Los rumores de golpe a la transición hacia la democracia fueron superados -pero sin quitarle el sabor a duda a la cuestión- no así las desavenencias de la Alianza Patriótica en el poder, ni la falta de concreción inmediata de los cambios esperados. A pesar de ello, el levantamiento de datos de la encuesta estuvo impregnado del clima

¹ Tras ser condenado a 10 años de prisión por el intento de golpe de Estado durante el Gobierno de Cubas Grau, el magnicidio y la masacre de jóvenes durante Marzo de 1999, ya en el 2008, el gobierno de Nicanor Duarte Frutos facilitó su libertad, exigido por cálculos electoralistas. Téngase presente que Lino Oviedo aparece en varios informes, en Brasil y EE.UU., por narcotráfico, contrabando de basura tóxica, contrabando de armas y lavado de dinero.

de confianza en la figura de Lugo. En lo más visible, el nuevo Presidente comenzaba a mostrarse “atrapado en el fuego cruzado” entre dos frentes: el primero, formado por la vieja clase política aún con enorme poder, y las grandes corporaciones -muchas de éstas con métodos e intereses oscuros- ambas inclinadas claramente a “detener las prometidas reformas del Programa de la APC”; y el segundo, configurado por las demandas de la sociedad paraguaya, sobre todo de los movimientos sociales y cientos de miles de jóvenes y ciudadanos no organizados que apostaron su confianza en la figura de Lugo.

1.2 Juventudes y espacio público durante el 2008

Si bien en varios casos las banderas reivindicativas sobrepasaron las demandas más visibles, se puede señalar que las causas del protagonismo juvenil durante el 2008, con orígenes distintos, fueron por un lado, el boleto universitario y la destitución de un rector, ambas en el área urbana; y por el otro, la imposibilidad de jóvenes campesinos de acceder a la tierra, y las denuncias por intoxicaciones producidas por fumigación con agroquímicos en las comunidades rurales. Seguidamente se describen dichos fenómenos sociales protagonizados por colectivos de jóvenes paraguayos.

a. Movilizaciones juveniles rurales

Las luchas campesinas en las que participan fundamentalmente jóvenes privados de tierras comenzaron ya en décadas pasadas y tuvieron un repunte importante durante el año 2008. Inmediatamente después de asumir Fernando Lugo, en sus primeras semanas de gestión las organizaciones campesinas decidieron acudir a su histórico método de lucha: la “ocupación de tierras”, esta vez como modo de presión y de otorgarle fuerza política, para que el nuevo presidente avance hacia la concreción de las reivindicaciones sociales, fundamentalmente el inicio de la reforma agraria que formó parte de su programa electoral.

De allí que al iniciarse este nuevo período político, el movimiento campesino logra “problematizar” en el espacio público la “reforma agraria” contra el modelo agrario-empresarial de los agronegocios, que se basa en el cultivo de transgénicos, como cuestión central en las expectativas de cambio. Es así que desde mayo de 2008 hasta la actualidad, se produjeron movilizaciones con ocupaciones de tierras que causaron enorme preocupación y elevada reacción en los propietarios de grandes latifundios y al interior del frágil equipo político de Lugo.

Hay que tener presente que la histórica lucha cultural y alimentaria del movimiento campesino paraguayo, expresada en la demanda

por recuperar el territorio, se explica por la expropiación y pérdida de superficie territorial sustraída a indígenas y campesinos desde el proceso de colonización y luego por la producción capitalista. En efecto, la problemática de “concentración de las tierras” reflejada en el dato que da cuenta que apenas el 1% de los propietarios de fincas son los dueños del 77% de las tierras (PNUD, 2008), fue iniciada a finales del siglo diecinueve con la crisis desatada por la derrota del Paraguay en la Guerra de la Triple Alianza. Este proceso de enajenación de tierras campesinas, se agravó con la práctica de cesión prebendaria de tierras públicas durante el siglo XX, sobre todo por el gobierno de Stroessner, y luego por la colonización de tierras mal adjudicadas (a militares, dirigentes del Partido Colorado, brasileños, etc.) y actualmente por el avance de grandes plantaciones de soja que van expulsando a comunidades campesinas.

En un país donde al inicio de los años noventa más de la mitad de la población vivía en el campo (51.3% en 1990)², el acelerado proceso de acaparamiento de territorios rurales anuló todo posible intento de políticas minifundistas, es decir, adjudicación de parcelas a las nuevas generaciones, agudizándose así un histórico problema que enfrenta permanentemente a los sectores latifundistas y empresariales con los movimientos campesinos.

Conflictos por la tierra: ocupaciones, desalojos y detención de campesinos

Ya en los últimos quince años, la nueva dinámica de la ruralidad -a partir de los cambios que trae aparejada la agricultura de monocultivos agroindustriales, sostenida por los transgénicos y agrotóxicos- exacerba el problema de la falta de tierras y resignifica la lucha campesina por la reforma agraria. Se incrementa la estrategia de “ocupaciones” por parte de los campesinos sin tierra, primero, exigiendo la expropiación de las tierras improductivas, y luego, denunciando la situación irregular o directamente mal habida de las grandes propiedades.

Las ocupaciones, con improvisados campamentos con carpas y precarias viviendas, se propagaron ya desde finales de la dictadura y durante los sucesivos gobiernos colorados, siempre con represión policial e incluso militar, desalojos, detenciones y asesinatos. Pero también la lucha implicó algunas conquistas de tierras y el asentamiento de familias campesinas en territorio rural.

Ahora bien, en la etapa saliente del gobierno de Nicanor Duarte Frutos, las manifestaciones contaron con una elevadísima participación de jóvenes que solicitaban también parcelas. La acción de éstos, como actores de las demandas de tierras bajo la bandera de la reforma agraria, es muy característica -casi proverbial se diría- en una sociedad con altas tasas de crecimiento vegetativo. A simple

² Es preciso aclarar que el Paraguay, a diferencia de la mayoría de los países de la región que tienen una media de población rural cercana al 15%, es uno de los pocos países que todavía cuenta con una sustantiva población residiendo en zonas rurales. En cuanto a la dinámica de población, con una tasa de crecimiento anual de 2.6%, Paraguay es el cuarto país iberoamericano con mayor tasa de crecimiento, luego de Guatemala, Honduras y Nicaragua; de allí que con dicho crecimiento, la población paraguaya llegará para el año 2020 a 8.750.000 habitantes. También según la DGEEC para el año 2000, la tasa bruta de natalidad era de 31.3 nacimientos por cada mil habitantes y la tasa global de fecundidad era de 4.2 hijos por mujer, con el 41% de su población menor a 15 años.

vista, en todas las movilizaciones, la presencia juvenil es más que destacada y esto es un fuerte indicador de la ruptura cultural planteada más arriba.

Si bien durante todos los gobiernos colorados hubo represión, ésta se acrecienta en los últimos años. En efecto, en el período de Duarte Frutos varios fiscales ordenaron la detención de campesinos -e imputaron a sus dirigentes- de concejales, docentes, que habían participado en este tipo de acción directa, consolidando así la criminalización de las organizaciones campesinas más combativas. Ciertamente, en el transcurso del mandato de Duarte Frutos es clara la orientación de buena parte de los fiscales, que, acompañados de la policía y los brutales “cascos azules” antimotines que se ponían al servicio y defensa de los empresarios sojeros, produjeron los violentos desalojos de las ocupaciones campesinas.

Mientras tanto, el avance de la agricultura mecanizada durante los años noventa y en lo que va del nuevo siglo, impulsado por grandes capitalistas preferentemente brasileños, orientados a los *commodities* agrícolas, tuvo varios efectos. El principal fue la incidencia en el notable crecimiento macroeconómico del país, registrado en el aumento extraordinario –sobre todo porque se trata de una nación pequeña y subdesarrollada- del PIB, que llegó en el 2007 al 6.8% anual.

Sin dudas, la moderna producción agrícola de tipo industrial es el fenómeno principal del Paraguay contemporáneo. Pero es preciso señalar que si bien se logró una producción y renta extraordinaria en los últimos cinco años, su dinámica y peso perjudicó enormemente a la agricultura familiar, cuyos cultivos de autoconsumo declinaron, cediendo sus territorios a los empresarios extranjeros. A esto se sumó el gravísimo problema de los químicos en suspensión en el aire que se respira, situación insostenible en todo el ambiente campesino vecino a las grandes propiedades.

Reacción campesina juvenil ante la desmesurada contaminación a causa de los agronegocios

El auge de la sojización en los territorios rurales tuvo una notable repercusión en la vida campesina. Las primeras reivindicaciones comienzan con las mujeres rurales e indígenas (CONAMURI) cuando hace seis años, falleció el niño Silvino Talavera como consecuencia de las fumigaciones de productores de soja. Sin embargo, la exigencia de controlar la comercialización de los venenos, y la demanda de suspender el rociamiento con productos fosforados de alta toxicidad sobre las plantaciones cercanas a los asentamientos indígenas, campesinos y escuelas rurales, no tuvieron respuesta alguna.

Ya en el 2008 se acentúa la lucha de las pequeñas organizaciones locales, distritales y regionales. Primero, por vía de la denuncia legal, de la injusta contaminación de la biodiversidad y el envenenamiento de familias enteras. La inacción de los fiscales frente a las denuncias de delitos ecológicos e incumplimiento de la ley de impacto ambiental (desmonte de zonas de amortiguamiento de reservas naturales o la falta de barreras vivas de protección para la población aledaña a las grandes plantaciones de transgénicos), irritó aún más los ánimos de las organizaciones campesinas, al constatar que los grandes empresarios agrícolas eran privilegiados por las autoridades.

El extraordinario crecimiento económico del país está restringido entonces al dinámico sector agrario, y facilitado claramente por un mercado sin regulación alguna (ausencia de impuestos a la soja o de retenciones a las exportaciones). En este contexto, las organizaciones y comunidades rurales cuestionan el relajamiento de las medidas de seguridad ante la contaminación ambiental y la salud humana, al afectar enormemente a la economía, cultura y salud de la sociedad campesina, saturadas ambientalmente por la contaminación de los agrotóxicos.

Las acciones de carácter notoriamente juvenil: ¡Paren de fumigar!

Así, durante el 2008, en un marco de desesperación ante el agotamiento de los caminos institucionales, desde las organizaciones campesinas de base se produjeron fuertes protestas contra el cultivo de la soja transgénica y, sobre todo, contra las fumigaciones, exigiendo el cumplimiento de la legislación ambiental.

Ciertamente las acciones de descontento del movimiento campesino por las intoxicaciones masivas se multiplicaron en diez Departamentos, donde los perjuicios para campesinos e indígenas eran más que evidentes y principalmente en Caaguazú (Coordinadora Departamental de Lucha por la Vida, la Tierra y el Medio Ambiente), San Pedro (Frente Popular de Defensa de las Comunidades, Oñondivepá) y Alto Paraná (ASAGRAPA), lugares en los que las movilizaciones se hacían bajo la consigna “paren de fumigar”.

³ El accionar antisojero por parte de los movimientos sociales no se restringe únicamente al campo. Por ejemplo, en la ciudad de Nemby, donde funciona una planta de producción de agrotóxicos (Chemtec SA), durante el último año se produjeron más de 80 casos de enfermedades cancerígenas. Todo esto generó que las comunidades vecinas a Los Naranjos organizaran una Coordinadora de Afectados por la fuga de tóxicos, exigiendo la erradicación de dicha planta de procesamiento. El Ministerio de Salud Pública cuenta con un informe técnico al respecto (diciembre, 2008).

Ante el incumplimiento de las leyes ambientales, las familias campesinas e indígenas, con cientos de jóvenes, “acampaban en los accesos a los establecimientos” evitando las fumigaciones de sus comunidades, en rechazo de la siembra de soja transgénica y exigiendo la urgente suspensión de los cultivos³. La modalidad de protesta consistió en la conformación de “cadenas humanas en los caminos rurales” que impedían el paso de las maquinarias fumigadoras, precisamente en la época en la que se iniciaba el ciclo agrícola del cultivo de soja, lo cual exasperaba a los grandes productores y sus corporaciones.

b. Movilizaciones juveniles urbanas

En busca del derecho al pasaje universitario

Un frente importante de demandas estudiantiles durante el 2008 fueron las “protestas y corte de calles” realizados por estudiantes universitarios⁴, quienes demandaron la aprobación de una Ley de Medio Pasaje para la Educación Superior, sin subsidio estatal a los empresarios transportistas. Esta exigencia referida al transporte tiene como argumento, entre otros, que se trata de un obstáculo importante para alcanzar el objetivo de una “educación superior para todos y todas”.

Téngase en cuenta que a diferencia de los estudiantes secundarios que cuentan con el medio pasaje, los universitarios no tienen ningún beneficio en términos de circulación por transporte público para acceder a las diferentes facultades. De allí que la dirigencia de varios movimientos universitarios salieron a las calles e hicieron cabildeo durante los primeros meses de 2008, con el fin de demandar la sanción de una ley específica que garantice la gratuidad del pasaje, tanto para los estudiantes universitarios como para los de instituciones de formación técnico-docente.

La exigencia de otra universidad

Pero además, un fenómeno social de alta repercusión mediática fue el estallido estudiantil que exigía la destitución del entonces designado rector de la Universidad Católica Nuestra Señora de Asunción (UCA), José Antonio Moreno Ruffinelli. Si bien hubo momentos de combatividad estudiantil en plena dictadura, ya en el nuevo siglo surge esta inusual lucha estudiantil desde el interior de una “universidad privada” propiedad de la Iglesia Católica precisamente, de alto prestigio y enorme influencia en el país.

En este caso, el conflicto estudiantil se enmarcó en varios argumentos en clave “democrática” y de “compromiso de la academia con la promoción de la sociedad”, provocando que tanto la universidad, como la misma cúpula eclesiástica sufrieran fuertes presiones de parte de un pequeño pero bien organizado Centro de Estudiantes, surgido de una de sus facultades (Filosofía y Ciencias Humanas).

Si bien el detonante de la protesta fue la nominación de Ruffinelli, ex diputado e intelectual vinculado al gobierno del General Alfredo Stroessner, este hecho motivó que los estudiantes de la Universidad Católica -y sus aliados, fundamentalmente varias organizaciones juveniles y de otras universidades- lleven a problematizar públicamente el *ethos académico autoritario*, hasta entonces latente y sin cuestionar. Por cierto, la actitud estudiantil desafiante ante la poderosa institución académica y la propia Conferencia Episcopal Paraguaya, se

⁴Algunas de las organizaciones protagonistas de la demanda por un “Mayor y Mejor Acceso a la Educación Superior” a través del derecho al transporte para los y las estudiantes, son: Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la UCA, Movimiento Ruptura, Movimiento Podemos, Movimiento Patriótico Revolucionario de Economía, Sociedad Crítica, Centro de Estudiantes del Instituto de Estudios Humanísticos y Filosóficos, entre otros.

comprende por las históricas prácticas académicas y administrativas cuasi-secretas de la Universidad Nacional de Asunción (UNA), indudablemente facilitadas por el régimen político stronista y luego, por el Partido Colorado con seis décadas en el poder.

En efecto, la demanda de destitución del nuevo Rector de la UCA fue una oportunidad para cuestionar las prácticas antidemocráticas de las universidades paraguayas (no sólo vigentes en la UCA, sino también en la Universidad Nacional, por mencionar las dos más emblemáticas), poniendo en tela de juicio específicamente el modelo de universidad y el sistema de toma de decisiones. Así, con el nuevo accionar de jóvenes universitarios, se extendió al espacio público la exigencia de una educación para todas y todos, el fin de los autoritarismos en educación, y la democracia y ciudadanía universitaria. Todo esto llevó a tres meses de ocupación-acción del Aula Magna de la UCA, logrando por fin que el mencionado rector sea destituido de su cargo.

Es importante destacar la creatividad de los jóvenes universitarios durante la “ocupación estudiantil” del Aula Magna de la UCA, que fue apropiado como un espacio público por la juventud, concebido por sus protagonistas como el despliegue de un “pensamiento crítico”, desde donde se logró, de manera contundente y simbólica, la ansiada conquista de “destituir al cuestionado rector”, además de desarrollar experiencias educativas y culturales con diversos sectores de la sociedad civil.

Todo esto permitió mostrar al Ministerio de Educación, a la Universidad Nacional de Asunción y a los responsables de la educación privada, la necesidad de que el sistema educativo esté anclado en la realidad social y cultural paraguaya. En efecto, mientras se presionaba a las autoridades eclesásticas, los estudiantes generaban diversos espacios de reflexión y encuentro en el Aula Magna con el propósito de emprender “diariamente” una serie de diálogos y ofertas culturales, direccionadas a generar una propuesta de Reforma Universitaria, a partir de la idea de los sujetos y actores estudiantiles de lograr “la (otra) universidad”, también con el apoyo protagónico de movimientos sociales y docentes.

1.3 La juventud como víctima principal de las muertes violentas

Para terminar esta contextualización, es conveniente hacer algunas consideraciones acerca del problema de la inseguridad y la violencia, como modo de intentar comprender los resultados obtenidos de la encuesta en el apartado sobre “imagen de la juventud”: la gente joven es irresponsable, violenta, peligrosa y no quiere trabajar.

Dejando de lado la violencia cotidiana perpetrada contra mujeres y niños, y aquella más simbólica contra grupos desposeídos o hacia la

propia juventud, deben considerarse puntualmente los hechos originados en la violencia de carácter “público”, y aunque a primera vista no son fenómenos políticos o estrictamente económicos, sin lugar a dudas un dato duro de la realidad, es el crecimiento constante en el Paraguay de los hechos que debilitan la convivencia social: episodios delictivos, muertes violentas ya sean homicidios o suicidios, hasta accidentes de tránsito, que derivan en fallecimientos o lesiones graves.

Es muy común que los cronistas de los principales noticieros televisivos se ubiquen en el conocido Centro de Emergencias Médicas para hacer la cobertura, en vivo, de los casos de personas lesionadas o al borde de la muerte, que son atendidas en este importante nosocomio de Asunción. Preocupación sensacionalista también de periódicos y la prensa amarilla especializada en hechos morbosos, violencia infanto-juvenil y episodios distractivos de toda reflexión ciudadana, que se encargan de divulgar aquellas noticias más graves posibles, para acrecentar así las ventas.

Si a esto se le suma la criminalización de las luchas sociales, sobre todo con el terrible número de muertes de dirigentes campesinos a manos de guardias privados armados, se podrá entender la sensación de temor que circula en el ambiente social, y la reacción de ciertos sectores que exigen mano dura y más represión de delincuentes y hasta sospechosos.

Como lo expresa el reciente estudio de la RITLA elaborado por Waiselfisz, denominado *Mapa de la violencia: los jóvenes de América Latina* “si bien cada muerte tiene una historia individual con distintas causas, es posible encontrar regularidades en su desarrollo”, siempre existen desencadenantes que “tienen su origen en la convivencia de los grupos y estructuras económicas”. En este sentido, el estudio da cuenta de cómo los niveles de mortalidad por violencia no son aleatorios, sino que están fuertemente asociados al nivel de cohesión/solidaridad de una sociedad, y que, en definitiva, “derivan de los problemas generales que afectan al conjunto de la sociedad” (Waiselfisz, 2008: 5-6).

Dicho informe con datos de la OMS, indica que Paraguay tenía hacia el año 2004, una tasa de 22.3 homicidios cada 100 mil individuos. En tanto, el resultado del índice de *victimización juvenil* (relación de Tasa de Homicidio Joven y la Tasa No Joven) es terriblemente problemática para la juventud, pues llega a 2.2 en el país, muy por encima del 1, colocándose regionalmente detrás de Venezuela, Brasil, Guatemala y El Salvador. El dato más preocupante surge de la comparación de la Tasa de Homicidio Joven, que del 12.1% registrado durante el año 1994, se incrementó al 84.3% para el 2004.

Ahora bien, el mismo estudio se encarga de identificar los principales mecanismos de determinación de esta exasperante violencia y la

sensación de inseguridad que acarrea, cuestión generalmente naturalizada como intrínseca a la juventud o a las personas pobres: más que efecto de la pobreza, se demuestra que el principal determinante es, decididamente, la concentración de ingresos, con un 48% de determinación de los índices de homicidios, y particularmente los juveniles, en más de un 50%. Recurriendo al índice Gini, se halla que la explicación más clara radica en la enorme diferencia de riqueza en el país, la polarización social y la pésima distribución de los ingresos en la sociedad.

El mismo informe publicado por la RITLA también constata que en Paraguay, la juventud exhibe elevados niveles de victimización juvenil en las defunciones por accidentes de tránsito y suicidios.

Por lo menos hasta el ciclo que lleva a la salida del poder del Partido Colorado, la sociedad paraguaya venía asistiendo al advenimiento de la promoción de medidas que tendían a reducir los derechos políticos, sociales y humanos, medidas impuestas desde el *establishment* nacional, que facilitaron percepciones francamente atemorizantes sobre sectores como los conformados por los niños y adolescentes de la calle, la juventud de los estratos populares, los migrantes o el campesinado, atentando sin duda contra todos los principios de “democracia” y equidad intergeneracional.



2. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS JÓVENES Y ADULTOS/AS ENCUESTADOS/AS

La muestra incluyó 2000 casos a nivel nacional, el 63.6% de los cuales corresponde a áreas urbanas y el 36.4% a áreas rurales. La distribución por género fue exactamente equitativa, pues fueron entrevistados hombres y mujeres en la misma cantidad, es decir un 50% para cada grupo.

Antes de comenzar a describir los datos generales de los encuestados, al inicio de este apartado se transcribe literalmente la propuesta que determinó el diseño muestral para Paraguay tal como fue elaborado por IBOPE Inteligencia.

Población de 18 años y más. Área urbana y rural		
Distribución general por edad y sexo		
Edad	Masculino	Femenino
18 a 24	352.738	345.085
25 a 29	178.910	180.134
30 a 39	319.663	319.738
40 a 49	261.309	249.450
50 a 59	161.361	155.928
60 y mas	171.921	195.504
Total	1.445.902	1.445.839
Nivel de Instrucción	Masculino	Femenino
Ninguno	516.529	545.404
Primaria	612.264	543.967
Secundaria	257.133	274.349
Universitaria	59.976	82.119
Total	1.445.902	1.445.839

Distribución de la población de 18 años y más por regiones:				
Franja Etaria	Asunción	Central	Resto Interior	Región Occidental
18 A 24	82.553	193.383	405.838	16.049
25 A 29	43.218	103.058	203.645	9.123
30 A 39	67.596	189.483	366.371	15.951
40 A 49	56.676	146.143	295.985	11.955
50 A 59	40.095	82.683	187.129	7.382
60 y mas	54.296	84.557	220.551	8.021
Total	344.434	799.307	1.679.519	68.481

Fuente: Censo Nacional de Población y Viviendas, 2002. DGEEC

A fin de obtener mayor consistencia, y consecuentemente menor error muestral, el estrato de 18 a 29 años, por su importancia central en el presente estudio, se definió sobre la representación de este público, constituyendo de manera desproporcional las demás franjas etarias. Los dos cuadros de abajo reproducen la distribución original en el universo, y la distribución practicada en esta muestra, que reserva aproximadamente 50% de las entrevistas para cada grupo.

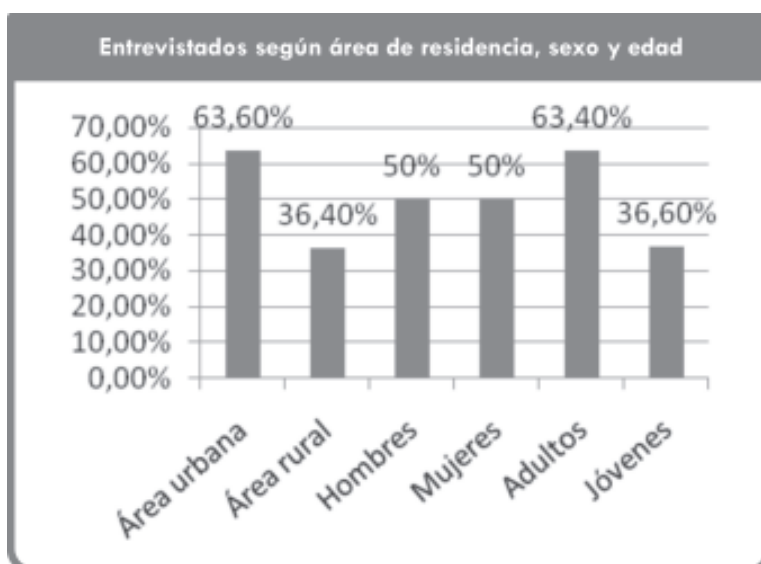
Distribución original		
	Números abs	Porcentual
Grupo 1 - 18 a 29 años	1.056.867	36,5
Grupo 2 - 30 años o mas	1.834.874	63,5
Total	2.891.741	100,0

Distribución desproporcional		
	Entrevistas	Porcentual
Grupo 1 - 18 a 29 años	1.000	50,0%
Grupo 2 - 30 años o mas	1.000	50,0%
Total	2.000	100%

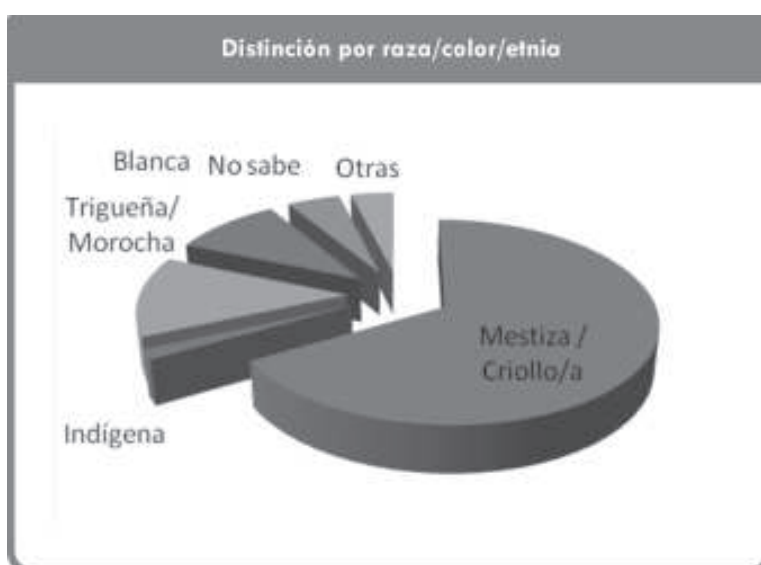
El modelo de muestreo diseñado por IBOPE y utilizado para el presente estudio es el “estratificado por conglomerados en tres etapas”. La estratificación estuvo compuesta por cuatro regiones (Norte, Central, Interior y Chaco). En una primera etapa la cantidad de puntos muestrales para cada región se seleccionaron probabilísticamente a través del método PPT (Probabilidad Proporcional al Tamaño), en base a la población de 18 años o más de cada región. En una segunda etapa se seleccionaron los conglomerados: sectores censales⁵, con PPT (Probabilidad Proporcional al Tamaño) en forma sistemática. La medida del tamaño es la población de 18 años o más, residente en los subdistritos. Finalmente, en la tercera etapa fueron seleccionados en cada conglomerado, un número fijo de población (4 personas) según cuotas para las variables: sexo, edad y nivel de instrucción. Debido a la desproporción en el estrato de las edades, “se restableció el peso con un factor de ponderación” (IBOPE, 2008). Para más detalles véase Anexo I.

⁵ El procedimiento utilizado para el sorteo de los sectores censales fue, primero, el ordenamiento de los sectores censales dentro del distrito según número de código. Segundo, se procedió a realizar el sorteo sistemático con probabilidad proporcional al tamaño del sector, en base siempre a la población de 18 años y más (IBOPE, 2008).

Una primera característica de los datos empíricos obtenidos, es que las personas menores de 30 años conformaron el 36.6% de la selección, y el 63,4% restante estuvo compuesto por mayores de 30 años. Estas proporciones -se excluye aquí la variable de la edad- son coincidentes con las del universo considerado (la población residente en Paraguay) por lo que los resultados que se presentarán más adelante, tienen un nivel de confianza del 95% y, obviamente, un margen de error del 2.2%.



La distinción por raza, color o etnia no es central en Paraguay, ya que la mayor parte de la población es -y se autodefine- mestiza o criolla (66.7%). Si se considera que éstos son más bien conceptos de raza o etnia, y que los mismos pueden juntarse con algunos que hacen alusión al color, como trigueño/a o morocho/a, se tendría así un porcentaje cercano al 80% sobre el total de población.



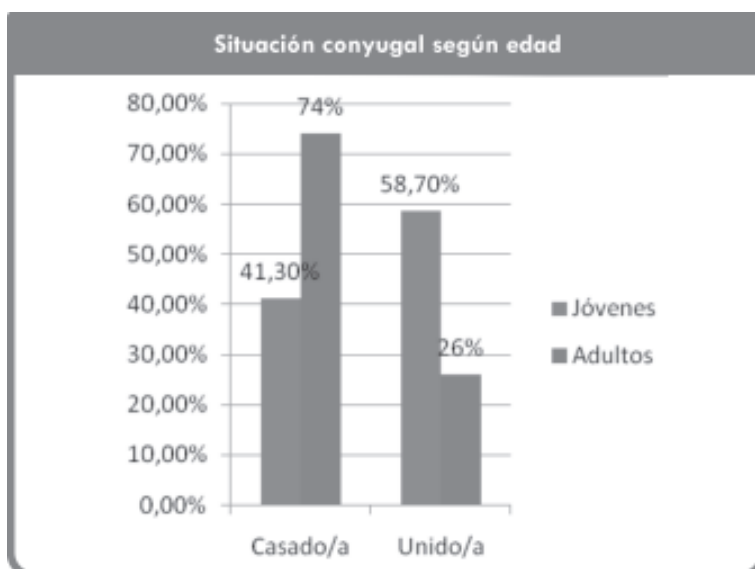
Otro factor cultural importante es la religión. El 88.9% de la población se declara católico/a. Los que conservan mayormente la tradición religiosa católica son las personas de nivel educativo y renta bajos, y los y las mayores de 30 años.

Los gráficos siguientes ilustran la situación conyugal de las y los paraguayos. Entre los jóvenes es cada vez mayor la proporción de personas que viven con su pareja sin estar casados. Esto es, del total de personas casadas y unidas, entre los mayores de 30 años se tiene un 74% de casados y un 26% de unidos, mientras que para los menores de 30 años, el 41.3% es casado/a y el 58.7% unido/a.

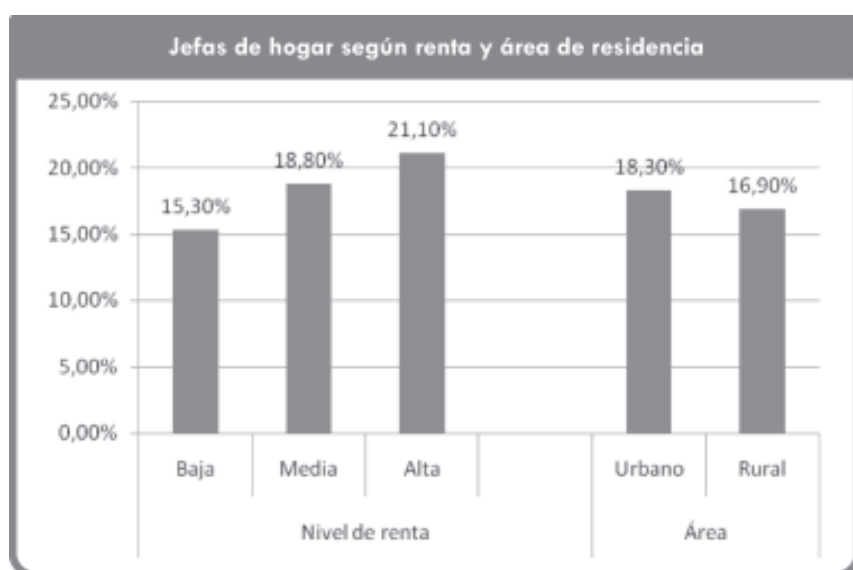
Si bien esto puede leerse de distintas maneras, se podría asumir que ante las incertidumbres de la vida juvenil, las personas jóvenes prefieren no asumir compromisos duraderos como el matrimonio, y por tanto optan por la convivencia, aunque también puede significar una redefinición de los tradicionales lazos familiares.

El promedio de hijos/as por mujer en Paraguay es hoy de 2.84. En la ciudad el índice es inferior, llegando a 2.50, mientras que en el campo éste se mantiene alto, en 3.44. Así queda que el hogar paraguayo promedio se compone de 5 personas, siendo este valor un poco más elevado en el campo que en la ciudad (5.13 y 4.93 respectivamente).





Se consideró que quien aporta la mayor parte de los ingresos al hogar es el/la jefe/a. Basado en esto, resulta que por lo menos el 17.8% de los hogares tiene jefatura femenina. Las variables que más afectan a los hogares con jefas, son la renta y el sector al que pertenecen, siendo las de ingresos elevados y las de la ciudad en mayor medida, aquellas que toman las riendas económicas de la familia.



Un elemento central de la cultura paraguaya es el bilingüismo castellano-guaraní. Como se observa en el cuadro siguiente, el idioma hablado predominantemente en el 54.1% de los hogares es el guaraní. Al hablarse de discriminación por la lengua más adelante, se puede estar refiriendo a que en el país se discrimina por hablar esta lengua, a pesar de ser la más utilizada.

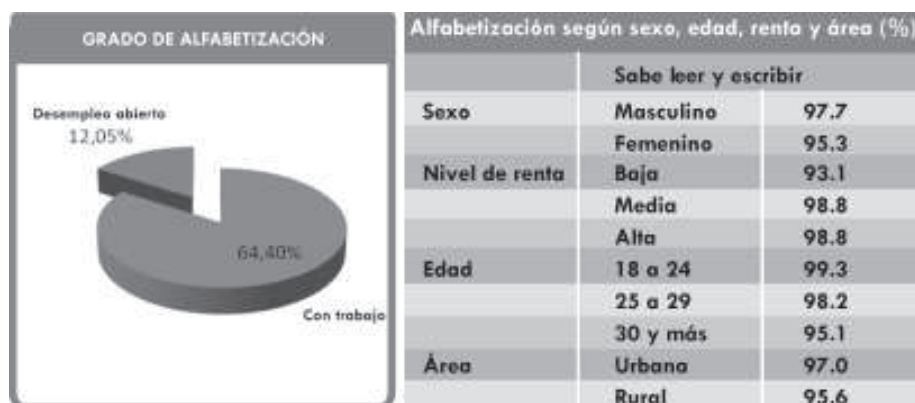


Por lo general el idioma guaraní es hablado por las personas de nivel de renta baja, de un nivel educativo inferior, más que en la ciudad, en el campo, y más por los adultos que por los jóvenes. Aquí caben dos análisis. Uno, que el guaraní se mantiene como una lengua subordinada al castellano, producto no tanto de la colonización, como de los últimos intentos en el siglo XX de aniquilar este idioma. Dos, y como fundamento de la primera afirmación, al verse que el paso generacional da lugar a un notable abandono de la lengua, y al percibir que la ciudad también tiende a reducirlo, se puede presumir que son las políticas educativas y públicas en general de las últimas décadas o hasta del último siglo, las que han, en gran medida, reducido el guaraní a los niveles actuales de difusión a pesar de su inclusión en la currícula. Esta es la tesis del antropólogo Bartolomeu Meliá.

Idioma según edad, nivel de renta, escolaridad y área			
		Castellano	Guaraní
Edad	18 a 24	53.1 %	44.5%
	25 a 29	50.5%	48.0%
	30 y más	40.6%	58.9%
Nivel de renta	Baja	28.1 %	70.8%
	Media	50.6%	48.3%
	Alta	72.0%	27.2%
Escolaridad	No fue a la escuela	14.2%	85.8%
	Hasta 5to grado	24.9%	74.0%
	Entre 6to y 9no grado	42.8%	55.8%
	Entre 1ero y 3ero de la media	66.4%	32.1%
	Educación terciaria	79.7%	20.3%
Área de residencia	Urbana	59.0%	39.9%
	Rural	20.0%	78.8%

El nivel de analfabetismo absoluto que se tiene según la muestra, es de 3.5%. A pesar de que los resultados de la investigación arrojan

niveles de alfabetización bastante elevados, cabe recordar que se consideró el analfabetismo absoluto, no el funcional, por lo que este último podría ser mucho más elevado.



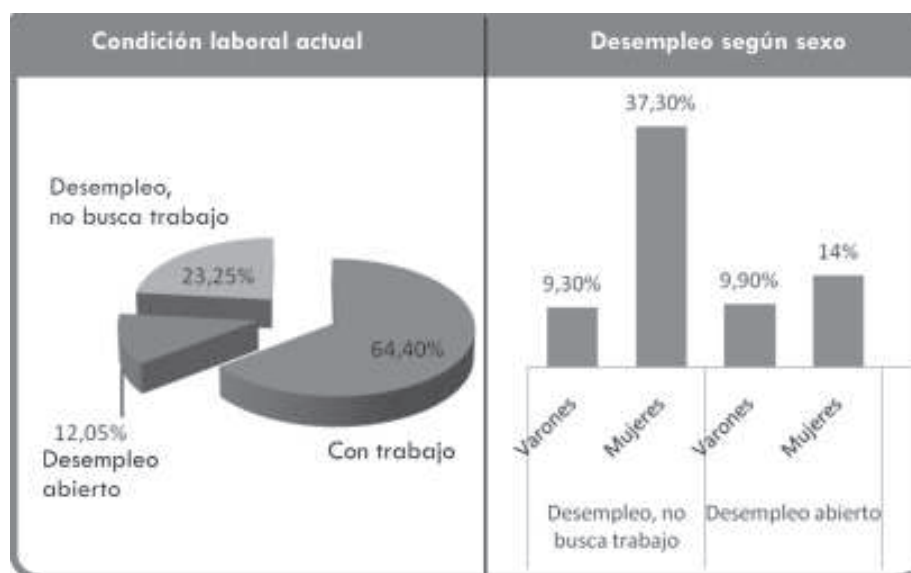
El nivel de alfabetización es ligeramente más elevado para los varones (97.7%) que para las mujeres (95.3%), aunque la diferencia no es demasiado grande. Grados similares de desigualdad se observan entre el sector rural y urbano, siendo en este último más elevado. La renta sí es un factor que pesa más a la hora de medir niveles de alfabetización, así como la edad. A mayor nivel de renta y a menor edad, mayor alfabetización.

Comparando niveles educativos de varones y mujeres, los mismos son muy parecidos, y es más, otorgan una ventaja, si bien ínfima, a las mujeres en los niveles superiores.

El factor educativo depende en gran medida de la edad. Las personas jóvenes han tenido acceso a niveles más altos de educación formal en mayor proporción. Por ejemplo, el 41.8% de las personas mayores de 30 años no había completado la primaria, cuando que ese valor baja a 13% para jóvenes de entre 18 y 24 años. Esto quiere decir que se han hecho esfuerzos importantes en los últimos años para garantizar el acceso a la educación, aunque no se puede asegurar que haya aumentado la calidad educativa.

	No fue a la escuela	Hasta 5º grado	Entre 6º y 9º grado	Entre 1º y 3º de la media	Educación Superior
Sexo					
Hombres	4.4	26.4	40.3	22.5	6.5
Mujeres	6.2	27.4	33.6	25.0	7.8
Edad					
De 18 a 24	0.9	12.1	33.6	48.8	4.6
de 25 a 29	2.9	17.0	34.4	30.4	15.2
30 o más	7.4	34.4	38.7	13.2	6.2
Renta					
Baja	10.1	35.2	37.2	15.0	2.6
Media	2.5	23.4	39.3	28.2	6.7
Alta	1.2	13.1	23.3	37.6	24.9
Sector					
Urbano	3.9	22.9	34.6	29.0	9.6
Rural	7.7	33.9	41.0	14.0	2.7

Otro factor que incide de manera preponderante sobre la escolaridad es la renta, hecho que indica que la educación aún es un servicio caro en el país, o que el Estado, en las últimas décadas no ha hecho los esfuerzos necesarios por garantizar este derecho. También se puede observar que en las ciudades los niveles educativos son mayores, o sea que, probablemente en este sector se han hecho los mayores esfuerzos desde el gobierno, haciendo caso omiso de las necesidades del sector rural.

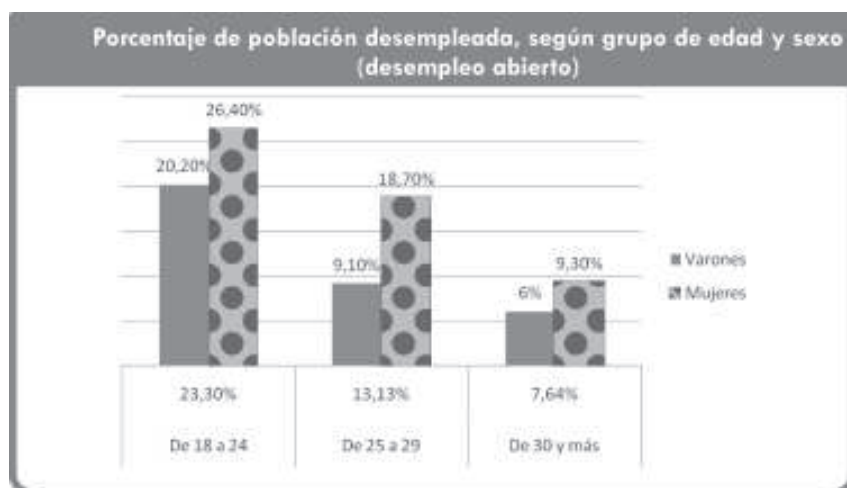


Sólo algunos aspectos de las condiciones laborales de paraguayos/as pudieron ser indagados con la encuesta. Los mismos se ilustran en los gráficos siguientes. Por una parte, se puede afirmar que existe un 12.5% de desempleo abierto, es decir, personas que buscan trabajo pero no lo encuentran. Al mismo tiempo un 23.2% de la población está desempleada, pero no busca trabajo. La forma en que fue elaborada la pregunta no permite afirmar que esta cifra corresponda a desempleo oculto, ya que en el cuestionario no se consultó si no buscaba empleo porque no quería o porque no creía que lo podía encontrar. Por otra parte, sólo el 64.4% de la población se encontraba trabajando con remuneración, cuando fue realizada la encuesta.

Tanto el desempleo abierto como el que presumimos oculto, son realidades que afectan principalmente a las mujeres. En el caso del desempleo abierto, el 14.3% de las mujeres declaró estar buscando trabajo, contra el 9.9% de los varones. Por otro lado, el 37.3% de las mujeres no tiene trabajo y tampoco lo busca, debido probablemente, a que se ocupan de las tareas tradicionales del hogar o se dedican a los estudios.

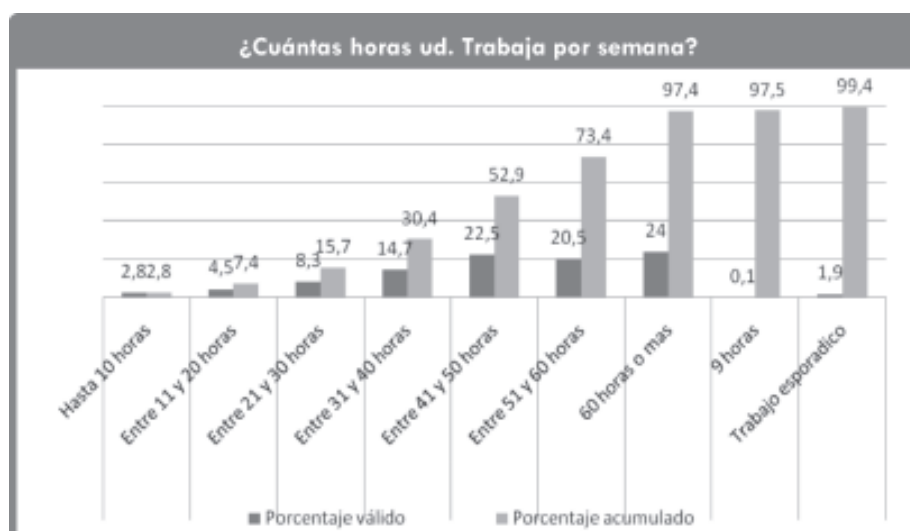
Llama la atención que el dato sobre el desempleo abierto, no coincide con los datos oficiales de la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC), que en su última Encuesta Permanente de Hogares (2007) indica un 5.6%.

En todos los estratos de edad, el desempleo femenino es mayor que el masculino, aunque las diferencias parecen agudizarse en el tramo



En cuanto a los ingresos personales, no se pueden hacer cálculos comparativos entre hombres y mujeres, así como tampoco se puede dar un promedio medianamente exacto, ya que el 80% de las y los encuestados no lo declaró. Esto tampoco permite que se pueda tener una cifra aproximada del subempleo invisible, calculado en base a las personas que obtienen una remuneración menor al salario mínimo legal vigente.

Interesa también considerar la cantidad de horas semanales que se trabaja generalmente. Si se considera que solamente un 22.5% trabaja una cantidad de horas equivalente a un trabajo de tiempo completo, dentro de lo legal (de 41 a 50 horas), y quizás a esto se pueda agregar el 14.7% que trabaja entre 31 y 40 horas, se tendrá que un 62.8% de la población, o no alcanza un empleo de tiempo completo, o está trabajando más horas de lo legal, lo que podría considerarse explotación. Considerando que un 15.7% no llega al tiempo completo, queda que un 44.5% de la población está siendo explotada. Esto indica que, además de los bajos ingresos y los elevados niveles de pobreza en el país, las condiciones laborales son un factor que contribuye aún más al deterioro de la sociedad paraguaya.



El sub-empleo en este sentido, afecta más a las mujeres (23.1% contra 11.1% de los varones) y, en cierta medida, el trabajo por encima de la cantidad de horas legales por semana, afecta más a los hombres, aunque son más las mujeres que trabajan más de 60 horas semanales (25.6% contra el 23% de los hombres). No se perciben tendencias claras con respecto al nivel educativo, sí con respecto a la edad, ya que son las personas adultas las que trabajan más horas por encima de lo legal. Tampoco el corte según área de residencia, arroja datos significativos.

Por otra parte, es interesante considerar que el promedio de edad en que se empieza a trabajar es de 15.4 años. El 34.2% comienza a los 13 o antes, mientras que el 54.1% lo hace antes de los 15. Al llegar a los 18 años, ya el 80% de los paraguayos y paraguayas había empezado a trabajar.

Para culminar la descripción de las condiciones de vida actuales de paraguayos y paraguayas, es necesario mencionar un dato revelado en la encuesta. ¿A qué destinan las familias la mayor parte de sus ingresos mensuales? fue la pregunta incluida en el cuestionario, y los resultados pueden ayudar a comprender por lo menos dos cosas. La primera, cuál es la proporción del ingreso que se destina para las necesidades básicas, respuesta que puede dar una idea del nivel de presión económica o de “aprietos” en los que se encuentran las familias. A medida que el gasto es mayor en necesidades básicas, menor es la posibilidad de gozar de otros bienes necesarios para una vida sana, pero no indispensables, como la recreación, la cultura, etc. La segunda, cuáles son los bienes o servicios que la economía paraguaya ubica en los primeros lugares en cuanto a exigencia de gastos familiares, y cuáles son aquellos más necesitados y/o valorados por las personas.

Atendiendo los datos siguientes se podrán entender mejor estas cuestiones. La alimentación se lleva la mayor parte de los ingresos del 74.8% de la población y ocupa, sin dudas, el primer lugar en cuanto a gastos personales y/o familiares. Además, se puede afirmar que el 90.5% de la población ubica entre los tres primeros lugares de sus gastos, al alimento. Esto es significativo, ya que la alimentación es la necesidad más básica del ser humano, aquella cuya insatisfacción es considerada el más bajo grado de la pobreza.

Si se invierte la mayor cantidad del ingreso en la compra de alimentos, es evidente que otras necesidades estarán corriendo un riesgo constante de ser insatisfechas. Esta situación también puede responder a la suba de precios de los productos alimentarios, que en los últimos años superó ampliamente el promedio general de inflación de la economía. Según el Banco Central del Paraguay en sus informes económicos, entre 2005 y 2007, el precio de los alimentos se incrementó en un 39.2%.

¿A qué destina la mayor parte de sus ingresos? (%)	Primer lugar	Segundo lugar	Tercer lugar	Total
Alimentación	74.8	9.9	5.8	90.5
Agua / luz	4.1	28.2	16.1	48.4
Vestuario	2.3	6.7	7.8	16.8
Educación	5.6	19.0	15.7	40.3
Recreación / entretenimiento / Diversión	0.8	1.9	2.6	5.3
Salud	2.8	15.3	19.8	37.9
Bienes o servicios del hogar	2.6	4.4	8.3	15.3
Comunicación (teléfono fijo, celular, internet)	0.8	1.7	4.1	6.6
Préstamo bancario para pagar la casa, el auto o deudas	0.9	1.5	2.6	5.0
Impuestos	0.3	1.5	2.2	4.0
Alquiler de vivienda	1.1	2.15	1.6	4.8

Son evidentemente los sectores de menor renta aquellos que gastan la mayor parte de sus ingresos en alimentación, a pesar de que un 63% de las personas con ingreso alto los gasta también en este rubro. Otros gastos importantes son los de educación, servicios de agua y luz, salud y transporte. Dado que todos los elementos mencionados representan bienes que garantizan Derechos Humanos básicos, es posible tener una idea de lo vulnerable que es la población paraguaya a la violación permanente de los mismos.

2.1 Movilidad territorial

En cuanto a las migraciones, cabe destacar que en los últimos cinco años un 15.1% de las y los paraguayos han cambiado el municipio de su residencia. De este porcentaje, el 52.4% se ha desplazado de un municipio urbano a otro similar, el 17.7% ha ido del campo a la ciudad; el 12.3% de una localidad rural a otra; el 10.8% de una ciudad al campo; y el 5.4% ha venido desde otro país. Esto quiere decir que el flujo migratorio de los últimos cinco años ha sido relativamente tenue, y la mayor proporción de éste se ha dado por el canal interurbano.

Según los datos de la encuesta, en este período de tiempo un 2.7%⁶ de la población habría abandonado el campo. En términos absolutos, a nivel país, se estaría hablando de aproximadamente 163.500 personas, sobre el total de población de 6.054.976 (DGEEC, 2007). Esto significa que, en promedio, cada año han abandonado el campo unas 33.000 personas, lo que equivale a más o menos, unas 100 personas que diariamente llegan a las ciudades. Este valor es

⁶ Se obtiene del 17.7% del 15.1% que migró en los últimos cinco años.

sensiblemente más bajo que los que presentaba la DGEEC en el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2002, en el que se hablaba de unas 90.000 personas al año. Además habría una migración urbano-rural que prácticamente pondría en equilibrio los flujos, dejando inmóviles las proporciones de población de los distintos sectores. Una posible explicación a esta diferencia radicaría en el modo en que se formuló la pregunta referente a la migración, y que se incluyó un solo desplazamiento en los últimos cinco años, dado que en el mismo período podría haber habido otros desplazamientos que no fueron considerados.

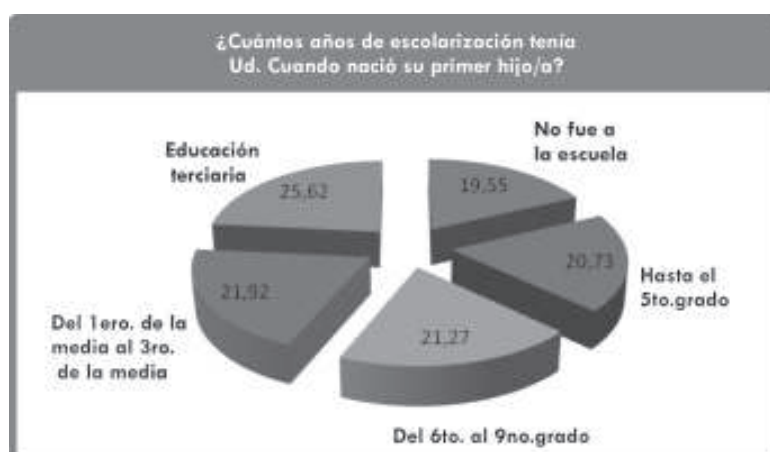
La movilidad o propensión a migrar, no responde al sexo o al área de residencia, como a la edad de las personas. Existe una marcada diferencia entre el 19.3% de los/as menores de 30 años, que declaró haber cambiado de residencia en los últimos cinco años y el 12.7% de los mayores de 30 años que declara lo mismo. Esto, antes que responder a condiciones contextuales específicas, es de esperar que así sea, ya que las personas jóvenes pueden tener motivaciones laborales, de estudio, familiares u otras, y al encontrarse con menos compromisos duraderos y menor estabilidad laboral, existe una mayor apertura a embarcarse en los desafíos de la migración⁷.

2.2 Edad primer hijo

La edad a la que se tiene el primer hijo es sensible, más que nada, al nivel educativo. También parece existir una relación con la edad de las mujeres. El asumir la maternidad/paternidad fue considerada, en etapas anteriores de la investigación, como el pasaje oficial al mundo adulto.

La tenencia de hijos/as ha sido considerada, en las etapas anteriores de la investigación, por muchos/as jóvenes como el pasaje oficial al mundo adulto ¿A qué edad, en promedio, se tiene el/la primer/a hijo/a? Y ¿cómo se comporta esta variable en relación con factores como el sexo, la escolaridad y/o la edad? En primer lugar hay que mencionar que existe una gran diferencia entre el promedio de varones y mujeres. Los varones tienen su primer/a hijo/a a los 25.4 años, mientras que las mujeres lo hacen a los 21.4 años. Dado que la tenencia de hijos/as, con seguridad, afecta más a las mujeres que a los varones, a continuación nos centraremos en el análisis del comportamiento de los indicadores exclusivamente en las mujeres. De esta manera, se tiene que en el campo el promedio de edad al tener el/la primer/a hijo/a es de 20.9 años, ligeramente inferior al 21.6% de la ciudad. Existe sí una relación bastante marcada con el nivel de escolaridad, es decir, a mayor formación, más tarde se tienen hijos/as.

⁷ Al respecto, véase el apartado sobre migración juvenil de la CEPAL y OIJ (2008) "Cómo se mueve la juventud puertas adentro: la migración interna".



Es importante mencionar que el 23.6% de las mujeres llegan a los 18 años habiendo tenido, por lo menos, un/a hijo/a. Para ver si hubo algún cambio de patrones entre las distintas generaciones, se pueden analizar los distintos segmentos de edad de las mujeres y relacionarlos con la edad a la que fueron madres por primera vez. A pesar de que no se observan correlaciones importantes, hay ordenamientos que no dejan de llamar la atención.

En el Cuadro siguiente aparecen los porcentajes, sobre el total de cada franja etaria, de mujeres según la edad a la cual tuvieron su primer/a hijo/a. Las casillas en blanco no fueron completadas porque, al considerarse la misma franja etaria, los datos hubieran sido distorsionados. Es decir, en la franja 18-24 hay un número importante de mujeres con 19 o 20 años. Incluir el porcentaje de mujeres que tuvieron el primer hijo entre los 19 y 21 años, o entre los 22 y los 24, no hubiera sido exacto ya que hay mujeres que aún no terminaron esa etapa, pero pueden tener hijos dentro de la misma.

Edad 1° hijo	18 o antes	19 a 21	22 a 24	25 a 27	28 a 30
18 a 24	18.7	-	-	-	-
25 a 29	26.4	27.7	16.1	-	-
30 a 39	29.6	30.1	14.2	10.2	6.2
40 a 49	23.7	33.1	17.7	8.8	9.4
50 a 59	23.8	25.7	15.6	8.3	10.1
60 a más	17.2	31.1	18	10.7	5.7

La proporción de mujeres que tuvo el/la primer/a hijo/a a los 18 años o antes, es más alta entre aquellas de 30 y 39 años de edad, seguidas por aquellas de 25 a 29. ¿Se podría hablar de cambios de patrones culturales entre estos períodos? En términos de años, esto equivale a hablar del lapso que va de 1985 al 2000. Actualmente no existen datos que permitan saber por qué aumenta la proporción de mujeres muy jóvenes que tienen su primer/a hijo/a, pero se deja abierta la cuestión para hipótesis de investigaciones futuras.

En términos generales, a partir de los datos recabados, se puede afirmar que los y las jóvenes optan más que los adultos, por la unión libre antes que el casamiento y hablan menos guaraní. Alcanzan mayores niveles de educación y tienen mayores dificultades vinculadas al mundo laboral, también se observó un mayor movimiento migratorio.



3. ¿JUVENTUD O JUVENTUDES? ACERCA DE HOMOGENEIZACIONES QUE OCULTAN DESIGUALDADES, EN UNA REALIDAD COMPLEJA Y DINÁMICA

Ensayar una definición del concepto de *juventud* escindida del escenario de lo social, es un intento vano pues se trata de una “categoría analítica abstracta” que adquiere diferentes consistencias recién cuando se la aplica en su contexto. Explicar la *condición juvenil* significa decir en qué consiste ser joven en un tiempo y un lugar, para determinadas personas jóvenes y no jóvenes. De este esfuerzo surgirán esos conjuntos, identificables por auto y heteropercepción, a los que se denomina *juventudes*.

“El plural *juventudes* debe ser interpretado no como un neologismo banal, sino como una lucha política de afirmación de la heterogeneidad en oposición al discurso homogeneizador que primó en los estudios previos sobre juventud (...) que sigue dirigiendo muchas de las políticas de intervención hacia el sector y que articula uno de los significados más reproducidos en torno a los jóvenes, invisibilizando la complejidad de sus vidas” (Faur y Chaves, 2006: 14).

Las diversas instituciones y el tipo de espacio público pueden crear y facilitar la existencia de la juventud, tanto como pueden oprimirla. Como se sabe, la idea de *juventud* es un constructo cultural sumamente complejo donde se fusionan los aspectos simbólicos con los derivados de la posición en el medio social de origen. En su desarrollo entran en juego diversos factores entre los que se destacan las coordenadas históricas -es decir, tiempo y espacio o lugar-, las condiciones económicas de los sujetos y de las sociedades de las que se trate, el rol que cumplan los respectivos sistemas educativos, y el grado de inclusión o exclusión que tengan frente a la

globalización tecnológica, y con respecto a las comunidades en las que esos sujetos vivan.

Para varios autores reconocidos, ya no se está en condiciones de decir cuándo empieza y cuándo termina la juventud, pues sus contornos los construye cada sociedad y cada conjunto cultural: “No todos los que tienen la misma edad participan de la misma ‘clase de edad’, ya que no todos los coetáneos comparten las mismas características y experiencias vitales (formar pareja, trabajar, alcanzar la autonomía económica, estudiar, etc.)” (Tenti Fanfani, 2000: 5).

Es más, considerando esa complejidad, como ya se dijo, existe un alto consenso académico sobre la idea de que no existe *una* juventud, sino *juventudes*, para dar a entender que no se trata de un concepto teórico simplemente, sino de una condición de vida que sufre variaciones constantes, en un proceso tan dinámico como la vida misma, sobre todo la vida de las personas que se encuentran en esta condición, valga el juego de palabras.

3.1 Las imprecisas fronteras de la juventud

Con el propósito de descomponer este constructo en sus elementos fundamentales, se abordarán en este capítulo dos aspectos importantes: el primero es la representación que tiene la sociedad paraguaya acerca de la juventud y el segundo, los paradigmas, estereotipos e ideas que la sociedad utiliza o tiene acerca del *mandato cultural* que pende sobre la juventud. En otras palabras, se intenta ver cuál es el “ser” que encarna la juventud paraguaya, y cuál es el “deber ser” que se le exige.

Ambos aspectos son desmenuzados para su análisis mediante algunas de sus variables constitutivas: las sociodemográficas, es decir, edad, sexo y lugar de residencia; las económicas, niveles de renta y acceso a las tecnologías de información y comunicación; el nivel de escolarización, y las experiencias de participación socio-político-comunitaria protagonizadas por los sujetos encuestados para este estudio.

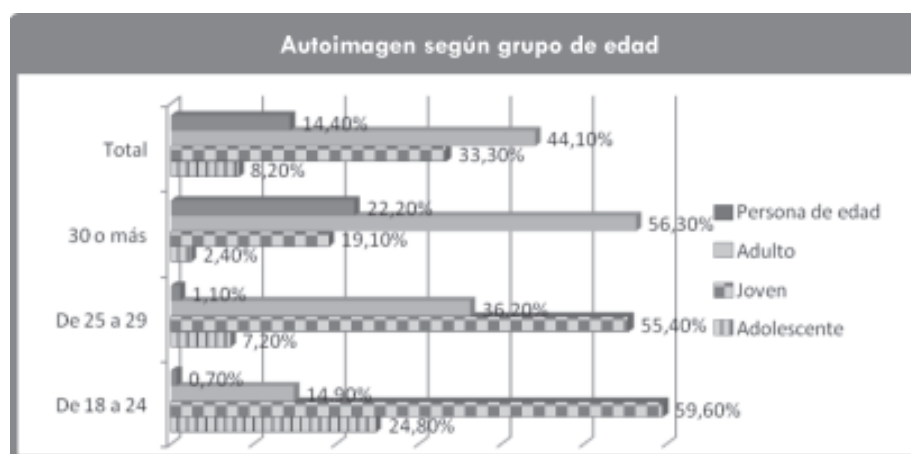
a. Factores asociados a la imagen juvenil

Si bien la mayoría tiene una imagen coincidente con la edad cronológica, tal coincidencia no es como podría esperarse. En las tres franjas etarias analizadas, existe un corrimiento entre el grupo cronológico al que se pertenece y el sentimiento joven o adulto. En las ciudades, aparece un rasgo más marcado de sentirse joven, y en el mundo rural de sentir menos la condición joven. A medida que aumenta el nivel educativo, crece la proporción de oportunidades de apropiarse de la condición de jóvenes. Por su parte, a menor educación más se acentúa la tendencia a sentirse adulto. Si bien en

principio se evidencia poca vinculación entre autoimagen y nivel económico, los más pobres tienden a reconocer menos su condición juvenil y los mejor posicionados económicamente, exhiben una mayor autoimagen como jóvenes. Por último, se constata la escasa influencia del protagonismo juvenil en las identidades generacionales y una alta asociación con las TICs.

Las edades biológicas

Son varios los factores asociados a la percepción que los encuestados tienen de su pertenencia a una etapa del ciclo vital. Recordando que la muestra está conformada por el 63.4% de adultos mayores de 30 años y el 38.6% de jóvenes, a primera vista el sentimiento joven o adulto no expresa coincidencia con la distribución de dicha muestra. En el gráfico que sigue se resume el grado de desnivel entre la “edad biológica” y el “sentimiento del propio ciclo vital”, para los tres grupos de edad.



Aunque en principio, la edad biológica convencional de una sociedad y sus instituciones marcan la condición vital de la persona, los resultados muestran que las autodefiniciones coinciden con lo que la sociedad determina como “joven” o “adulto”, pero no tanto como podría esperarse. Observando con detenimiento los datos, se constatan algunos corrimientos entre el sentirse en tal o cual ciclo vital, frente a su edad cronológica. Al agrupar la autoimagen de cada encuestado sobre su ciclo vital, no coincide exactamente con las edades de la muestra: más del 44% se siente adulto, y más del 33% se percibe joven, mientras el 14.4% como persona de edad y el 8.2% restante se describe como adolescente.

De manera más precisa, según el gráfico de arriba se registra un corrimiento: el 14.9% de las personas entre 18 y 24 años se siente adulta, el 7.2% del grupo etario de 25 a 29 años se considera adolescente, y el 19.1% de los mayores de 30 años se define joven. Es llamativa la franja de menores de 29 años que se considera adulto, pasando incluso el 53%; mientras el 21.5% de la gente mayor

de 30 años se define como joven-adolescente (215 de los 1000 adultos encuestados).

Autoimagen según grupos de edad y área de residencia (%)				
Área de residencia		Grupos de edad		
		De 18 a 24	De 25 a 29	30 o más
Urbano	Adolescente	28.5	8.8	3.1
	Joven	57.6	56.2	22.1
	Adulto	13.6	34	56
	Persona de edad	0.3	1	18.7
Rural	Adolescente	17.1	4.8	1.4
	Joven	64.4	53	14.6
	Adulto	17.8	41	56.4
	Persona de edad	0.7	1.2	27.6

En este sentido, la edad joven o la edad adulta, tal como lo indican algunos trabajos adheridos a la teoría cultural, se estaría cumpliendo para el 22% de adultos “juvenilizados” y para más de la mitad de los estratos jóvenes “adultizados”. Estos valores estarían indicando que en segmentos poblacionales importantes del Paraguay, no se puede suponer que la edad del sujeto sea equivalente directo a la *condición joven*.

Seguidamente se analizará la influencia del sexo, la franja etaria, el lugar de residencia, la escolaridad y la renta en esa imagen de sí mismo, luego la relación con el nivel de escolaridad, con la renta percibida, con la participación y el acceso a las nuevas tecnologías de información y comunicación (TICs).

Autoimagen según grupos de edad y sexo (%)				
Sexo	Grupos de edad			
		De 18 a 24	De 25 a 29	30 o más
Masculino	Adolescente	24.7	9.1	2.5
	Joven	65.2	57	20.5
	Adulto	9.7	32.2	56.6
	Persona de edad	0.4	1.7	20.4
Femenino	Adolescente	25.1	6.5	2.5
	Joven	53.6	53.5	17.6
	Adulto	20.8	39.4	55.9
	Persona de edad	0.5	0.6	24

En los cuadros anteriores se comprueba que en todos los grupos de edad se constatan diferencias. En la variable del sexo es notable la disparidad en el grupo de los adolescentes, donde las mujeres manifiestan una maduración más acelerada que los hombres, en el ámbito rural (4.9% contra 10.1%), desigualdad que en el ámbito urbano casi desaparece, pues es de 1 punto porcentual. Coherentemente, tanto en el ámbito rural como en el urbano, las

mujeres se sienten un poco más adultas que los hombres, o dicho de otro modo, se perciben menos jóvenes (6.6% menos que los varones).

Por su parte, en relación al lugar de residencia, en el campo hay más sentimiento de adulto (47%) y más aún como personas de edad (con más de un 10%), bastante menos de jóvenes y adolescentes, con un claro perfil simbólico de sentirse joven en las ciudades (35% contra 30.7% en el campo).

Cuando se analiza la distribución de las percepciones sobre el ciclo vital según sexo en los tres grupos de edad, se tiene que en el tramo de menor edad, las mujeres tienden a definirse en menos proporción que los varones como jóvenes (53.6% y 65.2% respectivamente), inclinación de género que es consistente con el hecho de que las mujeres jóvenes doblan a sus pares varones que “se piensan adultas/os” (20.8% versus 9.7%). Esta mayor presencia del sentimiento no-joven, también se constata en el grupo de edad de 25 a 29 años, pues los varones que se definen como adultos registran un 32.2%, mientras las mujeres que “se ven como adultas” alcanzan el 39.4%.

Escolaridad

Al indagar en el cuadro de abajo el efecto que la característica educativa del individuo tiene sobre su condición vital joven/adulta, se puede ver que, a menos años de escolaridad, mayor concentración se encuentra en la autodefinición de “adulto” y “persona de edad”.

Autoimagen, según escolaridad y grupos de edad (%)				
Escolaridad		Grupos de edad		
		De 18 a 24	De 25 a 29	30 o más
No fue a la escuela	Adolescente	25	0	4.3
	Joven	50	62.5	6.4
	Adulto	25	37.5	50
	Persona de edad	0	0	39.4
Hasta el 5° grado	Adolescente	16.1	0	2.5
	Joven	62.5	53.2	11.2
	Adulto	19.6	44.7	50.1
	Persona de edad	1.8	2.1	36.2
Del 6° al 9° grado	Adolescente	24.8	8.4	2.9
	Joven	56.2	49.5	22.8
	Adulto	17.6	40	61.5
	Persona de edad	1.3	2.1	12.8
Del 1° al 3° de la media	Adolescente	27.9	11.6	1.2
	Joven	59.9	61.6	28.4
	Adulto	12.2	25.6	59.2
	Persona de edad	0	1.2	11.2
Educación Superior	Adolescente	19	7.1	1.3
	Joven	71.4	54.8	35
	Adulto	9.5	38.1	57.5
	Persona de edad	0	0	6.3

Por ejemplo, si se considera el subgrupo de 18 a 24 años que declara sentirse “adulto”, este sentir personal aumenta inversamente al nivel de escolaridad, pues las personas con la máxima escolaridad parten de un piso del 9.5%, y va subiendo la “autoimagen de adulto” en

los que poseen menos escolarización (25% en la categoría sin instrucción).

Por el contrario, y razonablemente, de una manera notable en el estrato de más de 30 años, cuanto más escolaridad se tiene, es más intensa la "imagen joven": luego del 6.4% como piso en quienes no cuentan con ninguna escolaridad, las respuestas casi se duplican, llegando al 11.2% en la categoría hasta el 5to grado, se eleva nuevamente al 22.8% del tramo 6° a 9° grado, subiendo al 28.4% en el grupo con estudios secundarios, hasta llegar al máximo de 35% para quienes tienen educación superior.

Nivel de renta y edad

Dado que la muestra está compuesta en un 63.4% por adultos de más 30 años y en un 36.6% por jóvenes, para que el peso adulto no genere distorsiones, se procedió a realizar un ordenamiento tridimensional con el fin de examinar la disposición del sentimiento joven o adulto según los factores de la edad y la renta.

Autoimagen, según nivel de renta y grupos de edad (%)				
Nivel de renta per cápita		Grupos de edad		
		De 18 a 24	De 25 a 29	30 o más
Nivel de renta bajo	Adolescente	25.3	7.4	2.6
	Joven	56.3	56.4	14.4
	Adulto	17.7	35.1	55.7
	Persona de edad	0.6	1.1	27.2
Nivel de renta medio	Adolescente	24.5	5.9	2.3
	Joven	63.8	54.1	22.1
	Adulto	11.2	37.8	56.3
	Persona de edad	0.5	2.2	19.2
Nivel de renta alto	Adolescente	18.3	8.1	2.7
	Joven	58.3	54.1	28
	Adulto	23.3	37.8	55.3
	Persona de edad	0	0	14

Al agregar la renta, se pueden ver dos fenómenos. Por un lado, al observar el tramo de 18 a 24 años, existe un sentimiento más pronunciado en el sector económico "medio" de sentirse más joven (63,8%) respecto al sector "bajo" (58.3%). Por el otro, al considerar al grupo mayor de 30 años, se tiene, que a medida que sube la renta aumenta el sentimiento joven, pues el 14.4% de la escala más baja de renta se percibe joven, aumenta al 22.1% en el sector medio y, finalmente, este sentirse joven asciende al 28% en el sector alto.

Esto es coherente con otros estudios cualitativos realizados en el país, donde se constató que por ejemplo, jóvenes madres que tienen entre 20 y 23 años, viven en pareja y en condición de extrema pobreza, admiten ya no sentirse más "jóvenes"⁸.

⁸ En efecto, en los grupos focales con mujeres jóvenes de los bañados de Asunción (villas miserias donde viven más de cien mil personas en condiciones infrahumanas a la vera del río Paraguay) se encontró que las mujeres jóvenes ya con hogares propios, reaccionan jocosamente cuando se las trata como jóvenes, y se referían a la juventud como un mundo distante y hasta extraño. Véase el Informe Final "Paraguay: Expectativas y estrategias de los jóvenes" (Palau y Caputo: 2006. Proyecto CEPAL/GTZ "Juventud e integración al mercado laboral").

Participación, acceso a las TICs y el sentimiento juvenil

Las afirmaciones sobre la existencia de un vínculo entre participación y las percepciones o valoraciones indagadas en la encuesta, parecen no poder confirmarse. En cambio las TICs sí tienen una influencia en la autoimagen analizada. Las personas que expresan de manera más notoria “sentirse adultos” del grupo de 18 a 24 años, se caracterizan por “utilizar computadora e Internet” (59%) frente a las que solamente tienen computadora o no tienen ningún tipo de acceso a las tecnologías de información y comunicación, quienes declaran en menor medida esta característica.

Asimismo en la categoría que no accede a las TICs, en el caso del grupo etario de más de 30 años, declaran con menor fuerza “ser jóvenes” (17.7%) y a su vez, son los que expresan con más intensidad “ser adultos” (59%).

Autoimagen, según edad y acceso a las tics (%)				
Acceso a TICs		Grupos de edad		
		De 18 a 24	De 25 a 29	30 o más
Utiliza computadora e Internet	Adolescente	26.8	8.8	6.4
	Joven	60.8	66.7	28.2
	Adulto	12.4	24.6	59
	Persona de edad	0	0	6.4
Utiliza computadora pero no Internet	Adolescente	23.7	0	0
	Joven	63.2	82.4	34.5
	Adulto	13.2	17.6	54.5
	Persona de edad	0	0	10.9
No utiliza computadora	Adolescente	23.7	7.9	2.4
	Joven	58.8	49.8	17.7
	Adulto	16.4	40.9	56.1
	Persona de edad	1.1	1.5	23.9

Por su parte, el tramo joven de 25 a 29 años que “no utiliza computadora”, también presenta la proporción más grande de autodefinición “adulta” con el 40.9%, autopercepción que cae al 24.6% para la categoría que accede a una computadora e Internet y al 17.6% para la categoría que sólo posee el equipo necesario. A su vez, este subgrupo carente de dicha tecnología, exhibe la percepción “joven” más baja (49.8%) frente a los que tienen TICs de su mismo grupo de edad.

b. Paradigmas, estereotipos e ideas acerca de la juventud

Continuando con el análisis de la *juventud* como objeto de estudio, ahora se hará un recorrido sobre las diversas opiniones de los encuestados, en relación a lo que consideran *el ideal de la juventud*.

Para ello se les preguntó su opinión sobre qué debería hacer la juventud.

El mandato de futuro y la homogeneidad sobre el rol de la juventud es generalizado. Es llamativa la casi similar percepción, desde casi todas las categorías analizadas, que desplaza a la gente joven de su presente. No hay diferencias según sexo, por zona de residencia, nivel de participación ni tampoco por acceso a las TICs, lo cual habla de un homogéneo pensamiento que supone a la juventud como momento de preparación para la adultez, visión más intensa en la gente mayor. No obstante se encontró que a mayor posición económica, mayor alejamiento de las miradas tradicionales de juventud como una etapa biológica o de transición.

Grupos de edad

Los resultados en los tres grupos etarios consultados muestran que existen proporciones elevadas que jerarquizan como el principal rol de la juventud, el “prepararse para el futuro”, que va del 54.2% al 59.1%. En segundo lugar, las opiniones se acumulan en la opción “asumir responsabilidades”, sobre todo para los adultos (19.7%), seguido por “la lucha por sus ideales” como *deber ser* de la juventud (11.5%), concepción más acentuada en los jóvenes menores de 24 años (13.7%).

Es preciso no perder de vista que una parte de la juventud-adolescente (14.3%) o joven (14.8%), piensa que en este periodo la persona precisa “plantearse metas”. Estos datos insinúan lo fuerte que está instalada en la conciencia colectiva paraguaya la idea de *juventud-moratoria*, tanto en jóvenes, pero sobre todo, en adultos; aunque no estaría presente para casi el 25% de la gente joven, que prefiere pensar que la juventud debe “pasarla bien y divertirse”, “luchar por sus ideales”, o “plantearse metas”.

Opinión acerca del “deber ser”, según grupo de edad (%)				
Opinión acerca del deber ser	Grupos de edad			Total
	De 18 a 24	De 25 a 29	30 o más	
Prepararse para el futuro	54.2	56.7	59.1	57.6
Pasarla bien y divertirse	4.2	3.6	2.6	3.1
Luchar por sus ideales	13.7	8.7	11.3	11.5
Plantearse metas	14.3	14.8	7.3	9.9
Asumir responsabilidades	13.7	16.2	19.7	17.8

Escolaridad

Al igual que las diferencias de edad, se procedió a analizar si la escolaridad de los encuestados incide en las ideas que se forjan sobre la juventud. En la principal percepción, la de “prepararse para

el futuro” no existe asociación con la escolaridad. En los subgrupos que no acudieron a la escuela, se enfatiza que la juventud debe “asumir responsabilidades” (25.3%), en tanto a mayor escolaridad, este rol va perdiendo fuerza (11.8% para el nivel medio) indicando, al menos para esta categoría de opinión, que la juventud es sinónimo de sacrificio.

La corriente favorable al “planteamiento de metas” asciende con el nivel de escolaridad, sobre todo a partir de la inserción en el nivel medio y superior del sistema educativo. Mientras, la proporción más alta del grupo que opina que la juventud debería “luchar por sus ideales” (14.9%) se ubica en el nivel medio. Parte de estos resultados entonces, confirman la hipótesis relativa a la existencia de un vínculo entre insuficiencia educativa y la probabilidad de contar con percepciones que se alejan de reconocer el ejercicio de los derechos políticos, sociales, económicos y culturales de la juventud.

Renta per cápita

Al igual que las diferencias de escolaridad y edad, los bajos ingresos per cápita también prefigurarían ideas más convencionales acerca de la juventud. Al comparar en el cuadro de abajo las opiniones, según renta per cápita, el mayor porcentaje de personas que se identifican con el rol de jóvenes dedicados a la “preparación para el futuro” aparece en la categoría “baja”, donde reúne casi el 60% de las menciones. En la categoría “asumir responsabilidades” la mención más destacada corresponde a los de renta baja (18.2%).

Opinión acerca del “deber ser”, según nivel de renta per cápita (%)				
Opinión acerca del deber ser	Niveles de renta			Total
	Bajo	Medio	Alto	
Prepararse para el futuro	59.8	57.6	52.4	57.8
Pasarla bien y divertirse	3.5	2.8	3.7	3.2
Luchar por sus ideales	10.4	12.1	12.2	11.5
Plantearse metas	8.1	10.4	14.6	10.1
Asumir responsabilidades	18.2	17.1	17.1	17.5

Así entonces, al ascender la renta percibida por miembro de familia, comienza a perder fuerza la visión de juventud como moratoria y emergen visiones que enfatizan los proyectos. No obstante estos resultados, lo analizado por Durston (1998) indica otra lectura de la realidad de los/as jóvenes.

Este antropólogo recupera lo crucial que resultan las aspiraciones y expectativas de realización personal de la gente joven, e insiste por tanto en que el pensamiento y la acción estratégica no están ausentes en jóvenes que sufren privaciones o residen en zonas deprimidas, como buena parte de la juventud campesina e indígena latinoamericana; por el contrario considera que la juventud es la

etapa vital donde se desarrolla con más fuerza el “pensamiento estratégico”, es durante este importante momento de la vida cuando se deciden las acciones más relevantes de la estrategia de vida de una persona.

“La juventud rural, como la urbana, tiene necesidades a satisfacer, roles que desempeñar, y aportes que hacer a la sociedad, en el presente, en la etapa juvenil misma. La identidad psicosocial del o de la joven se logra en el distanciamiento de las figuras infantiles de identificación, en el cuestionamiento del mundo, en el desarrollo de un sistema de valores propios, en la búsqueda de autonomía personal frente a las figuras parentales, en la individualización dentro del mundo social en que vive, y (como tarea evolutiva central de la juventud) en la búsqueda constante de una respuesta a la pregunta ‘¿quién soy yo?’ (1998: 6)⁹. En este momento de la vida se realizan decisiones trascendentales: de allí la importancia de liberar los obstáculos familiares, institucionales, las prácticas machistas, y la falta de alternativas que traban el desarrollo de un pensamiento estratégico propio.

En efecto, al considerar a quienes se inclinan a asociar ‘juventud’ con ‘lucha por los ideales’, estos encuestados se caracterizan por contar con una renta más alta (12.2%).

c. Acerca de las imágenes y espejos simbólicos que pesan sobre la juventud

Ahora se explorarán algunas imágenes sobre la juventud, analizadas según las mismas variables independientes adoptadas en el estudio.

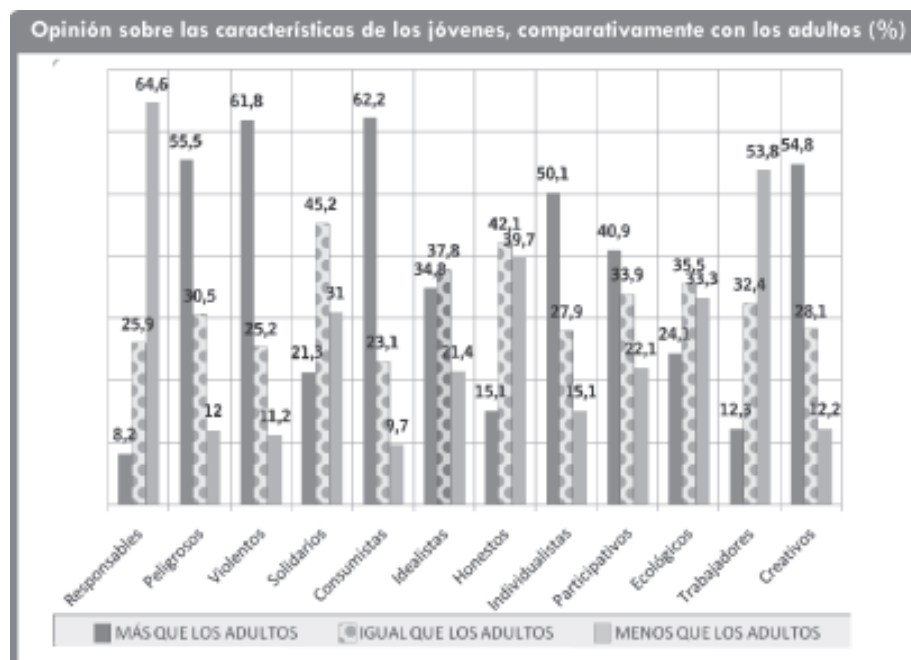
i. De jóvenes irresponsables, peligrosos, violentos y consumistas

¿“Juventud, divino tesoro”? en el Paraguay ya no tanto. El fenómeno de “criminalización” de los sectores juveniles, más aún los pobres, tiene profunda presencia en el imaginario social del país. Y no importa dónde ni a quién se pregunte, pues la opinión de *juventud en crisis* cuenta con el apoyo de una mayoría que reconoce sólo sutiles diferencias de sexo, lugar de residencia, nivel de educación o pertenencia a algún estrato cultural específico. Es más, la imagen negativa que emite la juventud está tan arraigada, que hasta las mismas personas jóvenes la tienen asumida como propia.

En general, se concede que son solidarios en la misma medida que los adultos, un poco más participativos y mucho más creativos, y que además tienen más o menos la misma conciencia ecológica, honestidad e idealismo, características positivas que no compensan la imagen construida con los descriptores ubicados en el extremo negativo.

⁹ Durston sigue explicando que: “En realidad, los jóvenes rurales sí tienen alternativas y optan entre ellas. Desarrollan un pensamiento y un accionar estratégico en varios campos, primero mediante ejercicios de imaginación o fantasía, pero progresivamente modifican sus acciones reales en función de objetivos que ellos determinan como posibles, tanto en el corto como en el largo plazo. En el *corto plazo*, desarrollan un comportamiento estratégico destinado a construir su presente, optimizando su vivencia (o, en los casos de mayor pobreza, haciendo más soportable la supervivencia). Para el *largo plazo*, desarrollan una visión de cómo preparar el futuro personal, convertir sus sueños de la etapa de fantasía en realidad. Con este pensamiento y estas acciones estratégicas los jóvenes rurales ligan la realidad presente con el posible futuro, y comienzan a desarrollar una subjetividad, modificando sus propios comportamientos juveniles en varios sentidos y alternando los mismos procesos...” (1998: 7)

Es de destacar que en el primer lugar aparece la creencia acerca de la escasa responsabilidad juvenil, pues una muy amplia mayoría (65%) de los encuestados señala que en este punto las nuevas generaciones se diferencian de sus predecesoras, a las que consideran, por descarte, mucho más comprometidas.



En segundo lugar, se destaca que los jóvenes son más peligrosos (55%), violentos (61.8%), consumistas (62.2%) e individualistas (50.1%) que los adultos, y que además, coherentemente, están lejos (53.8%) de querer asumir obligaciones laborales.

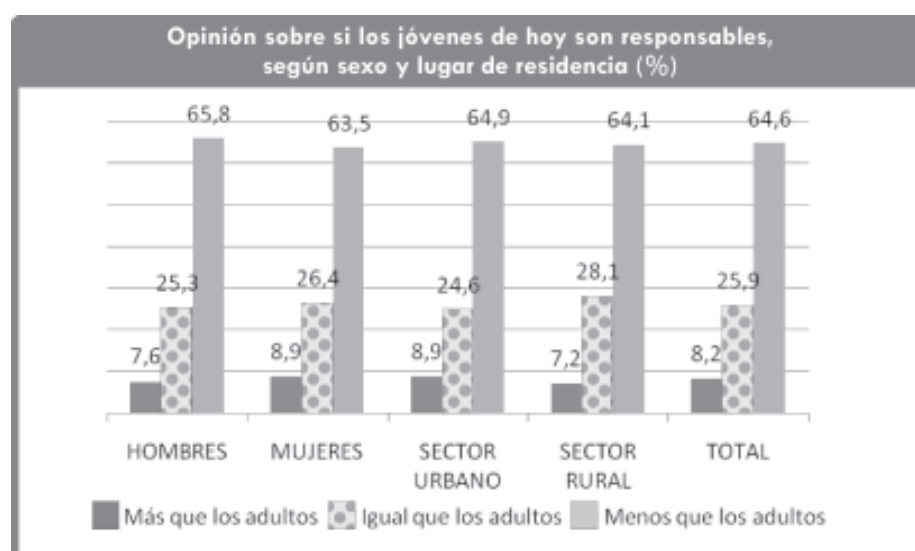
En la visión moderna -por ejemplo, en el enfoque en el que la juventud es el sector estratégico del desarrollo- las personas jóvenes ostentan atributos que les son característicos. Con este trabajo, algunas de esas cualidades se confirman en el Paraguay, como por ejemplo, la creatividad (el 54.8% reconoce este aspecto) y la participación (el 40.9%); y otras se desmienten¹⁰, como la conciencia ecológica que ya no les es exclusiva, pues la comparten con los adultos, aunque con posibilidades de ir perdiendo la cualidad (el 35.5% dice que son iguales que los adultos, pero al mismo tiempo el 33.3% dice que son menos ecológicos que los mayores). Poco hay pues de miradas amigables de las y los jóvenes como sujetos de derechos, y la realización plena y activa de sus proyectos vitales.

Lo que ocurre con la conciencia ecológica se reitera con la idea de honestidad, pues el 42.1% afirma que “los jóvenes son igual de responsables” que los adultos, y el 39.7% expresa que “son menos responsables que los mayores”; y se asimila con el atributo del idealismo al constatar que el 37.8% sostiene que las personas jóvenes son tan idealistas como las adultas, y el 34.8% cree que el rasgo es más fuerte en la condición joven.

¹⁰ Al respecto, en las conversaciones con dirigentes juveniles se suele escuchar en tono de duda: ¿será cierto que los jóvenes somos el “sector estratégico de la sociedad”, o se trata más bien de otra visión impuesta desde los adultos?

ii. No importa quién sós, de dónde sós, ni qué leés...

La irresponsabilidad, entendida desde la concepción de jóvenes-problema como un supuesto atributo juvenil contemporáneo, no reconoce en su construcción la influencia de variables básicas, como son el sexo y el lugar de residencia.



Varones y mujeres casi coinciden (65.8% y 63.5%) cuando opinan acerca de esta característica -aunque, por poco, las mujeres son más comprensivas- y no importa si son habitantes de la ciudad o del campo, pues en esta distinción categórica la diferencia estadística se acerca a la mitad absoluta (64.9% y 64.1%).

De la misma manera, las distinción de los encuestados sea por nivel de renta, participación, acceso a las TICs, o por religión profesada, no tienen peso en la configuración de la imagen de irresponsables, que se asocia a la juventud. En general, no importa en cuál categoría de ingresos se inscriben los consultados y -consistentemente con esto- tampoco qué manejo tecnológico tengan, ni con cuál credo se identifican; la mayoría (más del 60% siempre) está convencida de que el escaso *compromiso* es ya un atributo propio de las nuevas generaciones.

Esta extendida sensación de irresponsabilidad que marca un claro estigma en la juventud (ver argumentos de Reguillo más adelante) es muy interesante, pues en lo hallado en este atributo de la responsabilidad, no es sensible de manera importante a las variables analizadas. Las bajísimas variaciones que se perciben entre las columnas correspondientes al sexo y el lugar de residencia desmienten aquella afirmación que plantea una incidencia de las variables agrupadas bajo este subtítulo, en la imagen que tiene la juventud.

iii. Cuando la irresponsabilidad es asumida: el “efecto espejo”

A diferencia de las variables de género y lugar de residencia, la *edad* tiende a constituirse en un factor de leve incidencia en la construcción de la imagen juvenil. Un movimiento lógico simple y lineal llevaría a pensar que los jóvenes tienen una autopercepción colectiva mucho más positiva, y en la realidad sondeada con la encuesta se comprueba el razonamiento, pero siempre dentro de esa propensión muy fuerte hacia la adopción de la imagen que se emite desde la sociedad en general, y que adopta la juventud -pues opera como el reflejo de un espejo¹¹- según la cual las nuevas generaciones muestran peculiaridades distintivas censurables, entre las que se encuentra ésta de la escasa responsabilidad.

La edad

La tendencia general encontrada es el unánime parecer, más allá de la edad, que supone que la juventud es menos responsable que los adultos, aunque es significativo que a medida que aumenta la edad de las personas, aumenta la sensación negativa con respecto a la juventud. La gente que tiene entre 18 y 24 años se distancia en pocos, pero relativamente fuertes, puntos porcentuales de los mayores, ya que son más (29.4%) los que piensan que “son igual de responsables” que los adultos, y coherentemente, tienden a resistirse en mayor medida (61.6% contra más de 66%) de quienes creen que “son menos responsables” que los adultos.

Nivel de escolaridad

Por otra parte, el nivel de escolaridad sí constituye una variable altamente significativa en la definición de la opinión de los consultados, sobre todo de aquellos que sostienen que los jóvenes son menos responsables que los adultos.

Es muy notoria la diferencia negativa entre quienes nunca fueron a la escuela y los que alcanzaron los primeros grados de la educación formal (58.7% y 68.3%, respectivamente), lo que indicaría claramente lo determinante que es la alfabetización básica en el momento de comenzar a conceptualizar fenómenos y procesos socio-juveniles complejos como el que se está analizando.

¹¹ Este concepto pertenece a Novaes (2006), quien plantea que la juventud es el espejo y lupa de la sociedad adulta, pues en ella se reflejan y magnifican los fenómenos que ésta experimenta en todos sus ámbitos y dimensiones, tanto los “dramas” como las expectativas.

¿Los jóvenes de hoy son “responsables”? (%)				
Variables		Más que los adultos	Igual que los adultos	Menos que los adultos
Sexo	Masculino	7.6	25.3	65.8
	Femenino	8.9	26.4	63.5
Área	Urbana	8.9	24.6	64.9
	Rural	7.2	28.1	64.1
Edad	18 a 24	9.1	29.4	61.6
	25 a 29	8.0	25.5	66.4
	30 y más	8.2	25.2	66.5
Escolaridad	No fue a la escuela	12.5	28.8	58.7
	Hasta 5° grado	8.1	23.6	68.3
	Entre 6° y 9° grado	8.9	23.7	67.4
	Entre 1° y 3° de la media	7.9	28.3	63.7
	Educación superior	5.0	40.0	55.0
Nivel de renta	Baja	9.7	28.6	61.7
	Media	7.8	23.7	68.5
	Alta	6.1	28.2	65.7
Acceso a las TICs	SI tiene PC con Internet	6.3	28.9	64.8
	Solo PC	5.6	28.0	66.4
	No tiene acceso	8.9	25.6	65.5

Algo similar ocurre con aquellos que opinaron que los jóvenes son más responsables que los adultos. Al parecer, un corto tránsito por las aulas tuvo como resultado en ellos, un ostensible efecto crítico, pues un nada despreciable 4.4% cambió de idea en sólo unos pocos años de escolarización (de 12.5% de quienes no fueron a la escuela, baja a 8.1% en la categoría siguiente, es decir los que fueron hasta el 5° grado).

La parábola educativa

Ya dentro de los niveles escolarizados, surge una reveladora contradicción entre las columnas extremas de la misma tabla de porcentajes. A medida que avanzan en sus estudios, los que dijeron que “los jóvenes son más responsables” que los adultos, van perdiendo esta visión optimista (del 8.1% mencionado, va descendiendo hasta llegar al 5% en el último nivel) y, paradójicamente, lo contrario ocurre entre quienes opinan que “los jóvenes son menos responsables” que los adultos (del 68.3% baja más de 13 puntos, hasta el 55%).

Es decir que *la escuela como un trayecto en forma de parábola*, incide de manera diferenciada en distintos sectores de población, y esto es esperable pues se trata de una variable profundamente dinámica y compleja ya en sí misma¹².

Resumiendo, las tenues diferencias que se observan entre algunas de las categorías utilizadas para este análisis, y las contradicciones encontradas, dificultan la construcción de un perfil nítido para cualquiera de los puntos que pueden plantearse a partir de los tres rangos de opinión

¹² Téngase en cuenta que la escuela es un sistema que reproduce, en su organización y en su estructura, la profunda estratificación de las sociedades en las que se inscribe. Por ello, los resultados educativos están altamente relativizados por la pertenencia a alguno de los circuitos cualitativos en los que se divide el sistema, y todo lo que desentraña Bourdieu en su teoría sociológica de la educación (especialmente en su obra *La reproducción*).

disponibles. Es decir, ya sea para quienes se ubican en los extremos - más o menos que los adultos- o para quienes se ubican en el centro - igual que los adultos-, las sutiles variaciones porcentuales registradas entre los componentes de cada una de las condiciones discriminadas en los encuestados, obstruye en cierta medida la elaboración de una tipología clara.

De todas maneras, haciendo la obligada aclaración de que en casi todos los casos se trata de oscilaciones mínimas, es posible plantear que: quienes tienden a opinar que los jóvenes son más irresponsables que los adultos, son los varones mayores de 30 años, que habitan las ciudades, que tienen bajos niveles de escolaridad y que tienen un nivel de renta medio. Al mismo tiempo, se registra más comprensión en las mujeres, entre los jóvenes, entre aquellos que nunca fueron a la escuela y en quienes reconocen bajos ingresos.

Criminales y holgazanes por naturaleza

La naturalidad con la que se acusa peyorativamente a las personas jóvenes de los males más evidentes de la sociedad paraguaya, es preocupante. Que se les endilgue tan fácilmente problemas como la inseguridad -al entender que son peligrosos y violentos- y los altos índices de desempleo vigentes en el país, al decir que no quieren trabajar, o que son ociosos, es una salida negativizada que oculta a los jóvenes como sujetos y a sus derechos.

La juventud constituiría un *espejo convexo*¹³ que magnifica dimensiones: si las cosas andan bien, los jóvenes son el brillante futuro del país (ni siquiera presente, sino futuro, con todo lo que eso implica); pero si las cosas andan mal¹⁴, los jóvenes sufren hondas repercusiones y además, son vistos como los causantes de todos los fracasos adultos e institucionales. Esta lógica no sólo está desprovista de todo indicio de objetividad, sino que convierte a la juventud en el chivo expiatorio de un ritual que, a esta altura de la historia, debe ser considerado siniestro, en especial por los propios jóvenes.

Desde una mirada latinoamericana y caribeña, Reguillo (2006) critica el etnocentrismo adulto dominante que demoniza a la juventud y miserabiliza las culturas juveniles. La autora observa que aquellos sujetos jóvenes que no se ajustan a la figura juvenil requerida por el modelo económico y político neoliberal, además de encontrarse abandonados por el Estado, se les impone *estigmas* que operan como mecanismos de poder. Todo ello “a través de la expansión de un imaginario que transforma la pobreza de una condición estructural, a una categoría de identidad” (2006: 50); discursos que terminan convirtiéndose en políticas públicas, las cuales en vez de promover a las personas jóvenes como sujetos de derechos, hace posible que se termine enfrentándolas con crueldad.

¹³ Esta es una adaptación del concepto presentado por Novaes (2006). Se combinan las ideas de *espejo* y *lupa* que presenta la autora, con la intención de remarcar ese fenómeno simbólico consistente en la devolución de una imagen magnificada por parte de la sociedad, especialmente con respecto a la juventud.

¹⁴ Al estudiar la integración de la juventud al mercado laboral, organismos como la CEPAL (2006) y la OIT (2005) llaman la atención sobre el hecho de que cuando un país experimenta ciclos de crecimiento, la gente joven es la última en incorporarse al círculo de dichos procesos y durante los ciclos recesivos se disparan sus tasas de desempleo, siendo la primera en ser desechada.

¿Los jóvenes de hoy son “trabajadores”? (%)		Más que los adultos	Igual que los adultos	Menos que los adultos
Variables				
Sexo	Masculino	11.1	33.3	54.5
	Femenino	13.5	31.5	53.1
Área	Urbana	12.6	32.1	53.7
	Rural	11.8	33.0	54.0
Edad	18 a 24	14.8	34.5	50.7
	25 a 29	13.1	37.2	49.6
	30 y más	11.5	31.4	57.1
Escolaridad	No fue a la escuela	14.3	35.2	50.5
	Hasta 5° grado	10.6	31.2	58.2
	Entre 6° y 9° grado	13.8	30.4	55.8
	Entre 1° y 3° de la media	12.3	36.1	51.6
	Educación Superior	12.1	39.7	48.2
Nivel de renta	Baja	14.2	29.5	56.2
	Media	11.5	34.5	54.0
	Alta	10.2	37.7	52.0
Acceso a las TICs	Tiene PC con Internet	10.1	36.2	53.7
	Solo PC	18.9	33.3	47.7
	No tiene acceso	12.5	32.2	55.2

Peligrosos, violentos, y por si fuera poco, holgazanes. Atributos que se suman al de irresponsables -ya analizado- para terminar de describir y constituir identidades en la juventud paraguaya, desde las percepciones de la mayor parte de la sociedad. Las cifras son tajantes: para la mayoría, los jóvenes son más peligrosos (55%) y violentos (61.8%) que sus mayores, y además, menos afectos al trabajo que los adultos (53.8%).

Considerando siempre la levedad de las fluctuaciones entre los porcentajes registrados en cada componente de las categorías utilizadas para este análisis, se propone una ligera tendencia en la configuración de los perfiles de los encuestados. Los más críticos hacia el mundo juvenil, en general, parecen ser los varones, los habitantes de sectores rurales, los sujetos de más de 30 años de edad, aquellos que exhiben los más bajos niveles de escolaridad y de renta, y además los que no tienen acceso a una computadora conectada a Internet.

En el otro extremo, no surge una regularidad tan evidente entre quienes se presentan con una mayor empatía hacia la juventud. Tomando sólo dos atributos (violencia y peligrosidad), aparecen como más benévolos otra vez los varones –paradoja que pone en evidencia la irregularidad y la escasa oscilación entre los porcentajes analizados-, aquellos que tienen menos edad, los que viven tanto en el campo como en la ciudad, quienes tienen altos niveles de escolarización, y quienes acusan bajas rentas, sin importar si tienen acceso a las TICs o no.

Cuando se trata del concepto que se tiene acerca de la actitud de las nuevas generaciones hacia el trabajo, los más tolerantes serían las mujeres, los habitantes de las ciudades, las personas más jóvenes, aquellos que nunca fueron a la escuela, los que cuentan con bajos ingresos, y quienes tienen relativo acceso a las tecnologías de información.

¿Los jóvenes de hoy son "peligrosos"? (%)				
Variables		Más que los adultos	Igual que los adultos	Menos que los adultos
Sexo	Masculino	56	29.4	12.6
	Femenino	55	31.6	11.4
Área	Urbana	54.1	32	11.8
	Rural	57.8	28	12.4
Edad	18 a 24	44.0	38.6	17.4
	25 a 29	50.7	39.3	9.9
	30 y más	62.4	26.7	11.0
Escolaridad	No fue a la escuela	57.7	30.8	11.5
	Hasta 5° grado	62.1	26.6	11.3
	Entre 6° y 9° grado	58.3	29.3	12.4
	Entre 1° y 3° de la media	51.8	35.9	12.3
	Educación Superior	43.6	41.4	15.0
Nivel de renta	Baja	59.4	28.5	12.1
	Media	57.1	30.6	12.3
	Alta	47.7	42.3	10.0
Acceso a las TICs	Tiene PC con Internet	46.7	40.4	13.0
	Solo PC	57.9	30.8	11.2
	No tiene acceso	58.3	29.5	12.2

Nuevamente la fuerza de la educación

Importa dar algunas precisiones significativas para sustentar lo afirmado precedentemente. La regularidad más notable entre los tres atributos agrupados aquí, aparece en el factor que puede entenderse entonces como el que mayor incidencia relativa tiene en la construcción de la imagen juvenil, cual es el de la *escolaridad*. La cuestión es simple y lógica: un mayor nivel de escolarización significa mayores posibilidades de comprensión crítica de la realidad y, dentro de ésta, la imagen que tiene la sociedad acerca de la juventud del Paraguay. En las tres categorías se registra una clara tendencia dentro de la variable, y vale la pena descomponerla para ilustrar mejor este hallazgo.

Para empezar, hay que marcar una coincidencia fundamental: quienes creen que los jóvenes son más holgazanes, violentos y peligrosos que los adultos, son aquellos que hicieron hasta el 5° grado (58.2%, 66.4% y 62.1% respectivamente). Con esta base, ya sea considerando una por una cada una de esas cualidades, o analizándolas en conjunto, surge una marcada carga de prejuicios que no hacen más que excluir a las juventudes.

Con la primera característica, es decir aquella en la que figuran quienes estiman que la haraganería es un atributo juvenil, descartando a quienes nunca fueron a la escuela, se plantean los siguientes rangos: los que llegaron hasta 5° grado, los que hicieron entre el 6° y el 9° grado, quienes hicieron entre 1° y 3° de la media, y los que alcanzaron o están en el nivel superior, sus porcentajes correspondientes son: 58.2%, 55.8%, 51.6% y 48.2%. La variación decreciente es más que evidente. La

diferencia total es de exactos diez puntos porcentuales. Esto significa que la variable *escolaridad* es definitivamente determinante. Igual fenómeno se observa con esta misma variable en los otros dos atributos: 66.4%, 65.2%, 59.6% y 49.3% en el referido a la violencia; y 62.1%, 58.3%, 51.8% y 43.6% en relación a peligrosidad. Las variaciones son de 17.1% y 18.5% puntos porcentuales respectivamente. Para entenderlo mejor, basta con mirar la tabla respectiva.

Grados de estigmatización juvenil, según escolaridad (%)			
Nivel de escolaridad	Holgazanes (poco afectos al trabajo)	Violentos	Peligrosos
Hasta 5° grado	58.2	66.4	62.1
Entre 6° y 9° grado	55.8	65.2	58.3
Entre 1° y 3° de la media	51.6	59.6	51.8
Educación superior	48.2	49.3	43.6

Edad, sexo, residencia y acceso a las TICs

Otra variable de peso es decididamente la edad, pues se confirma la orientación vista también en el acápite referido a la responsabilidad. La relación de proporcionalidad entre edad y opinión negativa con respecto a la juventud sigue siendo directa, pues los mayores de 30 años son los que califican negativamente a la gente joven con más fuerza (57.1% para “menos trabajadores”, 68.3% para “más violentos” y 62.4% para “más peligrosos”, con variaciones que van de 6.4 a 11.7 puntos porcentuales con respecto a la franja anterior dentro de la misma categoría). Aunque las ondulaciones porcentuales son extremadamente tenues al interior de las categorías usadas en este estudio, es reveladora la regularidad que se observa en la variable sexo (54.5%, 62.1% y 56%, en el orden seguido en el párrafo anterior). La misma regularidad se da en la variable lugar de residencia, donde los habitantes del sector rural son los más críticos (54%, 63.5% y 57.8%), aunque en este rango las variaciones porcentuales internas tienen la característica de ir aumentando notoriamente en la escala adoptada (0.3%, 2.7% y 3.7%), cifras que se relacionan con las vistas en el análisis sobre la asociación juventud-irresponsabilidad, y se encontrará así una consistencia.

Finalmente, el nivel de renta y el acceso a las TICs quedan como las variables que tienen incidencias poco significativas en la construcción de la imagen juvenil negativa. Las oscilaciones son suaves pues la variación más alta no alcanza los tres puntos porcentuales, pero en una irregularidad dada por cifras que se contrarrestan en la misma categoría, tomadas estas dos variables en forma conjunta, lo que no permite establecer una tendencia lo suficientemente clara.

¿Los jóvenes de hoy son "violentos"? (%)				
Variables		Más que los adultos	Igual que los adultos	Menos que los adultos
Sexo	Masculino	62.1	24.8	11.8
	Femenino	61.4	25.6	10.6
Área	Urbana	60.8	26	11.5
	Rural	63.5	23.9	10.5
Edad	18 a 24	51.9	32.9	15.2
	25 a 29	56.9	30.3	12.8
	30 y más	68.3	22.1	9.7
Escolaridad	No fue a la escuela	63.5	23.1	13.5
	Hasta 5° grado	66.4	24.6	9.0
	Entre 6° y 9° grado	65.2	23.0	11.8
	Entre 1° y 3° de la media	59.6	28.3	12.1
	Educación Superior	49.3	36.4	14.3
Nivel de renta	Baja	63.3	25.2	11.4
	Media	65.5	23.2	11.3
	Alta	57.2	32.5	10.3
Acceso a las TICs	Tiene PC con Internet	55.6	31.1	13.3
	Solo PC	60.7	24.3	15.0
	No tiene acceso	64.5	24.8	10.8

Ahora bien, ¿qué interpretación se puede dar a los datos recientemente hallados en Paraguay? Si se retoma la línea argumentativa del estudio de la RITLA comentado en la caracterización del contexto país (Waiselfisz, 2008), y las aportaciones de Reguillo (2006), dichos datos pueden comprenderse en su complejidad. Por ejemplo, Reguillo advierte dos cosas. Primero que la violencia es una "dimensión co-constitutiva del orden societal". Segundo, sobre lo decisivo que resulta apartarse de las miradas históricas hacia la juventud y "entender que las expresiones contemporáneas de la violencia entre y de los jóvenes, están directamente vinculadas a formas de respuestas a la incapacidad de las instituciones modernas..." (2006: 55-56).

Con un contexto histórico signado por la globalización para todos los modos de ser joven, es preciso comprender que rasgos tales como "peligrosos" o "irresponsables" se van constituyendo en estereotipos que son ni más ni menos que formas de pensamiento descalificadores de la juventud. En efecto, dichas categorías e imágenes no se agotan en meros reflejos subjetivos en relación a los sujetos jóvenes y sus posiciones en la sociedad.

Una característica a resaltar de estas categorías-imágenes negativas es, que al formar parte de las operaciones del sentido común, construyen realidades que a su vez, se expresan en moldeadores de actitudes o tratos hacia las personas jóvenes. Lo dice también Bourdieu (2001) "las categorías de percepción y valoración delimitan y focalizan lo pensable, siempre con consecuencias reguladoras".

Adscribiendo a los argumentos interpretativos de Reguillo, llega un momento en que etiquetas tales como irresponsables, peligrosos o violentos, organizan la realidad juvenil, y hasta le pueden dar cobijo al sujeto en la medida que con ellas comienza a sentirse protegido (identidad negativa), o incluso orgulloso de dicha imagen. Ciertamente para Reguillo, los modos de mirar de las instituciones y la sociedad pueden representar un enorme riesgo "La dramatización extrema de los rasgos violentos en muchos colectivos

juveniles es 'reacción' al modo en cómo son mirados por la misma sociedad." Y seguidamente señala cuál es el riesgo que depara a los sujetos jóvenes la complejidad de este entramado, "el de convertirse en rehenes de su propia fotografía, en la realización de una profecía (auto)cumplida" (2006: 56).

iv. De jóvenes consumistas e individualistas

Los conceptos de consumismo e individualismo son sumamente complejos debido a su carácter eminentemente abstracto. A pesar de esto, la mayor parte de la sociedad paraguaya manifestó un notorio consenso en el momento de plantearlos como atributos propios de los sectores juveniles, entendiendo intuitivamente que se trata de cualidades negativas, tan graves como las ya vistas en los subapartados referidos a la violencia, a la peligrosidad, la irresponsabilidad y el poco afecto al trabajo.

El consumismo es definido, desde algunos enfoques, como la compulsión irracional a incurrir en gastos inútiles, construida por los omnipotentes medios masivos de comunicación que incitarían a las masas a caer hipnotizadas en una vorágine de compras y hasta endeudamientos sin sentido, con tal de aparentar pertenencia a un estrato social que no las ignora, sino que las considera precisamente como los ingenuos que ayudan a conservar su esquema de privilegios exclusivos.

¿Los jóvenes de hoy son "consumistas"? (%)				
Variables		Más que los adultos	Igual que los adultos	Menos que los adultos
Sexo	Masculino	62.7	21.4	10.5
	Femenino	61.6	24.8	8.9
Área	Urbana	61.9	23.4	9.9
	Rural	62.5	22.6	9.4
Edad	18 a 24	64.5	25.4	10.1
	25 a 29	61.3	29.7	8.9
	30 y más	66.7	22.8	10.6
Escolaridad	No fue a la escuela	59.8	31.5	8.7
	Hasta 5° grado	62.1	26.9	10.9
	Entre 6° y 9° grado	67.2	21.3	11.5
	Entre 1° y 3° de la media	67.0	24.7	8.3
	Educación Superior	66.2	24.6	9.2
Nivel de renta	Baja	66.7	23.2	10.1
	Media	65.4	24.2	10.4
	Alta	64.1	28.3	7.6
Acceso a las TICs	Tiene PC con Internet	69.6	21.9	8.5
	Solo PC	67.0	24.8	8.3
	No tiene acceso	64.5	24.8	10.7

García Canclini (1995) duda de ese concepto y se pregunta: "¿es el derroche del dinero en el consumo popular, un autosaboteo de los pobres, simple muestra de su incapacidad de organizarse para progresar?". El autor argentino-mexicano responde que no es tan lineal la cuestión: "Consumir es hacer más inteligible un mundo donde lo sólido se evapora (...) es en este juego entre deseos y estructuras que las mercancías y el consumo sirven también para

ordenar políticamente cada sociedad" (1995: 47-48)¹⁵. Téngase en cuenta también esta mirada para analizar los datos referidos a la construcción de este atributo juvenil por parte de la sociedad paraguaya.

La influencia de las variables edad y sexo

Confirmando la tendencia vista hasta el momento, los varones son quienes tienden a ser más críticos, tendencia que se hace más fuerte sobre todo cuando se responde que los jóvenes son más individualistas que los adultos (la diferencia en este punto es de 4.3% entre hombres y mujeres). La incidencia que tiene el lugar de residencia es insignificante para ambos atributos. La variable, grupo etario, sigue la inclinación registrada según la cual los sujetos mayores son los que peor imagen tienen de las personas jóvenes. La oscilación porcentual entre rangos se repite, aunque en la tabla que sistematiza los datos referidos a la crítica por el consumismo, la regularidad sufre una pequeña alteración, que no alcanza para anularla pero sí para relativizarla hasta el punto de permitir señalar que la edad influye levemente en estas críticas.

La escolaridad

La evidencia empírica que lleva a plantear una relación con la complejidad de los conceptos de consumismo e individualismo, es la irregular ondulación de los porcentajes correspondientes a los niveles de escolaridad. No queda muy claro cómo incide la escuela en la formación de la opinión de la gente con respecto al individualismo especialmente, pues en principio, y en perspectiva evolutiva, mejoraron su imagen. A medida que iban avanzando en los niveles de escolaridad, esa creencia fue volviéndose más negativa, hasta llegar al último nivel, donde la opinión mejora ostensiblemente. Se repite aquí la parábola sugerida en el análisis de la opinión sobre la responsabilidad juvenil, con la misma variable, el nivel de escolaridad.

¹⁵ García Canclini relaciona el concepto con los rituales sociales, mediante los cuales los grupos seleccionan y fijan, gracias a acuerdos colectivos, los significados que regulan su vida. Los rituales sirven para "contener el curso de los significados" y hacer explícitas las definiciones públicas de lo que el consenso general juzga valioso. Este autor retoma esta idea, planteada originalmente por Mary Douglas y Baron Isherwood.

¿Los jóvenes de hoy son "individualistas"? (%)				
Variables		Más que los adultos	Igual que los adultos	Menos que los adultos
Sexo	Masculino	52.3	25.0	15.6
	Femenino	48.0	30.9	14.5
Área	Urbana	50.0	27.9	16.1
	Rural	50.4	28.0	13.3
Edad	18 a 24	51.3	33.0	15.7
	25 a 29	52.1	31.4	16.5
	30 y más	55.1	28.6	16.3
Escolaridad	No fue a la escuela	52.2	34.8	13.0
	Hasta 5° grado	50.0	34.6	15.4
	Entre 6° y 9° grado	55.7	27.5	16.8
	Entre 1° y 3° de la media	56.2	28.9	15.0
	Educación Superior	50.4	27.7	21.9
Nivel de renta	Baja	53.4	30.7	15.9
	Media	55.8	29.6	14.6
	Alta	49.6	31.7	18.7
Acceso a las TICs	Tiene PC con Internet	58.3	26.4	15.2
	Solo PC	49.5	26.2	24.3
	No tiene acceso	53.3	30.9	15.8

Esto último se ve en las columnas de los extremos, pues entre aquellos que piensan que "los sujetos jóvenes son más individualistas que los adultos", hay un salto de casi seis puntos (de 56.2% baja a 50.4%) entre el último nivel de escolaridad y el anterior, propensión que es todavía más fuerte en la columna de quienes piensan que "los jóvenes son menos individualistas", pues el salto es de casi siete puntos (de 15% pasa a 21.9% en los mismos rangos).

En la formación de la opinión con respecto al consumismo, la oscilación es bastante más regular y la variación porcentual es tan importante como la anterior. En los puntos polares se aprecia mejor: aquellos que piensan que "las personas jóvenes son más consumistas que los adultos" consolidan esta idea en la escuela, progresivamente, con una diferencia de 6.4% entre los rangos extremos (pasan del 59.8% correspondiente a la categoría de no escolarizados, al 66.2% de la correspondiente a la educación superior).

¿Cómo se interpreta esto? Teniendo en cuenta el detalle remarcado: la complejidad de los conceptos de consumismo e individualismo, que recién alcanzan a ser comprendidos con cierta profundidad en el último nivel de escolaridad. En los niveles primario y medio, estas ideas no se trabajarían con la profundidad necesaria, sino de modo superficial, y quizás hasta desde visiones únicas. En cambio, en la universidad y en los profesorados es más alta la probabilidad de reconstruir estos constructos desde diversas disciplinas incluso. Por tal razón, las personas con más altas certificaciones educativas serían las más propensas a comprender el origen y trasfondo de estos rasgos, relativizándolos, más allá de que en la práctica ellas mismas sean consumistas e individualistas también.

Renta y TICs

Finalmente, en estos atributos, la incidencia de los dos factores restantes -nivel de renta y acceso a TICs- es bastante más evidente que en las anteriores características analizadas. En la opinión sobre la característica individualista, con la variable basada en los ingresos per cápita de los consultados, puede decirse que, en general, se repite el consenso crítico, aunque se remarca esta visión entre los que se inscriben en el rango medio, con una variación que no supera los cuatro puntos porcentuales con respecto a los otros rangos. Y, aparte, el hecho de contar con una computadora conectada a Internet muestra su importancia, pues surge una diferencia de varios puntos con respecto a aquellos que no tienen esta tecnología (58.3% contra 49.5% de quienes poseen sólo el equipo, y 53.3% de quienes no tienen ni siquiera el equipo informático).

Exactamente lo mismo ocurre con esta última variable, pero referida a la opinión sobre el consumismo juvenil. Estar conectado al ciberespacio implica una mayor criticidad hacia los jóvenes. En este atributo además, el nivel de renta incide con una regularidad: a mayores ingresos, mayor comprensión, o -dicho de otra manera- menos crítica hacia la juventud. Parece ser que aquellos que más dinero tienen, se muestran más empáticos con los jóvenes como consumidores.

v. Juventud y adultez en un punto de equilibrio

¿Por qué se le hace tan difícil a la ciudadanía paraguaya asociar en la gente joven algunas virtudes modernas, tales como la conciencia ecológica y el idealismo, o más clásicas, como la solidaridad y la honestidad? El notable equilibrio que se observa en los registros de estos atributos desde la percepción de los mismos encuestados, lleva a pensar que, o no se disputan su exclusividad, y *están dispuestos a compartirlas* incluso, sin mayores conflictos; o *los mayores no quieren resignar esas cualidades* en manos de las personas jóvenes, y “se resisten a reconocerlas en ellos”.

En este punto, es importante considerar un concepto desarrollado por Bourdieu (2001), que utiliza como una de sus categorías teóricas y analíticas la idea de *capital simbólico*, con la cual explica la importancia de la percepción que las personas tienen de sí mismas, para ubicarse en la realidad social. Esa percepción se construye, entre otros elementos, con el reflejo que toda persona joven recibe de los otros con los que se vincula, ‘otros’ que se dividen en clases sociales, relaciones de poder y distintas culturas.

¿Los jóvenes de hoy son “solidarios”? (%)				
Variables		Más que los adultos	Igual que los adultos	Menos que los adultos
Sexo	Masculino	20.9	45.8	31.3
	Femenino	21.8	44.5	30.7
Área	Urbana	22.7	44.0	31.4
	Rural	18.9	47.3	30.3
Edad	18 a 24	25.1	44.2	30.7
	25 a 29	21.5	48.5	30.0
	30 y más	20.7	46.7	32.6
Escolaridad	No fue a la escuela	20.0	50.5	29.5
	Hasta 5° grado	21.2	47.0	31.8
	Entre 6° y 9° grado	21.8	47.1	31.1
	Entre 1° y 3° de la media	21.9	45.1	33.0
	Educación Superior	26.1	40.8	33.1
Nivel de renta	Baja	21.8	49.2	29.0
	Media	21.5	47.1	31.4
	Alta	21.4	40.3	38.3
Acceso a las TICs	Tiene PC con Internet	28.5	39.4	32.0
	Solo PC	18.2	43.6	38.2
	No tiene acceso	20.9	47.8	31.3

Si el reflejo es positivo, es porque la sociedad adulta conoce y reconoce una propiedad eficiente o un atributo considerado valioso en el sujeto joven. Así pues, si se produce ese reconocimiento positivo, la imagen del o la joven será una; y si es negativo la imagen propia en la persona joven será totalmente otra, con influjo directo en las identidades juveniles. Bourdieu diría pues que son dispositivos en los cuales se revelan las arbitrariedades, incluso legitimadas del campo social, engendradas en un cuadro de posiciones sociales diferenciadas. Esto se relaciona con la teoría de la *percepción y representación social*, desarrollada por Moscovici (1984). Ambos autores, entre otros, aportan toda la concepción que critica la *estigmatización* de sectores de la sociedad a partir de ciertas características particulares.

Como queda constatado en toda esta sección, la preocupación pasa por el hecho de que el sector estigmatizado es excesivamente amplio, pues se trata de *toda* la juventud paraguaya. Y lo peor es que los estigmas son una condición irrenunciable: la propia juventud. Varones y mujeres casi por igual, con ligeras variaciones entre los habitantes del campo y los ciudadanos, y entre los más jóvenes y los mayores; con rarísimas oscilaciones entre los distintos niveles de escolarización, y entre los rangos económicos; y con una ininteligible influencia de la variable constituida por el acceso a las tecnologías de información y comunicación. Así se configura el perfil de quienes opinan que “los sectores juveniles comparten con los adultos las cualidades” agrupadas en este subapartado.

La edad y el sector de residencia prácticamente no influyen en el entramado de estos aspectos de la imagen juvenil. Es muy leve la

inclinación hacia la categoría de los varones, tanto que muchas veces es neutralizada cuando se considera la variable en todos sus rangos. En el contexto general, es por lo tanto, insignificante. De manera similar opera la distinción hecha con el lugar de residencia: en algunos casos, la variación se orienta hacia el ámbito rural, y en otros hacia el ámbito urbano. Las oscilaciones más importantes se observan en los atributos de solidaridad e idealismo, en los que coinciden los más altos porcentajes en la categoría rural, aunque tampoco es suficiente para marcar una tendencia clara.

¿Los jóvenes de hoy son “idealistas”? (%)				
Variables		Más que los adultos	Igual que los adultos	Menos que los adultos
Sexo	Masculino	34.2	37.3	22.5
	Femenino	35.4	38.4	20.3
Área	Urbana	35.9	35.8	23.5
	Rural	32.8	41.3	17.7
Edad	18 a 24	36.1	39.5	24.3
	25 a 29	38.2	42.7	19.1
	30 y más	37.1	39.9	22.9
Escolaridad	No fue a la escuela	35.6	42.5	21.8
	Hasta 5° grado	31.6	47.6	20.8
	Entre 6° y 9° grado	35.8	39.7	24.5
	Entre 1° y 3° de la media	41.2	36.6	22.2
	Educación Superior	48.9	28.1	23.0
Nivel de renta	Baja	36.0	42.8	21.2
	Media	36.1	41.3	22.6
	Alta	41.9	33.1	25.0
Acceso a las TICs	Tiene PC con Internet	43.0	33.1	23.9
	Solo PC	42.1	33.6	24.3
	No tiene acceso	35.5	42.1	22.4

Con la variable etaria se repite la dirección encontrada en los subapartados anteriores, pero muy debilitada por notorias irregularidades registradas entre las categorías en un mismo rango, y entre los distintos rangos adoptados por la variable. En general, sigue ocurriendo que los mayores tienden a ser más críticos, mientras que los jóvenes tienden a pensar mejor de sí mismos. Baste mencionar la única regularidad encontrada para demostrar el equilibrio aquí planteado: en el rango “igual que los adultos”, en todos los atributos analizados aquí, los porcentajes más altos se ubican en la categoría “25 a 29 años”, justamente la que se ubica en el medio.

El impacto de la escolaridad

El nivel de escolaridad conserva, lógicamente, su importancia como factor que incide en la formación de opinión. Es muy significativa una regularidad percibida entre aquellos que piensan que *los jóvenes son más honestos, ecológicos, solidarios e idealistas* que los adultos. En todos estos casos, el ingreso y tránsito por la escuela logra una evidente consolidación de la imagen juvenil positiva, pues a medida que se avanza en la trayectoria

educativa, más fuerte es la predisposición a pensar que esas cualidades son propias de las nuevas generaciones.

Para demostrar esto, alcanza con marcar la evolución más inclinada: entre quienes dijeron que los jóvenes son más idealistas que los adultos, la diferencia entre los no escolarizados y los que alcanzaron el último escalón del sistema formal, supera los 13 puntos porcentuales (de 35.6%, pasa a 48.9%).

Lo notable es que aquí se repite el *fenómeno de parábola invertida* irregular que se observa en casi todas las tablas analizadas, con un detalle revelador: el impacto que provoca el ingreso a la escuela, en este caso, el del idealismo. Hay una diferencia negativa de cuatro puntos (del 35.6% mencionado arriba, baja a un 31.6% correspondiente a quienes hicieron hasta el 5° grado). Muchas veces la escuela opera haciendo cambiar de opinión a las personas, pero a medida que se avanza en ella, la creencia vuelve y se consolida. Los porcentajes (31.6% de quienes hicieron hasta el 5° grado, 35.8% de quienes completaron la primaria, 41.2% de quienes hicieron la secundaria, y 48.9% de quienes llegaron al nivel superior) demuestran esta tendencia, haciendo la figura de parábola invertida, utilizada para graficar el concepto.

La influencia del nivel de escolaridad es dispar, o mejor, no es homogénea. Para que se entienda mejor: tomando el mismo atributo -el del idealismo- debe mirarse el rango de los que opinan que los jóvenes son iguales a los adultos en lo que se refiere a esa cualidad. La diferencia entre los extremos de la variable de escolaridad alcanza los 14.4 puntos porcentuales (del 42.5% correspondiente a quienes no fueron a la escuela, baja estrepitosamente a un 28.1% de quienes alcanzaron la educación terciaria).

Aparece en este atributo otra vez, lo que ya es una constante: la parábola, aunque en este caso es positiva -ascendente- y sigue siendo irregular. Es destacable el impacto de la escuela, paradójicamente, en sentidos opuestos. El primero, es la confirmación de la opinión, pues se registra un salto de más de cinco puntos entre los dos primeros rangos de la categoría (del 42.5% ya mencionado, pasa a 47.6% de quienes llegaron hasta el 5° grado). Y el segundo, es la modificación de la opinión, pues quienes cumplen toda la trayectoria educativa, van dejando de creer que este atributo del idealismo es compartido entre jóvenes y adultos (el salto es espectacular, de 47.6% de quienes hicieron hasta el 5° grado, baja a 28.1% de quienes completaron su educación, es decir, una diferencia de 19.6 puntos).

Esto que se establece para la cualidad idealista se repite, con ligeras variaciones porcentuales, para los atributos de solidaridad, ecología y honestidad. Lo que queda claro es que la *escolarización* se presenta como el factor que mayor incidencia tiene en la constitución de la imagen juvenil que tiene la sociedad paraguaya.

¿Los jóvenes de hoy son "honestos"? (%)				
Variables		Más que los adultos	Igual que los adultos	Menos que los adultos
Sexo	Masculino	14.3	42.3	41.3
	Femenino	15.9	41.9	38.1
Área	Urbana	15.3	42.6	38.3
	Rural	14.9	41.3	42
Edad	18 a 24	15.7	46.3	38.0
	25 a 29	12.7	48.9	38.4
	30 y más	16.2	41.3	42.5
Escolaridad	No fue a la escuela	16.8	45.8	37.4
	Hasta 5° grado	14.8	41.0	44.3
	Entre 6° y 9° grado	16.0	43.6	40.4
	Entre 1° y 3° de la media	14.7	44.4	40.9
	Educación Superior	18.7	46.8	34.5
Nivel de renta	Baja	16.9	40.0	43.1
	Media	13.8	47.6	38.6
	Alta	16.3	43.1	40.6
Acceso a las TICs	Tiene PC con Internet	18.3	44.1	37.6
	Solo PC	15.7	44.4	39.8
	No tiene acceso	15.1	43.3	41.6

En el mismo sentido, cuando se analiza la virtud de la honestidad, son los hombres, quienes se presentan relativamente más críticos hacia la juventud, sin marcadas diferencias en cuanto a la residencia y las otras variables.

¿Los jóvenes de hoy son "ecológicos"? (%)				
Variables		Más que los adultos	Igual que los adultos	Menos que los adultos
Sexo	Masculino	22.9	36.2	34.3
	Femenino	26.0	34.8	32.2
Área	Urbana	24.1	34.9	34.5
	Rural	24.9	36.6	31.2
Edad	18 a 24	26.5	38.7	34.8
	25 a 29	24.8	43.2	32.0
	30 y más	26.4	36.7	36.9
Escolaridad	No fue a la escuela	24.5	42.9	32.7
	Hasta 5° grado	20.2	44.4	35.4
	Entre 6° y 9° grado	28.6	36.2	35.2
	Entre 1° y 3° de la media	26.5	34.4	39.0
	Educación Superior	34.5	34.5	30.9
Nivel de renta	Baja	26.0	40.9	33.2
	Media	24.8	37.4	37.8
	Alta	29.7	36.2	34.1
Acceso a las TICs	Tiene PC con Internet	30.6	32.4	37.1
	Solo PC	22.9	40.4	36.7
	No tiene acceso	25.6	39.0	35.4

Renta y las TICs

Las dos variables restantes tienen una incidencia muy confusa en la construcción de la percepción sobre juventud, hecha desde los atributos aquí estudiados. El nivel de renta muestra dos tendencias: entre los que opinan que los jóvenes acaparan las cualidades de ser honestos, ecológicos, solidarios e idealistas, la predisposición es, con variaciones porcentuales importantes, hacia quienes tienen más altos ingresos; y entre los que sostienen que las cualidades son compartidas con los adultos, la predisposición se orienta hacia quienes tienen bajos ingresos.

Algo similar ocurre con el acceso a las tecnologías de información y comunicación. Entre aquellos que dicen “más que los adultos” en todos los casos, la regularidad es notable: los porcentajes más altos corresponden siempre a los que tienen computadora con Internet. Y entre los encuestados que optaron por plantear la igualdad entre jóvenes y adultos, la tendencia es notoriamente marcada hacia quienes no tienen acceso a esas tecnologías.

Es difícil entonces, teniendo en cuenta también la paridad de porcentajes entre los rangos establecidos para todas las variables, establecer con precisión cómo se asocian los factores materiales en la concepción de juventud que aquí se analiza. De todos modos, no se puede negar la influencia, pues si se toma rango por rango, las variaciones alcanzan varios puntos porcentuales, en algunos casos hacia quienes poseen mayor cantidad de bienes, y en otros, hacia quienes no los poseen.

vi. Los signos que distinguen a la juventud: creatividad y participación

La imagen reflejada por la juventud paraguaya tiene algunos puntos difusos, que no alcanzan a contrarrestar aquellos que se vieron con mayor nitidez. Cuando se los pone en relación con los atributos “negativos” -la escasa responsabilidad, la peligrosidad, la violencia, el consumismo, el individualismo, la holgazanería-, los rasgos “positivos” que se le reconocen como distintivos, que son la creatividad y la participación, pierden potencia como capital simbólico.

De todos modos, sus registros sirven para confirmar las dinámicas de las variables que entran en juego cuando se configura el prestigio de las nuevas generaciones en el contexto de una sociedad “adultocéntrica”, más propensa al castigo que al estímulo de capacidades presentes de la juventud, como sujetos de derechos.

Quizás la influencia de los medios masivos de comunicación tenga algo que ver, porque es muy sugerente que los dos rasgos que se reconocen como distintivos de las personas jóvenes sean precisamente los que se utilizan con mayor frecuencia en los *spots* publicitarios con los que se venden -por igual- marcas, símbolos e ideologías.

¿Los jóvenes de hoy son "creativos"? (%)				
Variables		Más que los adultos	Igual que los adultos	Menos que los adultos
Sexo	Masculino	54.3	27.1	14.3
	Femenino	55.4	29.1	10.1
Área	Urbana	56.6	25.8	13.3
	Rural	51.8	32.2	10.3
Edad	18 a 24	63.0	25.8	11.2
	25 a 29	57.5	31.7	10.8
	30 y más	55.6	30.5	13.9
Escolaridad	No fue a la escuela	45.1	35.2	13.2
	Hasta 5° grado	45.2	34.7	12.2
	Entre 6° y 9° grado	58.8	25.6	12.0
	Entre 1° y 3° de la media	61.0	26.1	10.5
	Educación Superior	64.2	18.9	14.9
Nivel de renta	Baja	55.9	31.3	12.8
	Media	59.1	29.1	11.8
	Alta	58.5	27.1	14.4
Acceso a las TICs	Tiene PC con Internet	68.1	20.2	11.7
	Solo PC	63.3	22.9	13.8
	No tiene acceso	55.3	31.8	13.0

Se apela a la creatividad y a la fuerza de la juventud cuando se pretende vender, utilizando hedonísticas imágenes en las que se relaciona a los jóvenes con todos los símbolos del consumismo. Pero también, cuando los intereses corporativos lo indican, se aprovechan las esporádicas movilizaciones sociales y juveniles, como el recordado Marzo Paraguayo o la lucha del Movimiento Objetores de Conciencia (MOC), o de la Federación de Estudiantes Secundarios (FENAES), con el mismo oscuro propósito: exaltar esas manifestaciones pero para usufructuarlas en beneficio de las estructuras de poder.

Aquí subyace un esquema perverso: se pone atención a la superficie, a la cuestión colorida de la juventud, a sus características más atractivas, a sus ventajas estéticas, y se relega aquello que a los jóvenes les interesa, que son las *demandas y exigencias que reivindican con dichas manifestaciones*.

Las dos cualidades que se analizan en este subapartado no están aisladas de las ya consideradas. En la construcción de estas características específicas, dentro de la percepción más amplia que se tiene de la juventud, se observa casi exactamente la misma dinámica registrada en las variables utilizadas en esta sistematización, lo que indica la existencia de un proceso profundamente arraigado que en sí mismo tiene sólida coherencia.

Dicho proceso es cultural y por tanto, socio-histórico. En él entran en juego los factores analizados, es decir, la escolarización, la cuestión económica, la pertenencia a un determinado ámbito geográfico, y la experiencia vivida por los sujetos que componen la sociedad analizada

a través de estas claves. De otro modo no se entiende la presencia de las mismas tendencias, y de las mismas regularidades y oscilaciones vistas entre las categorías, y en el interior de cada una de ellas.

Escolaridad

Debe destacarse para empezar, la variable más influyente en la imagen de la creatividad y la participación, que -no casualmente- es la misma que se observó en la configuración de los demás atributos juveniles. Ella es, el nivel de escolaridad de los consultados, determinante en muchas de las peculiaridades asimiladas a las personas que transitan las primeras etapas del ciclo vital. Aquí, las variaciones son otra vez elocuentes.

¿Los jóvenes de hoy son "participativos"? (%)				
Variables		Más que los adultos	Igual que los adultos	Menos que los adultos
Sexo	Masculino	38.4	34.1	24.9
	Femenino	43.4	33.7	19.4
Área	Urbana	42.3	32.7	21.9
	Rural	38.4	36.1	22.5
Edad	18 a 24	43.3	33.8	22.9
	25 a 29	43.5	38.3	18.2
	30 y más	41.5	34.7	23.9
Escolaridad	No fue a la escuela	49.0	39.2	11.8
	Hasta 5° grado	33.9	41.4	24.7
	Entre 6° y 9° grado	43.4	33.7	22.9
	Entre 1° y 3° de la media	45.1	29.9	25.0
	Educación Superior	51.4	31.7	16.9
Nivel de renta	Baja	40.4	37.1	22.5
	Media	43.0	34.0	23.0
	Alta	44.9	30.5	24.7
Acceso a las TICs	Tiene PC con Internet	48.1	31.4	20.6
	Solo PC	48.2	27.3	24.5
	No tiene acceso	40.6	36.2	23.2

Baste un ejemplo: para el rasgo de la creatividad, la diferencia entre quienes no están escolarizados y quienes alcanzaron el más alto nivel educativo trepa a más de 19 puntos porcentuales (de 45.1% de quienes opinan que "los sujetos juveniles son más participativos que los adultos", salta a 64.2% de quienes, en la misma columna, llegaron a la educación superior).

Utilizando el mismo rasgo, pero aplicado a la variable "participación", se encuentran variaciones igualmente importantes, pero ordenadas de un modo que relativiza en cierta medida su influencia.

Aquí se repite un fenómeno que es propio de esta categoría, identificado como una *parábola invertida* irregular, cuyos puntos extremos son la *no escolarización* y la *educación superior*, y cuyo punto medio es el nivel escolar habitado por los adolescentes.

En esta figura debe atenderse el importante salto entre el rango ocupado por los no escolarizados y el que ocupan los que hicieron los primeros años de escuela, que en este caso es de más de 15 puntos (de 49% de quienes opinan que “los jóvenes son más creativos” que los adultos, y no fueron a la escuela, baja a 33.9% de quienes, en la misma columna, hicieron hasta el 5° grado). Ello demuestra que la educación influye con mucha fuerza en la opinión de estas personas, y comienza una evolución de notoria regularidad hacia el rango de la educación superior (donde se registra el 51.4% que hace de extremo restante de la parábola mencionada).

La importancia de la edad

Para confirmar tendencias, la otra variable que incide de la misma manera en la percepción que la sociedad paraguaya tiene de los sectores juveniles, es precisamente la edad. Aquí nuevamente se registra un fenómeno de lógica lineal: cuanto más jóvenes son los integrantes de la muestra, mejor imagen tienen del rango etario al que pertenecen. Dicho de otro modo, a mayor edad, menor predisposición positiva hacia las nuevas generaciones, vale decir, más probabilidad de estereotipar a la gente joven.

Esto se ve especialmente en el rasgo que distingue con mayor fuerza a la juventud. Entre quienes creen que “los jóvenes son más creativos que los adultos”, los que ocupan los primeros rangos se alejan de los demás, por más de cinco puntos (el grupo entre 18 y 24 años llega al 63%, mientras que el de entre 25 y 29 años llega al 57.5% y aquellos que tienen más de 30 años, al 55.6%). Al considerar el atributo de la participación, la variación es menor y no sigue la misma regularidad, pero de todos modos, siempre los rangos en los que se ubican las personas más jóvenes se manifiestan más a favor de la juventud que los mayores.

TICs, renta y residencia

El acceso a las tecnologías de información y comunicación es la variable que, porcentualmente, se muestra como más potente que la etaria incluso. Las variaciones porcentuales tanto para el atributo de creatividad, como para el de participación, son muy reveladoras. Evidentemente el hecho de tener una computadora, al menos, y mejor si se complementa con la conexión a Internet, se vuelve determinante en estas cualidades.

Entre los que opinan que “los jóvenes son más participativos”, la variación es de más de siete puntos porcentuales (del 40.6% de aquellos que no cuentan ni siquiera con el equipo, a 48.2% de quienes tienen una PC y 48.1% de quienes además tienen conexión). Entre quienes opinan que “la juventud es más creativa”, la variación supera los doce puntos (del 55.3% salta a 63.3% y 68.1%, en los mismos rangos considerados).

Con menor fuerza aparecen las restantes variables. En cuanto al nivel de renta, para el atributo de creatividad, se observa que quienes tienden a pensar que los jóvenes acaparan esta cualidad, sean aquellos que

pertenezcan a los sectores de ingresos medios (59.1% contra 55.9% del nivel bajo y 58.5% del sector alto); y para el atributo de participación, quienes tienden a pensar que los jóvenes poseen este rasgo, son los que mejor posición económica exhiben (44.9% para el nivel de renta alto, 43% para el nivel medio, y 40.4% para el restante), en una relación de regularidad descendente. Analizada en el contexto, esta categoría no parece tener una incidencia significativa.

Finalmente, la variable sector de residencia coincide al influir en similar medida tanto en el atributo de la creatividad como en el de la participación, siempre a favor de los habitantes de las ciudades -la variación porcentual es de 4.8 y 3.9 respectivamente-. La diferencia de sexo no es significativa para la primera cualidad, pero sí para la segunda, pues en el momento de decir que la juventud es más participativa, las mujeres lo hacen con mayor énfasis (43.5% contra 38.4% en la columna respectiva).

En resumen, quienes tienden a pensar que las personas jóvenes son más creativas que los adultos son: las mujeres, los habitantes de las ciudades, las personas más jóvenes, quienes logran alcanzar mayores niveles de escolaridad, los sectores medios, y los que están informatizados y conectados a Internet. El perfil se reitera exactamente para el atributo de la participación, salvo por una ínfima diferencia en los niveles de renta, que en este aspecto se inclina a los que tienen mayores ingresos.

3.2 Nivel de aprobación de movilizaciones juveniles

En esta sección se analiza el grado de valoración de manifestaciones juveniles producidas durante el primer semestre de 2008, en una escala que va, del expreso apoyo a la discrepancia más intensa, atendiendo las variables de sexo, edad, escolaridad, renta, acceso a las TICs y participación.

Como hipótesis preliminar se tiene que, el acceso a la información y las prácticas participativas del encuestado, serían factores que condicionarían el nivel de apoyo o adversidad hacia las respectivas manifestaciones juveniles.

Como se adelantara en las primeras páginas, durante el 2008 se reconocen cuatro importantes acciones juveniles en el espacio público, a saber:

- Las protestas y cortes de calle en la ciudad universitaria de San Lorenzo y en el centro de Asunción exigiendo, entre otras demandas, la aprobación del Proyecto de Ley del Boleto Universitario, aunque sin concreción.
- Asimismo, un acontecimiento producido puntualmente en una de las dos universidades más tradicionales del Paraguay, la Universidad Católica "Nuestra Señora de Asunción", ha sido el protagonizado por el Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía - autodenominados también los de "la otra universidad" - exigiendo

la destitución del designado rector Moreno Rufinelli. Dicho grupo estudiantil, aunque numéricamente bajo, mostró su capacidad política frente a las autoridades universitarias, inclusive presionando fuertemente a las altas autoridades eclesiásticas agrupadas en la Conferencia Episcopal Paraguaya, al lograr, tras noventa días de ocupación de la Universidad, la remoción del funcionario cuestionado.

- Por su parte, en los "territorios rurales" se observaron importantes sucesos protagonizados por jóvenes campesinos. Por un lado, la ya tradicional lucha por la recuperación de tierras, realizada por vía de la movilización, y la estrategia más efectiva, la de la "ocupación" de propiedades cuestionadas por su legitimidad de origen, con alto caudal de jóvenes.
- El otro accionar de lucha en el campo es nuevo. Se trata de las protestas por la "defensa de la vida y el medio ambiente campesino", que dada la falta de control por la violación de leyes ambientales, se optó a nivel local, por ir conformando "cadenas humanas" -las cuales irrumpieron en el 2007 y se masificaron durante el 2008- como una reacción cada vez más alta frente a las intoxicaciones producidas por las fumigaciones de fertilizantes (Round Up + Ciermetrina) usados en los monocultivos, fundamentalmente de soja, maíz y trigo transgénicos.

Seguidamente se hace un examen del grado de aceptación/rechazo hacia dichas acciones de los movimientos juveniles.

a. Comparación del grado de apoyo, en promedios

Si bien todas las movilizaciones –salvo la de tierras- son más apoyadas que desaprobadas, la reivindicación juvenil que más adhesión concita es la del movimiento universitario que demanda el libre pasaje, seguido con similar puntaje, por las protestas por el uso de agrotóxicos. Siempre en términos generales, esta orientación de apoyo comienza a cambiar respecto a los otros dos hechos de lucha juvenil acaecidos durante el 2008. Por un lado, la ocupación de la Universidad Católica tiene un promedio de "acuerdo" menor respecto a las anteriores, mientras que en el caso de las ocupaciones de tierras, el promedio se ubica en la visión que manifiesta estar en desacuerdo. Por otro lado, el desacuerdo en relación a las acciones juveniles aumenta con la edad.

Más abajo se sintetiza en una tabla la distribución de los promedios en cuanto al grado de adhesión a las acciones juveniles que han sido noticia durante el primer semestre del año 2008- que van de un "totalmente de acuerdo con un valor 1" a "totalmente en desacuerdo" expresado con 4.

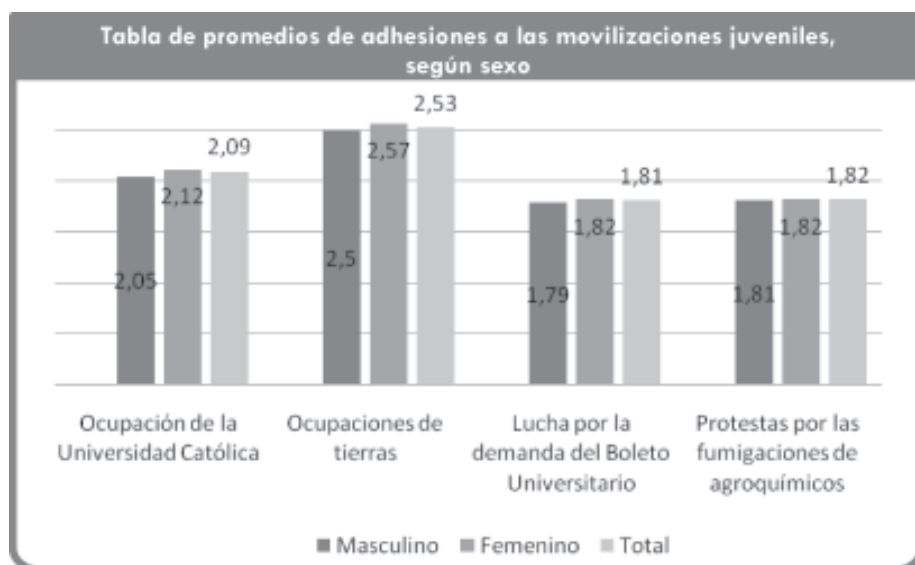
La acción que más apoyo recibió de parte de los encuestados es la desarrollada por los estudiantes universitarios que luchan por *la conquista del boleto universitario* con 1.81, más marcado por parte de los varones (1.79 contra 1.82 de las mujeres).

Casi con el mismo valor-promedio de apoyo (1.82) siguen en segundo lugar, las acciones campesinas con participación juvenil desplegadas para frenar las contaminaciones producidas por la agricultura industrial.

En tercer lugar, se encontró con una adhesión modesta, la *ocupación de la Universidad Católica* (2.09) lucha apoyada en mayor medida por las mujeres (2.12 contra 2.05 de los varones).

A diferencia de las anteriores acciones juveniles, en la percepción acerca de las *ocupaciones de tierras* con participación campesina, se aprecia una indefinición, pues con el valor 2.53 de promedio, se verifica más bien un mayor peso del desacuerdo por las ocupaciones campesinas por parte de los encuestados.

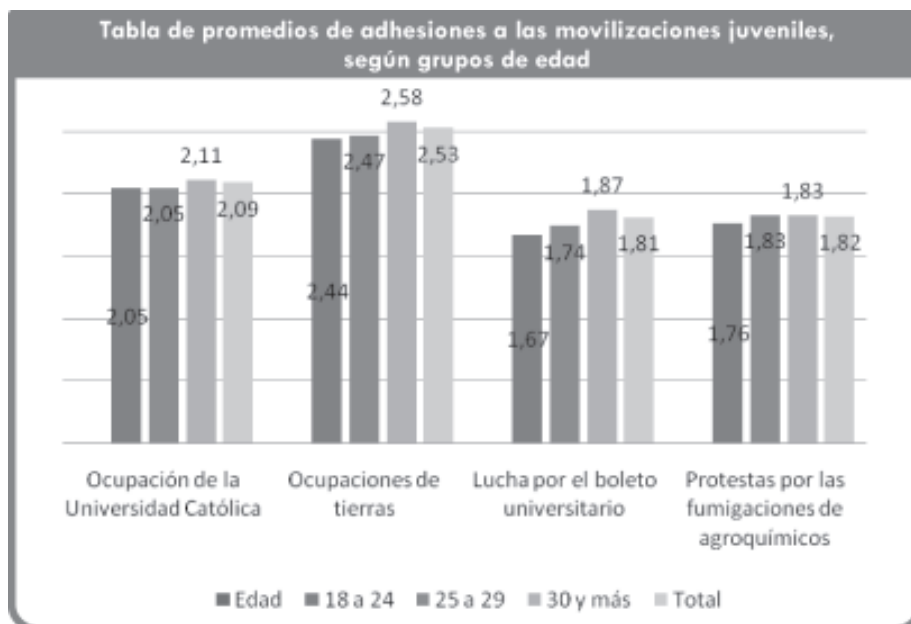
Esta indefinición parece un indicativo de una alta polarización de la sociedad paraguaya respecto a lo que desde hace décadas aparece como una cuestión neurálgica, aún sin resolverse, en la confrontación política y de intereses contrapuestos de importantes sectores de la sociedad: por un lado, de aquellos que condenan la “invasión” de propiedad privada y la “seguridad jurídica” de sus bienes, y por el otro, de aquellos que defienden el derecho al acceso a la tierra desde la perspectiva de los “derechos humanos”: alimentación, salud, trabajo, identidad, etc.



En términos generales, en las cuatro acciones juveniles, se verifica que al elevarse la edad, es mayor el rechazo a las movilizaciones juveniles e, inversamente, a edad más joven se intensifica el apoyo a las demandas y colectivos juveniles.

La edad

En este sentido, los dos tramos más jóvenes son quienes sobrepasan a los adultos en el apoyo a la ocupación de la Universidad Católica como medida de presión para remover al nuevo y cuestionado rector.



De modo particular, la franja de 18 a 24 años es la que más convencida está de la lucha universitaria por el boleto (1.67%) y por la defensa de los territorios campesinos ante la amenaza de los contaminantes químicos (1.76%), promedios éstos que disminuyen en el tramo de los encuestados mayores de 30 años (1.87 y 1.83% respectivamente).

Otra diferencia notable en la incidencia de la edad, se registra en las polémicas acciones de *ocupación de tierras*, pues aparece con el promedio más alto de rechazo entre las cuatro acciones analizadas y precisamente, se ubica en el *mundo adulto* (2.58%).

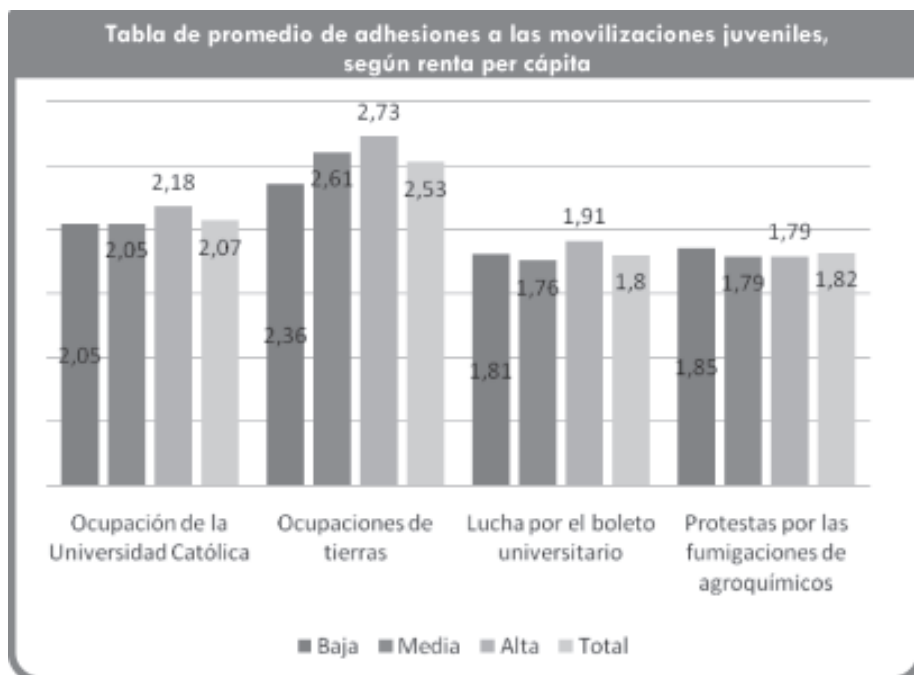
Al mirar su distribución por tramo de edad, es destacable que en todas las acciones juveniles de 2008 analizadas, siempre es el estrato de "más de 30 años" el que expresa "más rechazo" y a la vez, es el tramo etario en el que mayor variedad o falta de consenso existe respecto a las otras tres movilizaciones juveniles consultadas.

Renta per cápita

Continuando con el análisis global, ahora asociado a la renta, se puede apreciar en la tabla de abajo que las acciones directas en la Universidad Católica exhiben un mayor rechazo en las categorías de renta alta (2.18 frente al 2.05 promedio de los otros dos estratos).

De manera más intensa, el sector más acomodado lo hace con las acciones de ocupación de tierras (2.73).

En tanto el sector de renta más bajo apoya más fuertemente las ocupaciones campesinas (2.36). Y las movilizaciones de universitarios para la obtención del boleto, presentan más apoyo en el segmento de baja renta (1.81) y más notoriamente en el de renta "media" (1.76).



Por su parte, la adhesión a la lucha para frenar el uso de agrotóxicos es más acentuada en la categoría de renta media y alta, con 1.79 de promedio cada una. La tendencia es que, a excepción de las opiniones referidas a la lucha para erradicar los agrotóxicos, el sector de renta alto, siempre cuestiona el accionar juvenil, o, dicho de otro modo, el rechazo sube con la renta.

Seguidamente se exponen algunos de los principales resultados respecto a las variables analizadas, asociadas a cada una de las cuatro acciones directas protagonizadas por la juventud paraguaya.

i. El casi masivo apoyo a las movilizaciones de universitarios por el boleto

Sexo y área de residencia

En el caso de las movilizaciones estudiantiles que exigieron el boleto universitario, en su mayoría, los encuestados evalúan positivamente dicho accionar juvenil. Ciertamente, más del 82% adhiere plenamente a la causa de los estudiantes universitarios, con pocas

diferencias en cuanto a sexo y lugar de residencia. En el pequeño grupo que no comparte las protestas universitarias de casi el 15%, se destacan algo más las mujeres con el 15.7% y, sobre todo, la gente de las ciudades (16.3%).

Nivel de adhesión a la demanda por el Boleto Universitario, según sexo y sector (%)					
¿Cuánto estás de acuerdo con las protestas y cortes de calles realizados por estudiantes universitarios/as para exigir el boleto estudiantil universitario?	Sexo y sector de residencia				
	Hombres	Mujeres	Sector Urbano	Sector Rural	Total
Totalmente de Acuerdo + de Acuerdo	83.1	81.5	81.6	83.6	82.3
Totalmente de acuerdo	38	37	39.7	33.7	37.5
De acuerdo	45	44.6	41.9	49.9	44.8
Totalmente en Desacuerdo + en Desacuerdo	13.8	15.7	16.3	12.1	14.7
En desacuerdo	9.8	11.8	11	10.3	10.8
Totalmente en desacuerdo	4	4	5.2	1.8	4
No sabe	2.9	2.4	1.8	4.1	2.6
Sin respuesta	0.3	0.3	0.4	0.3	0.3

Nivel de escolaridad

El comportamiento de la escolaridad como variable que incide en el apoyo a la exigencia del boleto universitario, indica que el subgrupo de quienes están “totalmente de acuerdo” crece a medida que adquiere mayores niveles educativos, sobre todo, al tener estudios superiores. Sin embargo, llama la atención que en el subgrupo que manifiesta estar “de acuerdo”, la adhesión es más alta cuanto más bajos sean los años de estudio.

Por su parte para los diminutos subgrupos que manifiestan una actitud crítica hacia el movimiento universitario, esta actitud de desacuerdo aumenta con la escolaridad.

Participación y acceso a la información

Respecto al papel de la participación, se encontró que en el caso de la lucha por el boleto universitario, más allá de si se participa o no, la gente tiene una posición tomada, al no existir ninguna asociación.

En relación a la influencia de las TICs en el grado de apoyo a la lucha por el boleto universitario, se constató que los encuestados que no usan computador tienden a estar más “de acuerdo” con los universitarios, lo cual es contradictorio con los que se manifiestan “totalmente de acuerdo”, donde la mayor proporción de adhesión a la demanda universitaria se registra en los que tienen computadora e Internet.

ii. La segunda acción juvenil que concita mayor apoyo: las cadenas humanas contra las fumigaciones de monocultivos

Sexo y lugar de residencia

Teniendo en cuenta la legitimidad del uso de la tecnología de agroquímicos planteada por parte del Estado paraguayo, los medios de comunicación y las corporaciones conexas a los empresarios de los agronegocios, sorprende el altísimo nivel de apoyo registrado (81.3%) hacia la juventud partícipe de las barreras humanas que impiden el uso de los mismos. Esta posición se explica, probablemente, por los serios problemas de salud y los resonantes casos de fallecimiento de niños campesinos, además de la contaminación de los cultivos para el consumo familiar, cuyos productos llegan a las mesas de los hogares urbanos.

Este apoyo es unánime entre mujeres y varones, y es más alto - como cabe esperar- en el campo (82.3% contra 80.7% de la ciudad). Por su parte, en el espectro crítico a las protestas ecológicas de campesinos (16.5%), se destacan los varones (16.8%) y, sobre todo, la gente urbana (17.1%).

Nivel de adhesión a las protestas por el uso de agroquímicos según sexo y sector (%)					
¿Cuánto estás de acuerdo con la participación de jóvenes rurales en protestas por el uso de agrotóxicos?	Sexo y sector de residencia				
	Hombres	Mujeres	Sector Urbano	Sector Rural	Total
Totalmente de Acuerdo + de Acuerdo	81.5	81	80.7	82.3	81.3
Totalmente de acuerdo	39.4	38.1	40.1	36.4	38.7
De acuerdo	42.1	43	40.6	45.9	42.5
Totalmente en Desacuerdo + en Desacuerdo	16.8	16.3	17.1	15.7	16.5
En desacuerdo	12.7	11.8	12.3	12.2	12.3
Totalmente en desacuerdo	4.1	4.5	4.7	3.5	4.3
No sabe	1.6	2.4	1.9	2	2
Sin respuesta	0.1	0.3	0.3	0	0.2

Escolaridad y renta per cápita

Tanto al momento de analizar la relación de la escolaridad como la renta en la opinión ante las protestas por las fumigaciones, los datos se presentan así: en quienes están "totalmente de acuerdo", el apoyo se incrementa a medida que se tiene mayor nivel educativo y más renta per cápita. En el subgrupo de los que declaran estar "de acuerdo", el apoyo es directamente proporcional a la escolaridad y sobre todo a la renta.

Coherentemente, en los subgrupos críticos al accionar juvenil de protesta ante la utilización de agrotóxicos, la variación es inversa, pues a medida que se acrecienta el nivel educativo, la postura en desacuerdo es menos intensa.

Participación y acceso a la información

En cuanto a la distribución por participación, se observa que en la categoría de quienes están “totalmente de acuerdo”, las cifras más elevadas se registran en el subgrupo que participa. En tanto, en la siguiente categoría, la que expresa estar “de acuerdo”, la cifra más elevada es la de quienes “no participan” en ninguna instancia social, política o religiosa.

Al cruzar la variable acceso a las TICs con la opinión acerca de la participación de la juventud en las protestas por el uso de agroquímicos, se encontró que en la franja de opinión que expresa estar “de acuerdo” se destaca el subgrupo que “no usa computadora”.

En cambio en el grupo que adhiere con más fuerza, vale decir, el que está “totalmente de acuerdo”, la proporción asciende para los dos subgrupos con tecnología informática. Por su parte, en los encuestados que están en “desacuerdo”, esta actitud sube levemente para los que no poseen computadora.

iii. Nivel de adhesión hacia los estudiantes que ocuparon el Aula Magna de la Universidad Católica

Frente a la acción directa que destituyó al rector de la UCA y en demanda de “otra universidad para el Paraguay”, los pareceres comienzan a cambiar respecto a los dos anteriores.

Sexo y lugar de residencia

En general se puede observar que la gente que está “totalmente de acuerdo” representa el 21.7% del total, y aquellos que están “de acuerdo”, el 30.7%. Por tanto, si se adicionan ambas categorías favorables al accionar juvenil, se tiene que más de la mitad de las menciones (52.4%) son de apoyo, con un muy leve aumento en varones y más intenso en los residentes urbanos (54.5%). En el grupo que impugna la ocupación de la Universidad Católica (24.4%), se destacan levemente las mujeres (26.3%) y los habitantes urbanos (27.2%).

Nivel de adhesión a la ocupación de la UCA, según sexo y sector (%)					
¿Cuánto estás de acuerdo con la ocupación de la Universidad Católica por los estudiantes, exigiendo la destitución del rector Moreno Ruffinelli por sus vínculos con la dictadura de Stroessner?	Según sexo y sector de residencia				
	Hombres	Mujeres	Sector Urbano	Sector Rural	Total
Totalmente de Acuerdo + de Acuerdo	53.8	51	54.5	48.7	52.4
Totalmente de acuerdo	22.5	20.8	22.5	20.2	21.7
De acuerdo	31.3	30.2	32	28.5	30.7
Totalmente en Desacuerdo + en Desacuerdo	22.5	26.3	27.2	19.4	24.4
En desacuerdo	18.6	22.5	22.8	16.6	20.6
Totalmente en desacuerdo	3.9	3.8	4.4	2.8	3.8
No sabe	21.6	20.2	16.1	29.2	20.9
Sin respuesta	2.2	2.5	2.2	2.6	2.3

Nivel educativo

Respecto a la educación, se encontró que la mayor escolaridad provoca en los encuestados una mayor polarización de las opiniones respecto a la toma de la Universidad Católica, ya que se intensifica la postura “totalmente de acuerdo” en el extremo más bajo de escolaridad; empero, el sentimiento de rechazo al proceder de los universitarios, también se incrementa en aquellos encuestados con mayores niveles de escolaridad.

Renta per cápita, participación y TICs

En relación a la variable renta per cápita, se reproduce en parte el patrón de la lucha por el boleto universitario, pues también al incrementar la renta, se intensifica “el cuestionamiento” hacia la ocupación estudiantil de las instalaciones de la Universidad Católica; y al aumentar la pobreza asciende la franja de quienes están “de acuerdo”.

Al introducir las variables participación y acceso a las TICs, no se encontraron relaciones claras, por lo que no puede plantearse una incidencia de esos factores sobre esta opinión en particular.

iv. Posturas encontradas: la opinión sobre la ocupación de tierras

Al analizar el comportamiento de las opiniones de aceptación o rechazo de las ocupaciones de tierras -o “invasión” como expresan los propietarios y la mayor parte de los medios de comunicación- protagonizadas por jóvenes nucleados en organizaciones campesinas, las corrientes de opinión se presentan polarizadas, reflejando claramente el debate nacional.

Por cierto, resultan significativas las dos gruesas percepciones que marcan la contundente polarización nacional, por un lado, una que le otorga legitimidad a las ocupaciones de familias campesinas sin tierras y, la otra, que las considera un delito por atentar contra a la propiedad privada.

Sexo y lugar de residencia

Nuevamente se presenta un resumen del comportamiento de la variable adhesión a la ocupación de tierras por parte de jóvenes, según sexo y zona de residencia.

Comparando las dos grandes corrientes de opinión, se tiene que el peso mayor recae en los “críticos” al accionar de ocupación campesina con participación de jóvenes, los cuales representan el 51.6% del total de la muestra, con una diferencia leve en las mujeres (52.4%), pero muy acentuada en los habitantes urbanos (casi el 55%).

La “corriente favorable”, consonante con la que exhiben los movimientos campesinos, está compuesta por casi el 46% de la muestra, en cuya proporción también se destacan un poco más los varones, aunque en este caso mucho más, los residentes rurales con casi el 52% de apoyo.

Nivel de adhesión a la demanda por el acceso a la tierra, según sexo y sector (%)					
¿Cuánto estás de acuerdo con la demanda por el acceso a la tierra?	Sexo y área de residencia				
	Hombres	Mujeres	Sector Urbano	Sector Rural	Total
Totalmente de Acuerdo + de Acuerdo	46.9	44.9	42.4	51.9	45.9
Totalmente de acuerdo	14.3	12.5	12.6	14.9	13.4
De acuerdo	32.6	32.4	29.9	37	32.5
Totalmente en Desacuerdo + en Desacuerdo	50.8	52.4	54.9	45.8	51.6
En desacuerdo	38.4	37.1	38.5	36.3	37.7
Totalmente en desacuerdo	12.4	15.3	16.3	9.6	13.9
No sabe	2.2	2.6	2.5	2.3	2.4
Sin respuesta	0.1	0.2	0.2	0	0.1

Nivel educativo

Se encontró una alta incidencia de la escolaridad en la posición político-ideológica que se tiene ante el problema de las ocupaciones. En efecto, en la que se expresa estar “en desacuerdo” con la participación de jóvenes en las ocupaciones, influye de modo notable la escolaridad, pues el rechazo se acentúa, precisamente, desde el tramo del nivel medio de educación, hacia el superior. Este mismo patrón se hace claro también en los encuestados que manifiestan

estar “totalmente en desacuerdo”, postura que asciende desde el subgrupo “sin escolaridad” hacia quienes poseen “estudios superiores”.

Dicha curva, levemente ascendente, también se reitera para el otro polo, el de las opiniones “favorables” a las ocupaciones de jóvenes campesinos, pues a mayor escolaridad, mayor es el apoyo ciudadano a las acciones directas de conquista de tierras. En efecto, la segunda franja de opinión de los consultados, conformada por quienes dicen estar “de acuerdo” con las ocupaciones, se acrecienta inversamente a la escolaridad, al verificarse un aumento de los niveles de adhesión a la lucha campesina, conforme menor caudal educativo se posea.

Renta per cápita

Al probar la asociación existente entre renta per cápita y tipo de opinión hacia la participación de jóvenes campesinos en ocupaciones de tierras, se evidenció que el sentimiento de los integrantes de subgrupos que la rechazan, se incrementa conforme aumenta su renta. Este resultado indica claramente la posición que tienen las capas más acomodadas, a la estrategia de ocupaciones de los sintierras, sensibles al discurso que enfatiza que se trata de violación a la propiedad privada, freno a las inversiones y debilidad de las autoridades frente a los violentos.

Por el contrario y de manera coherente, en los subgrupos que mencionan estar “de acuerdo” con las ocupaciones, éste asentimiento aumenta cuanto más bajo es el nivel de renta, con importantes diferencias entre los extremos socioeconómicos.

Participación y acceso a la información

La distribución del grado de apoyo a la juventud campesina que protagoniza acciones de ocupación de tierras, según participación, revela en los extremos una leve polarización. Por ejemplo, en la franja que manifiesta estar “totalmente de acuerdo”, el apoyo sube inversamente a la participación, ya que los que más adhieren son quienes “no participan”.

En cambio, en la franja “totalmente en desacuerdo”, esta opinión desfavorable aumenta con la participación (sobre todo en los asociados a iglesias y/o a clubes deportivos).

Por último, al analizar la influencia del acercamiento a las TICs en el grado de apoyo a las ocupaciones por parte de la juventud rural, se observó que el grado de adhesión sube notablemente en los encuestados que “no utilizan computadora”.

b. Perfiles de pareceres frente a las luchas juveniles

Considerando el análisis precedente, ahora es posible intentar una caracterización del perfil de los que apoyan y rechazan a cada una de las cuatro acciones de lucha juvenil expuestas.

Respecto al colectivo que casi unánimemente apoya la lucha en pro del boleto universitario, apenas es más alto en varones. Si bien se destacan quienes tienen más escolaridad, también los pareceres se hacen más favorables en los no escolarizados, pero además en el subgrupo que no tiene acceso a un computador y a la vez, en los que acceden a Internet.

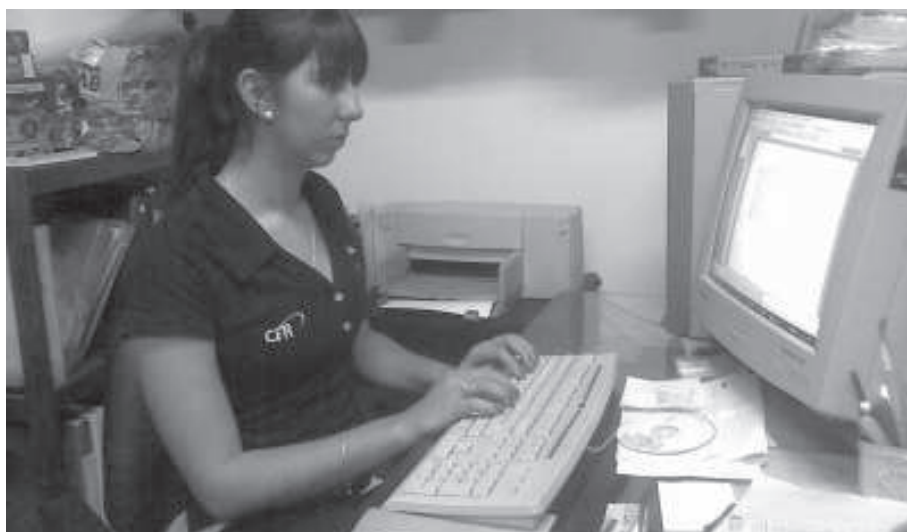
Como se vio, la defensa de la salud humana y el medio ambiente campesino ante las consideradas indiscriminadas fumigaciones de los monocultivos, es la segunda acción juvenil con más consenso entre los encuestados, sin diferencias de sexos. La impronta de quienes expresan este apoyo, fundamentalmente radica en residir en el campo, o poseer estudios superiores, y es más marcada en la gente joven. Por el contrario, la gente cuestionadora de las acciones en pro de la defensa medioambiental, son varones y viven en las ciudades.

Respecto a las características de los que más apoyan la lucha desatada en la Universidad Católica para remover al rector Rufinelli, se destacan las mujeres, los habitantes de las ciudades y aquellos que cuentan con menores estudios y renta. Asimismo, las personas que no están asociadas a espacios de la sociedad civil, son quienes tienden a dar su apoyo a los estudiantes de la Universidad Católica, a excepción de los vinculados a la iglesia que sí exhiben actitudes de rechazo hacia esta lucha.

Por último, la "disconformidad hacia las ocupaciones de tierra" se evidencia con más fuerza en los estratos de escolarización y de renta, además de ser una crítica mayormente expresada por "adultos", crítica algo más superior en las mujeres.

Por su parte, en el espectro que apoya esta lucha, se encuentra el sector rural, así como el estrato sin instrucción y, fundamentalmente, en los segmentos más jóvenes, y en quienes están vinculados a espacios de participación y no poseen PC.

En las cuatro movilizaciones juveniles de 2008 analizadas, no se encontró relación respecto la variable religión de pertenencia.



4. ACCESO A LA INFORMACIÓN Y A LOS MEDIOS

La concentración de la propiedad de los medios de comunicación en Paraguay es fielmente representativa de lo que es la concentración en el campo, de los ingresos y de la tierra. En base a estimaciones generales se puede afirmar que más del 90% de la información y el entretenimiento que circulan cotidianamente por el país, es controlado por siete grandes grupos empresariales. Estos grupos operan en distintos sectores de la economía y sus medios son los que defienden, en la esfera pública, los intereses que derivan de cada una de sus actividades. Medios públicos sólo existen en la comunicación radiofónica y, hasta agosto pasado (al finalizar el mandato del Presidente Duarte Frutos), eran utilizados como vehículo de la propaganda oficialista.

Medios alternativos, existen cientos, pero aún falta un gran trabajo de articulación para elevar la intensidad del impacto que puedan producir éstos en la construcción de nuevas realidades sociales. Ello, evidentemente resulta en un atentado grave contra la libertad de expresión, ya que son muy pocos los canales que se abren a sectores disidentes de la oligarquía, para expresar sus ideas y luchar por la construcción de un esquema democrático más justo, en el que sea posible el ejercicio pleno de los derechos ciudadanos, individuales y colectivos.

A pesar de que Internet es un medio que puede ayudar a democratizar los procesos comunicativos, la sociedad paraguaya tropieza con dos obstáculos en este sentido. Uno, y no es algo propio de Paraguay, es que en estos espacios se tiende a reproducir la posición dominante de los medios tradicionales, debido a la cantidad de recursos que éstos poseen y al largo trabajo de posicionamiento que han realizado. Dos, y esto sí es propio del país, existe un bajo nivel de acceso a las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) en el país, como se verá más adelante.

4.1 Principales medios de información

A pesar de que en todos los casos es preponderante el lugar que ocupa la televisión como canal informativo, el acceso a distintos medios depende de la edad, el sector, la renta y el nivel educativo. La principal fuente de información de los/as paraguayos/as es la televisión (89.8%), seguida por las radios comerciales (53.9%). Dado que no existen canales públicos de televisión, estos indicadores nos pueden mostrar la predominancia que tiene el sector empresarial en la construcción de la agenda-país.

Las diferencias entre el sector rural y urbano son importantes en cuanto a la televisión, Internet, diarios/revistas y las radios comunitarias. Los tres primeros son medios mucho más difundidos en la ciudad, y esto tiene que ver sobre todo con la extensión de redes, con la distribución, y el mayor poder adquisitivo en este sector. Las radios comunitarias, sin embargo, tienen su mayor audiencia en las comunidades rurales. Esto indica que el acceso a la información sigue siendo mucho más fluido en los medios urbanos que en los rurales, pero al mismo tiempo en este sector, los medios están más controlados por pocos grandes conglomerados empresariales.

Otro factor determinante aunque en menor medida, en cuanto al acceso a medios de comunicación distintos, es la edad. Las personas jóvenes acceden más a Internet, ven más televisión y leen más periódicos o boletines, mientras que las radios, tanto comerciales como comunitarias, son más escuchadas por personas adultas.





Es notable también la gran diferencia en cuanto al acceso a la información según niveles de renta y niveles educativos. Las familias más pudientes y con más alto nivel educativo, por lo general, se informan más por medio de la televisión, los diarios o revistas, e Internet. Mientras tanto, las personas con menores recursos optan más por las radios comunitarias, aunque sigue siendo preponderante el rol de la televisión.

Medio que más utiliza para informarse, según edad (%)		
Medio	Joven (menor de 30 años)	Adulto
Televisión	91.1	89
Radio comercial	51.3	55
Diarios/revistas/boletines	30.8	26.1
Radio comunitaria	6.2	8.1
Internet	9.9	2.4

Resumiendo, las personas jóvenes del sector urbano, con ingresos y niveles educativos altos, son aquellas que acceden a más fuentes de información, mientras que las personas de más edad, que viven en el campo, con ingresos y niveles educativos bajos, optan más, relativamente, por las radios comunitarias, aunque sin restar importancia a la televisión.

4.2 Acceso y utilización de Internet

Quienes mayormente acceden a Internet son los varones, jóvenes, del sector urbano, y de niveles de renta y educación altos. A nivel país, según los resultados de la encuesta, se tiene un 14.4% de personas que afirma usar Internet habitualmente. Este acceso está más restringido a las mujeres (12.8% contra 16.1% de los hombres), a las personas del sector rural (4% contra 20.4% de la ciudad), a las personas adultas (6.1% contra el 28.9% de los/as jóvenes), a aquellas de niveles de renta bajos (6.7% contra 35.8% de personas con ingresos altos) y a aquellas de nivel educativo menor.

A pesar de que el porcentaje de personas que acceden a Internet se mantiene bajo, en los últimos años se puede presumir que hubo un incremento, posiblemente como resultado de la baja de los precios por el servicio de conexión.

Porcentaje de población que accede a Internet según sexo, edad, área, renta y educación (%)	
Variable	Accede a Internet
Sexo	
Masculino	16.1
Femenino	12.8
Edad	
Adulto	6.1
Joven	28.9
Área	
Rural	4
Urbana	20.4
Nivel de renta	
Bajo	6.7
Medio	15.1
Alto	35.8
Nivel educativo	
No fue a la escuela	0
Hasta 5° grado	1.7
6° a 9° grado	7.2
1° a 3° de la media	33.5
Educación terciaria	47.9

De nuevo aquí, las variables anteriormente expuestas son determinantes a la hora de fijar el acceso a este medio.

A continuación, en los Gráficos, se presentan los fines para los que más se utiliza Internet. Cabe aclarar que los porcentajes están contruidos sobre el 14.4% que afirmó utilizar internet habitualmente.



Existen diferencias entre los usos que dan a Internet las personas jóvenes y adultas. Por ejemplo, estas últimas aprovechan el recurso con intenciones más serias -buscar información, por ejemplo-

mientras que los y las jóvenes acceden a la red con propósitos de entretenimiento, en mayor medida.

Es decir, además de acceder en mayor proporción, las personas jóvenes le otorgan una mayor cantidad de empleos a esa tecnología. Esto se ve reflejado en el índice de multiplicidad de uso de Internet, que es de 2.53 para las y los jóvenes, mientras que es de 2.08 para las y los adultos. Significa que, en promedio, cada joven utiliza Internet para 2.53 actividades, mientras que los adultos para 2.08. Esto denota claramente una mayor capacidad de aprender y una flexibilidad para incorporar nuevos conocimientos y competencias en el ámbito de las TICs por parte de las personas jóvenes.





5. VALORES, SOCIABILIDAD Y PARTICIPACIÓN SOCIAL

En el presente capítulo se tratará de arrojar luz sobre algunos aspectos subjetivos de la sociedad paraguaya, y en tramos específicos de ésta, según variables como el sexo, la edad, la renta, la educación o el sector de residencia. De la misma manera, y muy vinculadas con los aspectos subjetivos, la sociabilidad y participación social serán evaluadas y analizadas en el contexto actual.

5.1 Valores en un mundo con pocas certezas

a. Grado de aprobación de algunos valores en disputa en la sociedad actual

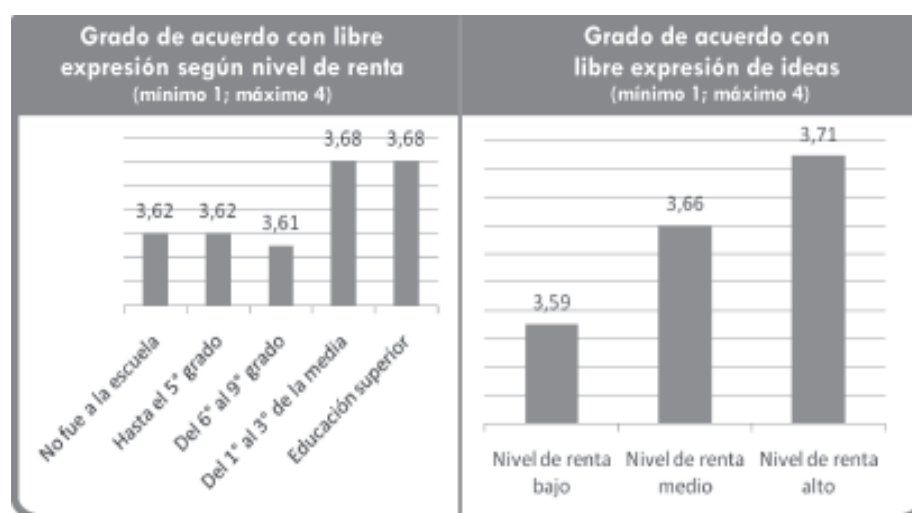
El Gráfico siguiente ilustra la medida en que los/as paraguayos/as están de acuerdo con una serie de valores básicos, algunos de los cuales han sido promovidos por distintas organizaciones sociales en los últimos tiempos. Las barras muestran el promedio de las respuestas, en que el valor más bajo corresponde a un total desacuerdo, mientras que el valor más alto es “totalmente de acuerdo”.



Así, entre los valores indagados, se destaca que los más aceptados son: que “todos puedan expresar sus ideas libremente” y que “los hombres deban ocuparse de los quehaceres domésticos y del cuidado de los/as niños/as al igual que las mujeres”. La *legalización del aborto* y la *legalización de la marihuana* son las propuestas que más rechazo despiertan entre los/as paraguayos/as. En el primero de los casos de rechazo, ello puede deberse a la gran influencia moral que aún tiene la iglesia católica en la sociedad paraguaya (hay que recordar que el 88.9% se declaró católico/a y el 72.7% participa de algún grupo religioso). Las posturas contra el aborto se agudizaron durante el debate acerca de un proyecto de ley contra todas las formas de discriminación que se presentó al Parlamento, y que despertó la reacción de los sectores más conservadores de la sociedad paraguaya, logrando frenar la iniciativa. Sobre la marihuana no hubo una discusión profunda y los juicios se basan más bien en estereotipos contruidos socialmente.

“Todos deberían expresar libremente sus ideas”

El 98.8% de la población cree que todas las personas deberían expresar libremente sus ideas. No existen diferencias significativas dadas por el sexo, a pesar de que un 1.4% de hombres están totalmente en desacuerdo con esta frase. Los factores que más pesarían a la hora de evaluar la proposición parecerían ser los niveles de renta y escolaridad. Aquellas personas, en los estratos más altos de la renta y la escolaridad, presentan promedios -aunque por muy poco- superiores a los de las personas más pobres y con menor nivel de educación formal.



“No veo problemas en que un/a profesor/a homosexual dé clases a menores de edad”

La aceptación de esta proposición se ubica en un punto suavemente más bajo que el medio. En el intervalo del 1 al 4 donde el 1 es el total desacuerdo y el 4 el total acuerdo, las respuestas promedian 2.34 ligeramente por debajo del 2.50 que representa el punto medio.

Este valor sin embargo, se ve ligeramente afectado por distintos factores como el sexo, la edad, el nivel educativo y de renta y el sector de residencia. De esta manera se tiene que quienes más propensos/as se muestran a rechazar menos una total inclusión de personas homosexuales en la sociedad son, las mujeres, los jóvenes, en sectores urbanos, y en niveles altos de educación y renta.

Aquí se puede notar claramente que las personas jóvenes tienen mayor tolerancia por lo general, y valoran mucho más la diversidad que los adultos, y esto puede tener que ver con la cultura de la paz y la no violencia que estuvo muy difundida en los últimos años. También los procesos educativos que han sido impulsados por organizaciones que defienden los derechos de todas las personas sin distinción, pudieron haber contribuido para que estos estigmas tradicionales, si bien siguen existiendo en gran medida, disminuyan en algo.

Grado de acuerdo con inclusión de homosexuales según sector, sexo, nivel de renta y educación (mínimo 1; máximo 4)	
Sector	
Urbano	2.38
Rural	2.26
Sexo	
Masculino	2.30
Femenino	2.37
Nivel de renta	
Baja	2.29
Media	2.35
Alta	2.46
Nivel educativo	
No fue a la escuela	2.26
Hasta el 5to grado	2.15
Del 6to al 9no grado	2.31
Del 1ero de la media al 3ero de la media	2.52
Educación Superior	2.62
Edad	
De 18 a 24	2.53
De 25 a 29	2.56
30 o más	2.22

“No veo problema en que los ricos vivan en barrios cerrados”

Antes de analizar las respuestas a esta proposición cabe considerar que en Paraguay los barrios cerrados no se encuentran muy difundidos, por lo que muchas personas pudieron haber respondido sin entender del todo la cuestión. Incluso existen barrios cerrados de clase media-baja, lo cual plantea otras categorías al hablar de los mismos. Aún así, ésta es una propuesta que no genera mucho rechazo, ubicándose en

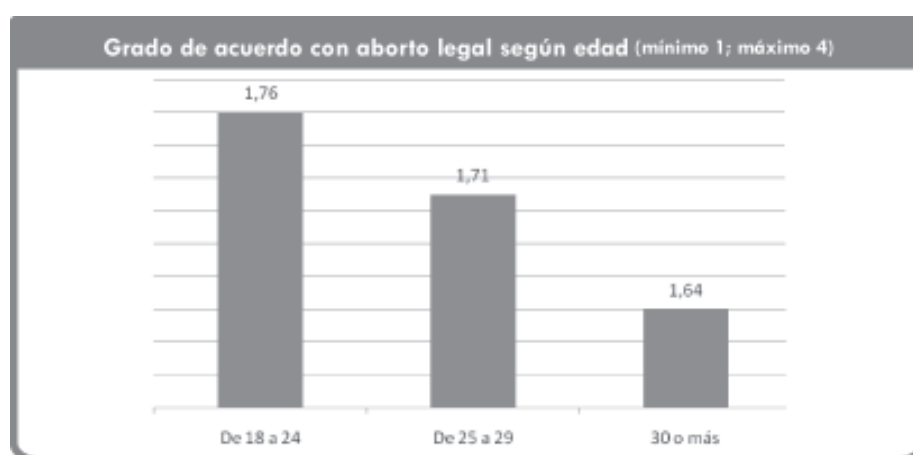
tercer lugar entre las más aceptadas. Los factores que más parecen incidir sobre este valor son, la edad y el nivel de renta. Como es de esperar, son los ricos quienes más de acuerdo se declaran con esta proposición, al mismo tiempo que son las personas jóvenes, menores de 30 años, aquellas cuya aceptación es mayor.

“El aborto debería ser legal, o sea, no debería ser considerado crimen”

La legalización del aborto es una de las propuestas menos aceptadas por los/as paraguayos/as. Solamente un 12.7% de la población manifiesta estar de acuerdo, o totalmente de acuerdo, con esta afirmación, mientras que el 39.4% está en desacuerdo y el 47.9% totalmente en desacuerdo con la misma. Llama la atención el hecho de que son las mujeres las que más en desacuerdo están con la legalización del aborto. En este sentido el promedio de las respuestas es de 1.72 para los varones, contra un 1.64 de las mujeres. Esto puede deberse a que existe un temor a decir algo que socialmente sería condenado, además de la posibilidad que un mandato cultural de asumir la maternidad esté fuertemente arraigado en las mujeres. Esta opinión contradice la realidad, es decir, la alta tasa de abortos del país.

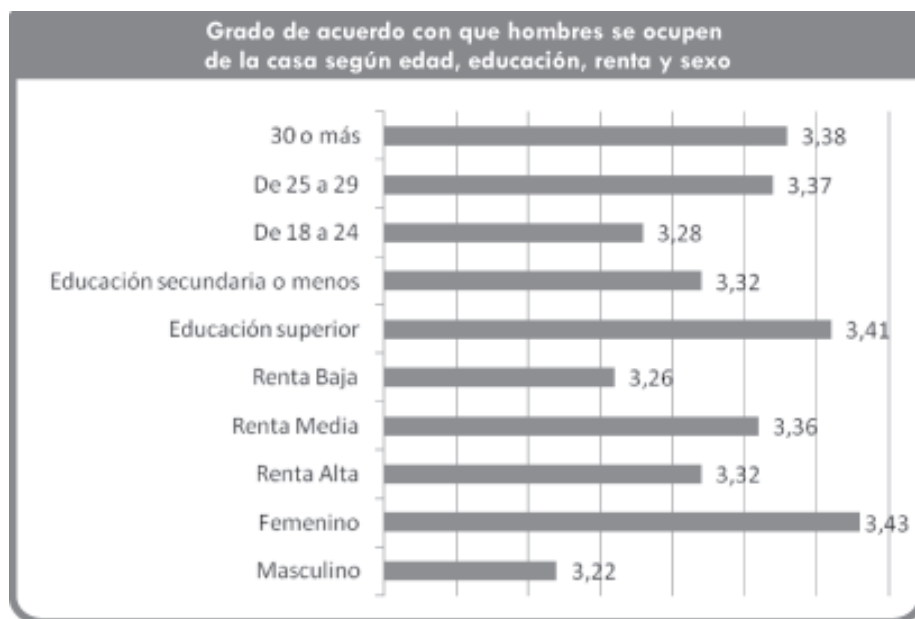
No existen diferencias significativas según el nivel de renta o educación de las personas, aunque la edad se muestra nuevamente como un factor determinante. En este sentido, las personas más jóvenes son más favorables a la legalización del aborto.

Con respecto al tema, cabe mencionar que la tasa de mortalidad materna en jóvenes paraguayas de entre 15 y 29 años es la más alta de Latinoamérica según CEPAL, con un índice de 9 por cada 100 mujeres. Entre las causas de mortalidad materna, aunque no existen datos precisos debido al modo de registrar este fenómeno, se presume que el aborto sería un factor importante. Por lo general, la penalización del aborto la sufren más las mujeres pobres, ya que son las que se exponen en mayor medida a dicha penalización y a una atención de peor calidad.



“Los hombres tienen que ocuparse de la limpieza de la casa y del cuidado de los/as niños/as al igual que las mujeres”

Parecería ser que en Paraguay se avanzó bastante en cuanto a la distribución de las tareas del hogar entre hombres y mujeres, o por lo menos, en cuanto a la aceptación de que eso debe ser así. Sin embargo, los hombres se muestran sensiblemente menos de acuerdo que las mujeres con esta proposición.

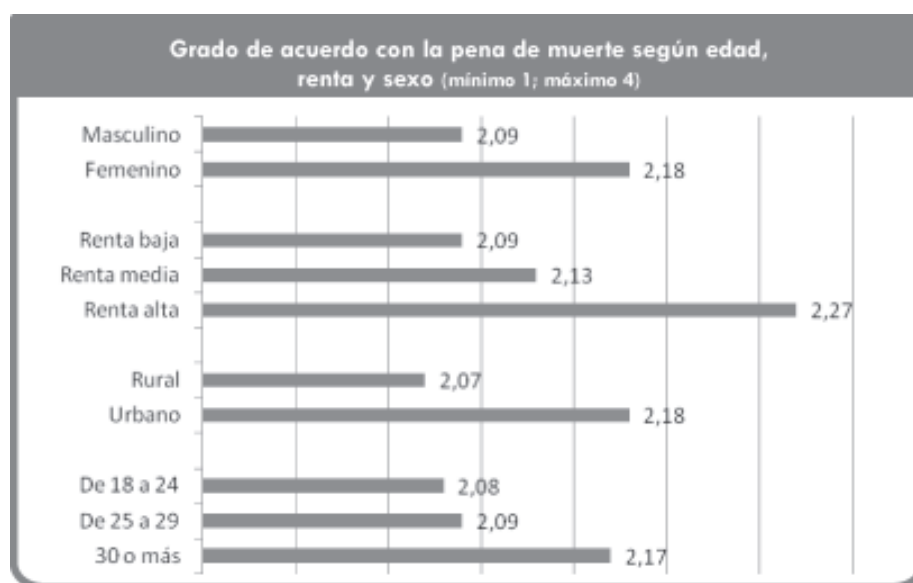


También existe diferencia entre las personas que asisten o asistieron al nivel superior y aquellas de niveles educativos inferiores. Considerando los niveles de renta, y aunque no existe una correlación regular, llama la atención que los niveles más altos son los que menos de acuerdo se declaran con la frase. Podría esto deberse a una visión más “empresarial” de la familia, en las que los patrones salen a trabajar, mientras que “las” empleadas quedan a limpiar la casa y cuidar a los/as chicos/as. Aunque la diferencia es muy leve, llama la atención que las respuestas de los/as jóvenes de 18 a 24 años arrojan un promedio menor que las de los adultos.

“Debe haber pena de muerte”

La discusión sobre la pena de muerte no ha estado muy presente en la sociedad paraguaya durante los últimos años. Aún así, el discurso de la “seguridad ciudadana” está promoviendo el endurecimiento de las políticas para combatir la delincuencia, elevando las penas y, en algunos casos, se llega a mencionar como propuesta, la pena de muerte.

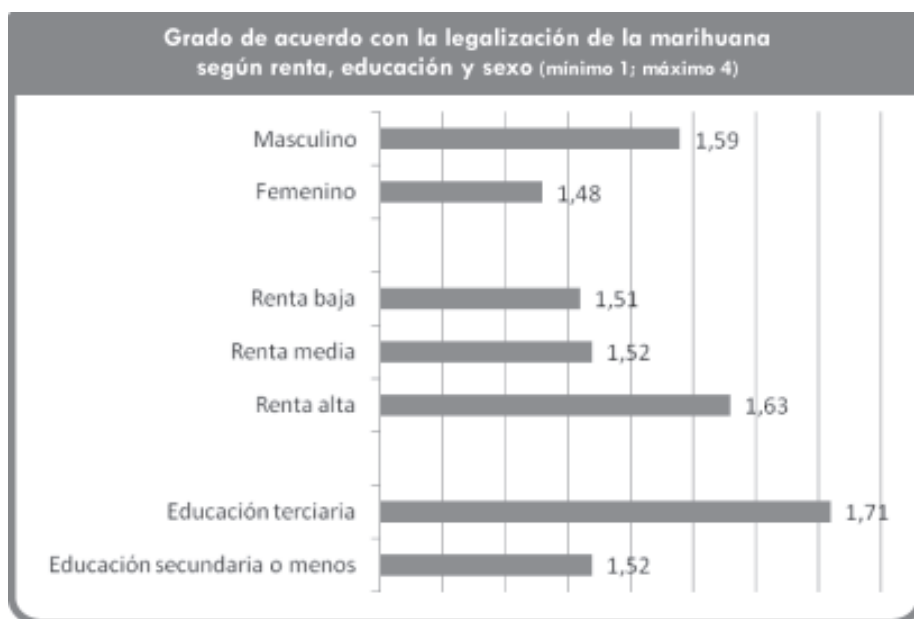
La aceptación de la pena de muerte entre paraguayos y paraguayas es, en comparación con otros países, baja, aunque en términos proporcionales supera el 30% de la población, lo que es decir que uno/a de cada tres paraguayos/as aceptaría su aplicación. El 9.2% manifiesta estar totalmente de acuerdo, mientras que el 23.4% está de acuerdo con este tipo de sanción. Los mayores niveles de aceptación se dan en la ciudad, entre quienes no participan de ningún tipo de organización, entre personas de nivel económico alto, de sexo femenino y entre mayores de 30 años. No se perciben diferencias significativas entre las respuestas de personas con distinto nivel educativo.



“El consumo de marihuana debe ser legal”

La legalización de la marihuana es la propuesta menos aceptada por paraguayos y paraguayas. Solamente el 2.5% de la población está totalmente de acuerdo con el enunciado, mientras que el 4.6% está de acuerdo. La aceptación de esta propuesta parece estar marcada por el sexo, el nivel educativo y el nivel de renta. Así, son los hombres, y las personas de mayor nivel educativo y de renta, las que, aunque por poco, menos desacuerdo expresan.

La discusión está escasamente desarrollada en el país, aunque sí existe una condena muy fuerte en el imaginario, a los productores y traficantes de drogas. Fundamentalmente, el país es productor de marihuana y una vía del tráfico de la cocaína. No se tienen datos precisos sobre la extensión del consumo de marihuana.



A modo de síntesis: si se consideran los valores según el sexo de las personas entrevistadas, se puede observar que éstos se alteran ligeramente en algunos casos. Las mujeres, por ejemplo, se muestran más favorables a la inclusión de los/as homosexuales, a que los hombres realicen las tareas del hogar y el cuidado de los hijos. Llama la atención que las mujeres son quienes mayor acuerdo expresan con la pena de muerte y, al mismo tiempo, son las que más se oponen a la legalización del aborto, quizás por el miedo que sienten de expresar sus valores -cuando éstos no son socialmente aceptados- por las imposiciones culturales que sufren.

La actitud más conservadora, en algunos casos, de las mujeres, también puede deberse a una serie de factores como los que siguen:

- un menor acceso a las fuentes de información como se vio en el capítulo 4;
- el estar más recluidas en el mundo doméstico por imposición patriarcal tradicional;
- la mayor participación religiosa que expresan, como se verá más adelante.

Las diferencias en cuanto a los valores según el sector de residencia, son mínimas. Aún así, se puede notar que en los sectores urbanos existe, ligeramente, un mayor acuerdo con que un/a profesor/a homosexual dé clases a menores de edad, así como con la pena de muerte, la legalización del aborto y el consumo de marihuana.

Algo que cabe destacar es la distinción de valores generacionales, es decir de las personas jóvenes con respecto a las adultas. Los/as menores de 30 años se muestran, en casi todos los casos, más abiertos/as a aceptar las proposiciones consideradas en la encuesta. Basados en esto, se puede afirmar que las personas jóvenes toleran más la homosexualidad, estarían más de acuerdo con la legalización

del aborto y se opondrían mayormente a la aplicación de la pena de muerte.

De la misma manera, esta percepción se manifiesta en una mayor aceptación de privilegios para las personas de nivel económico alto. No deja de llamar la atención que entre jóvenes de 18 a 24 años se tienen opiniones que indicarían una actitud más machista a partir de la negación a compartir trabajos domésticos. La libre expresión de las ideas o la legalización de la marihuana son proposiciones que despiertan la misma aceptación o rechazo por parte de jóvenes y adultos.

Los niveles de renta también marcan, visiblemente, cortes en cuanto a la aceptación o rechazo de ciertas propuestas, así por ejemplo existe una mayor aceptación a la libre expresión de ideas y a la homosexualidad. Contrariamente a esta apertura, en los niveles más altos de renta se acepta menos que los hombres se ocupen de las cosas de la casa y de los hijos, así como se toleraría en mayor grado la aplicación de la pena de muerte. El consumo de marihuana también sería más tolerado en los estratos superiores de renta. El nivel educativo elevado influiría en la mayor apertura para aceptar ideas de todos/as, en la aceptación de las tareas domésticas para los hombres, y en la aprobación de la marihuana como bien de circulación legal.

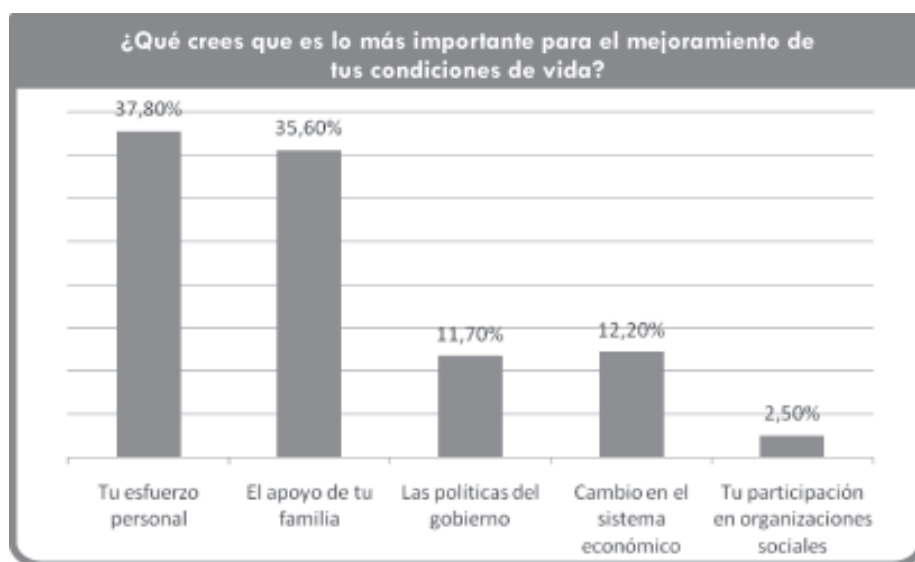
En el siguiente Cuadro se presenta una síntesis de los diferentes tramos de población que se muestran más abiertos a la aceptación de ciertos valores, salvo en el caso de la pena de muerte, en donde están los sectores que más la rechazan.

Tramos de población más abierta a la aceptación de ciertos valores					
	Sexo	Edad	Sector	Escolaridad	Renta
Todos deben poder expresar libremente sus ideas.	Por igual	Por igual	Por igual	Alta	Alta
No veo problema que un/a profesor/a homosexual haga clases a menores de edad	Mujeres	Jóvenes	Urbano	Alta	Alta
No veo problema que los ricos vivan en barrios cerrados	Por igual	Jóvenes	Por igual	Por igual	Alta
El aborto debería ser legal, o sea, no debería ser considerado crimen	Hombres	Jóvenes	Por igual	Por igual	Por igual
Los hombres tienen que ocuparse de la limpieza de la casa y del cuidado de los/as niños/as al igual que las mujeres	Mujeres	Adultos/as	Por igual	Alta -terciaria	Baja -media
Debe haber pena de muerte*	Hombres	Jóvenes	Rural	Por igual	Baja -media
El consumo de marihuana debe ser legal	Hombres	Por igual	Por igual	Alta -terciaria	Alta

* Sectores que expresan más rechazo

b. Valores sociales o políticos

Luego de averiguar la opinión de paraguayos/as sobre algunos valores que vienen trabajando permanentemente las organizaciones de la sociedad civil, se pasó a preguntar sobre valores más generales que hacen a la política. Así por ejemplo, se quiso saber qué era lo más importante para el mejoramiento de las condiciones de vida de cada uno/a de los/as encuestados/as. Los resultados obtenidos se presentan en el gráfico siguiente.



El 37.8% menciona el propio esfuerzo y el 35.6% el apoyo de la familia, visiones que podrían ser catalogadas de individualistas, ya que ignoran el apoyo de la comunidad o el Estado, así como los cambios estructurales del sistema económico. Es decir, el 73.4% de las personas en Paraguay no ven que las dificultades cotidianas de su propia vida sean el resultado de políticas estatales erradas y/o del sistema económico imperante. Solamente el 2.5% de la población menciona la participación en organizaciones sociales como un medio importante para mejorar las propias condiciones de vida.

Si se miran los factores que creen las personas que abren posibilidades de cambios positivos en sus vidas, según cortes de escolaridad, no se observan tendencias claras, pero sí se puede hacer una lectura interesante de los datos. Por ejemplo, se percibe que a mayores niveles educativos, las personas otorgan más importancia al esfuerzo de uno mismo, hecho que estaría indicando una clara tendencia de la educación formal a la atomización social, aunque en el nivel educativo más alto, en medida mucho menor, las personas mencionan la organización como algo importante.

Esto quiere decir que el núcleo central de la educación formal, fortalece las actitudes individualistas de manera importante pero al mismo tiempo ofrece, marginalmente, ciertos elementos para la toma de conciencia sobre la importancia de la organización y

participación ciudadanas. Por otro lado, a menores niveles educativos, las personas tienden a poner el acento sobre el apoyo familiar, dado que quizás, sienten la impotencia de superar las barreras de la estratificación social individualmente, pero tampoco tienen elementos que les permitan tomar una clara conciencia sobre el rol de la ciudadanía y la construcción de la democracia.

¿Qué crees que es lo más importante para el mejoramiento de tus condiciones de vida?					
según escolaridad (%)					
	No fue a la escuela	Hasta 5° grado	Entre 6° y 9° grado	Entre 1° y 3° de la media	Educación Superior
Tu esfuerzo personal	24.8	34.3	32.4	47.3	57.0
El apoyo de tu familia	39.0	39.0	39.2	29.1	23.9
Las políticas del gobierno	22.9	14.0	11.2	9.1	6.3
Cambios en el sistema económico	11.4	10.7	15.4	10.8	7.7
Participación en organizaciones	1.9	2.1	1.6	3.8	4.9

Los cambios políticos son más mencionados por personas de bajo nivel educativo, mientras que los económicos se mantienen en niveles parecidos, salvo para los más educados, donde la proporción baja en algo, hecho que indica también una tendencia principalmente conservadora de la educación formal.

Lo mismo puede observarse al analizar los datos, según cortes de renta. La confianza en el propio esfuerzo es más fuerte entre las personas de renta elevada, mientras que en los niveles de renta bajos se propone con mayor insistencia la ayuda de la familia y los cambios políticos. Aquí sí la exigencia de cambios económicos es inversamente proporcional al nivel de renta, expresando, claro, una actitud más conservadora de los sectores más favorecidos. Por otra parte, la participación en organizaciones es, aunque levemente, más mencionada en los sectores de ingresos bajos de la población.

¿Qué crees que es lo más importante para el mejoramiento de tus condiciones de vida?			
	según renta per cápita (%)		
	Renta baja	Renta media	Renta alta
Tu esfuerzo personal	33.2	39	52.2
El apoyo de tu familia	38.9	32.8	28.6
Las políticas del gobierno	10.3	13.2	9.8
Cambios en el sistema económico	14.5	12.3	7.3
Participación en organizaciones	2.8	2.6	2

Observando los datos por edad, llama la atención que las personas jóvenes tienen mucha más confianza en los propios esfuerzos, mientras que los adultos, en alguna medida, demandan más cambios políticos y económicos. Dos lecturas pueden emerger de los datos. Una, que las personas adultas han realizado grandes

esfuerzos y no han logrado alcanzar sus metas, hecho que resta confianza acerca de sus capacidades individuales para cambiar el estado de cosas. Dos, que las personas jóvenes fueron formadas en una etapa en la que se dio mayor importancia al individuo, y a sus esfuerzos, hecho que los hace más seguros en sus capacidades de lograr objetivos por sí solos. En la realidad, puede que la respuesta sea una mezcla de ambas lecturas. En las demás respuestas no se encontraron diferencias significativas.

¿Qué crees que es lo más importante para el mejoramiento de tus condiciones de vida?			
	según grupo de edad (%)		
	18 a 24	25 a 29	30 o más
Tu esfuerzo personal	44.2	46.2	33.8
Las políticas del gobierno	7.5	9.9	13.6
Cambios en el sistema económico	9.1	8.8	14.1

Por otro lado, existe una asociación leve con el uso de TICs. Las personas que acceden a las mismas tienen respuestas más individualistas que las que no acceden. Probablemente la lógica misma de las TICs, que ofrecen una gran cantidad de servicios, pero al mismo tiempo aíslan a las personas, sea una explicación de esta tendencia. Otra diferencia significativa es el sexo, sobre todo cuando se habla del "esfuerzo personal" y el "apoyo a la familia". Son los hombres quienes más confían en los propios esfuerzos (42.7% y 32.9% de las mujeres), mientras que las mujeres esperan un mayor apoyo de la familia (40.5% y 30.7%). No se encontraron diferencias significativas según la participación.

La siguiente pregunta es similar a la recientemente analizada, pues se refería a los cambios del país, en general. De esta manera se puede ver cómo la persona percibe la posibilidad de cambios en su situación más cercana y en el país en general. A diferencia de lo anteriormente dicho, aquí sí se perciben mayores respuestas en las casillas de cambios políticos y económicos, antes que en el esfuerzo personal. También otra categoría medianamente importante es el respeto a la vida.



Atendiendo los niveles educativos, aunque no hay regularidades, se observan tendencias similares a las anteriores. Aquellos/as que alcanzaron un mayor grado de educación formal se muestran más confiados en los esfuerzos personales, mientras que los/as menos educados/as, mencionan más la necesidad de políticas de parte del gobierno y la necesidad de cambios en el sistema económico.

¿De qué depende el cambio en el país? según escolaridad (%)					
	No fue a la escuela	Hasta el 5° grado	Del 6° al 9no grado	Del 1° al 3° de la media	Educación terciaria
El esfuerzo personal	19.0	16.2	16.5	17.7	29.8
El reconocimiento de la importancia de la vida familiar	15.2	16.2	13.1	13.1	15.6
Las políticas del gobierno	37.1	32.2	32.8	37.9	29.8
Cambio en el sistema económico	24.8	30.9	33.3	25.5	21.3
La presión o acción de organizaciones sociales	1.9	4.1	4.2	5.9	2.8

En el caso de la renta, las diferencias son interesantes. Como es de esperar, las personas de estratos más bajos de renta, están mucho más convencidas de que se necesita un cambio de sistema económico, mientras que los estratos más altos confían más en los esfuerzos personales.

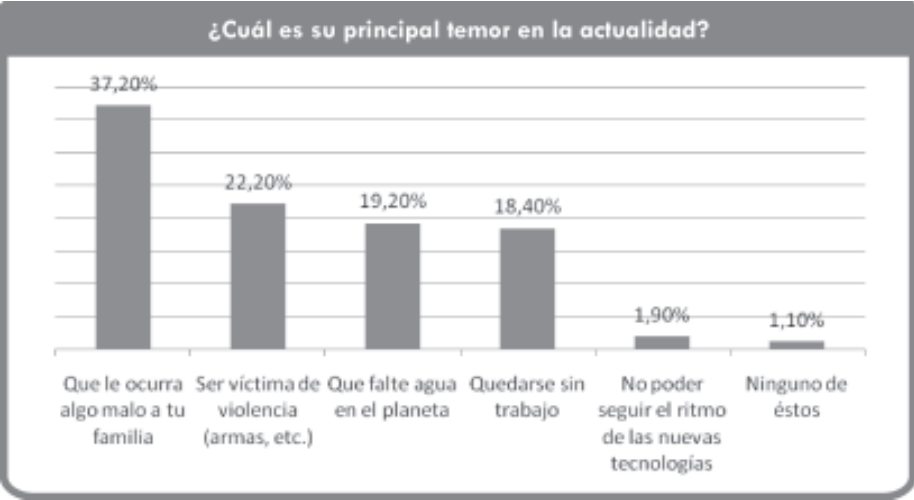
¿De qué depende el cambio en el país?			
	según niveles de renta per cápita (%)		
	Baja	Media	Alta
El esfuerzo personal	17.3	16.5	25.0
El reconocimiento de la importancia de la vida familiar	16.7	13.0	9.0
Las políticas del gobierno	29.0	35.9	40.6
Cambio en el sistema económico	32.0	29.8	20.1
La presión o acción de organizaciones sociales	5.0	4.2	5.3

Las diferencias según el sexo, en este caso, no son significativas, así como tampoco las de edad. La utilización de Internet tiende a llevar a las personas hacia una visión más individualista de la realidad, aunque no se muestran líneas claras.

5.2 Principales temores y amenazas

Aunque no de manera muy marcada, el sexo, la edad, la renta, la escolaridad, el sector de residencia y el acceso a TICs afecta, en alguna medida, en los temores, tanto personales como políticos de las personas. De una lista de temores que se presentó a los/as encuestados/as, se les pidió que indiquen el que más preocupación generaba en ese

momento. El que mayor cantidad de respuestas obtuvo fue “que le ocurra algo malo a tu familia”, seguido de ser víctima de violencia. Llamativamente, en tercer lugar se encuentra la posibilidad de que falte agua en el planeta, hecho que puede estar indicando una situación ya delicada, en muchos puntos del país, en cuanto al acceso al agua.



La lectura de los distintos cortes, según las variables independientes tomadas en la investigación, son heterogéneas y no arrojan tendencias claras. Sí se puede hacer un Cuadro síntesis en el que se indique cuáles son las preocupaciones principales según algunas variables. Se realizó una pregunta cuyo objetivo era saber cuál cree la gente que es la principal amenaza para la democracia en el siglo XXI. Las respuestas más repetidas fueron “la corrupción” y “la gran desigualdad entre ricos y pobres”. Cabe notar cómo el discurso de la corrupción ha conseguido desplazar del primer lugar a aquel de las diferencias entre ricos y pobres. Paraguay es uno de los países más desiguales del mundo, con un coeficiente Gini del 56.8%, y existen estudios empíricos que demuestran la gran relación que hay entre la desigualdad y la satisfacción o el apoyo a la democracia.

¿Cuál es su principal temor en la actualidad?						
	según mayores proporciones					
	Sexo	Edad	Nivel educativo	Sector	Renta	Acceso a TICs
Que falte agua en el planeta	Ambos	Jóvenes	Bajo-medio	Urbano	Baja	Utiliza internet
Quedarse sin trabajo	Hombres	Adultos	Medio	Rural	Baja	No usa computadora
Ser víctima de violencia	Ambos	Ambos	Bajo-medio	Rural	Alta	No usa computadora
Que le ocurra algo malo a tu familia	Mujeres	Por igual	Alto	Urbano	Por igual	Utiliza internet

Aún así, el problema principal según la población, es la corrupción. Esto tiene que ver con una intensa campaña mediática en la que constantemente se repite que Paraguay es uno de los países más corruptos del mundo, posicionando siempre, en el imaginario, la

corrupción como el principal obstáculo para el desarrollo. Los datos que posicionan a Paraguay entre los países más corruptos son de la organización Transparencia Internacional, cuya metodología puede ser fácilmente criticada, y los datos que arrojan, dan idea de la percepción de la corrupción antes que de la extensión o tamaño de la corrupción. Si se adoptan otros criterios, los países más corruptos serían Suiza y Estados Unidos.



La ventaja del discurso de la corrupción es que anula de la conciencia, el problema de clase, o de las diferencias de clase, por lo que su posicionamiento en el centro de la agenda social puede considerarse un proyecto político de las élites conservadoras.

En la distribución no hay distinciones por sexo, aunque la desigualdad preocupa menos a los ricos que a los pobres, como es natural, al contrario de lo que se refiere al sistema judicial. Los pobres se muestran más preocupados por la desigualdad, la falta de atención de gobernantes y la corrupción.

5.3 Participación

La participación en organizaciones sociales se ve afectada más que nada por el sexo, la edad y la renta, siendo menor en los/as jóvenes, las mujeres y los estratos de renta baja. Otros factores como el área de residencia, el nivel educativo y el acceso a TICs también influyen, pero de modo menos regular. Predomina ampliamente la participación en organizaciones religiosas, aunque aquí es mayor el porcentaje de mujeres.

Durante la época de la dictadura, una de las consignas claras del gobierno era aniquilar todo tipo de intento por organizarse y/o ejercer una ciudadanía participativa, ya que esto significaba un gran riesgo para el régimen. Así, hasta hoy queda un cierto temor, o al menos una desconfianza de las personas hacia las organizaciones sociales, salvo hacia aquellas religiosas, que siendo conservadoras en su

mayoría, funcionaron sin mayores problemas durante los períodos más duros de la dictadura. Se tiene entonces que el 37.8% de los/as paraguayos/as no participa de ningún tipo de organización social. El 34.7% participa de alguna organización social y/o política. Los mayores niveles de participación se dan sin duda, en el ámbito religioso, con un 72.7% seguido por la recreación y los deportes con un 49.7%. A pesar de que Paraguay en su Constitución Nacional de 1992 se declara país laico, puede observarse la gran influencia que aún ejerce la iglesia católica en términos de aglutinar a las personas, hecho que le confiere un poder fáctico relativamente alto. No es pues casual que el actual presidente Lugo venga justamente de ese sector.



Si se considera la participación en organizaciones sociales de acuerdo al sexo y a la edad, se obtienen los resultados del cuadro siguiente. Entre las cosas que llaman la atención se tiene que:

- en todos los casos, salvo en los grupos recreativos y/o deportivos, la participación de personas jóvenes es inferior a la participación de adultos; no obstante, la defensa de minorías presenta porcentajes de participación parejos;
- la participación de mujeres jóvenes es -en relación con la de los varones- más elevada que la de las mujeres adultas;
- los partidos políticos son entidades en las que mayormente participan hombres, así como las asociaciones comunitarias (entre adultos/as); los sindicatos, las organizaciones campesinas y los grupos deportivos o recreativos tienen la misma característica;
- los grupos de defensa de minorías, de defensa de Derechos Humanos y religiosos, son más bien de participación femenina.

Varias son las hipótesis que se pueden elaborar acerca de la menor participación de jóvenes en organizaciones sociales. Si se miran las respuestas sobre el consumismo, se puede tener una posible causa,

tal como se analiza en el capítulo 4. Al estar más sumergidos/as en la lógica del mercado, constantemente bombardeados por la publicidad, las y los jóvenes son llevados por el impulso individualista, mostrando menos propensión a organizarse. Otra lectura puede ser que las organizaciones consideradas son más propias del mundo adulto, y por tanto, o no se promueve la participación de las personas jóvenes, o se los/as relega a funciones secundarias, sin poder para la toma de decisiones. Los jóvenes tendrían sus críticas y sus posturas ante las mismas, por tanto, no necesariamente serían menos participativos (para estas críticas véanse los resultados de Grupos Focales, BASE-IS, 2008).

Tipo de organización en la que participa, según sexo y edad (%)				
	Masculino	Femenino	Hombres jóvenes	Mujeres jóvenes
Asociación comunitaria	36.2	32.2	24.1	26.3
Partido político	27.1	15.9	24	17
Defensa del medio ambiente	9.7	9.2	6.6	7.6
Sindicato, asociación profesional	10.2	6.9	6	4.1
Defensa de minorías	2.1	4.4	2.8	3.9
Asociación estudiantil	8.1	10.7	12.2	15.7
Defensa de DDHH	1.8	3.2	1.2	1.9
Asociación campesina	9	4.1	6	3.9
Grupo religioso	64.5	81.8	46	73.1
Recreación y deporte	64.5	33.3	77.8	48.2

La diferencia entre la participación de mujeres y varones se ha acortado en los últimos años, señal de que ha habido avances en este campo. Aún así, la participación política continúa siendo mayoritariamente masculina, mientras que la mujer participa más en organizaciones religiosas o grupos de defensa de minorías o de Derechos Humanos.

Tipo de organización en la que participa, según renta per cápita (%)			
	Nivel de renta		
	Bajo	Medio	Alto
Asociación comunitaria	33.6	33.6	35.8
Partido político	21.7	21	26.5
Defensa del medio ambiente	7.7	9.8	14.4
Sindicato, asociación profesional	3.7	10.6	18.8
Defensa de minorías	2.9	2.9	5.8
Asociación estudiantil	6.8	9.9	14.4
Defensa de DDHH	1.7	1.3	7.8
Asociación campesina	8	6.3	4.9
Grupo religioso	74.9	74	60.6
Recreación y deporte	45.7	52.8	55.2

Otro de los factores que parece influenciar de manera importante sobre los niveles de participación, es la renta. Aquí caben dos hipótesis contradictorias, aunque ambas podrían, en parte, ser verdaderas. La primera, que a mayores niveles de renta la gente dispone de más tiempo y posibilidades materiales para organizarse. La segunda, que a mayor nivel de participación u organización, las personas logran alcanzar mejores niveles de renta, por el capital social que les permite obtener más apoyo. Llama la atención la baja organización de personas con niveles bajos de renta en asociaciones gremiales, y esto puede deberse al elevado grado de informalidad que existe en la economía, como se vio en el capítulo 2, o a las dificultades para el ejercicio de la ciudadanía dadas por un sistema político de representación meramente formal.

El nivel educativo parece afectar la participación social en menor medida, aunque en casi todos los casos, las personas que han llegado al nivel superior de formación, presentan índices de participación mayores. El menor grado de participación, casi siempre, se da entre aquellas personas que llegaron al nivel medio de educación formal, es decir, aquellas que alcanzaron del primero al tercer curso de la media. Esto puede deberse a que son el estrato más presionado a conseguir trabajo, por lo general en condiciones de explotación, ya que tienen un nivel educativo medio-alto, pero no alcanzaron a especializarse.

Tipo de organización en la que participa, según escolaridad (%)					
	Nivel educativo				
	No fue a la escuela	Hasta 5° grado	De 6° a 9° grado	De 1° a 3° de la media	Educación Superior
Asociación comunitaria	39.4	36.2	33.6	30.9	37.6
Partido político	22.4	23.1	20.1	20.8	25.7
Defensa del medio ambiente	10.1	11	9	6	15.8
Sindicato, asociación profesional	7.2	7.5	7.1	7.7	24.2
Defensa de minorías	4	2	1.8	4.3	10
Asociación estudiantil	3.8	5.8	10	10.9	17.1
Defensa de DDHH	0	1.4	2.2	2.3	9.1
Asociación campesina	7.6	8.3	7.1	3	9.3
Grupo religioso	85	76.2	76.7	61.1	67.9
Recreación y deporte	34.7	39.4	52.5	59.4	54.2

En cuanto a las intenciones de participación, si bien se puede notar que en cierto sentido la gente parecería verse inducida a responder que le gustaría participar en ciertas organizaciones sociales debido a que se considera políticamente correcto, cabe analizar algunas cosas. En primer lugar, y como se observa en el siguiente Gráfico, las organizaciones que más atraen a las personas son las comunitarias y vecinales, aquellas religiosas en segundo lugar y las de defensa del

ambiente. Cabe aclarar que los porcentajes están contruidos sobre el total de personas que no participan en cada tipo de organización.



Por otra parte, los partidos políticos están en los niveles más bajos en cuanto a deseo de participación, lo cual puede indicar un descrédito hacia su actual posicionamiento y/o función en la sociedad de hoy. Llama la atención que algunos datos presentan incoherencias, como que por ejemplo el 53.4% de las personas aseguran querer participar en un movimiento del campo, cuando que un porcentaje mucho menor de la muestra fue rural. Aún así, algo se puede interpretar de los resultados, y por ello los presentamos sin mucho análisis de dependencia con otras variables.



6. DEMANDAS: OPINIONES, VALORACIONES Y ACCIONES PARA ALCANZARLAS

En este capítulo se analizan las dificultades vinculadas a demandas juveniles, dando especial atención a algunas que ya aparecieron con fuerza y alto consenso durante la primera fase de esta investigación¹⁶, tales como educación, trabajo, desarrollo cultural, respeto y valoración de la diversidad, respeto al medio ambiente y circulación. Se parte de la hipótesis de que las demandas planteadas -o percepciones y valoraciones vinculadas a las mismas- son sensibles a características específicas, como ser sexo, edad, nivel de escolaridad, nivel de renta y participación social, entre otras.

Primeramente se aborda la percepción de la población paraguaya sobre las oportunidades que tienen los y las jóvenes. En relación a la educación, se indaga sobre las principales dificultades con las que tropiezan para estudiar, como también los elementos considerados más importantes para avanzar hacia una educación de calidad. Se abordan asimismo las percepciones vinculadas al trabajo y las cualidades más valoradas para conseguirlo. En relación al respeto y valoración de la diversidad y los derechos humanos, se indaga sobre la percepción de haber sido discriminado o discriminada. Finalmente respecto al desarrollo cultural, se realizó la consulta sobre el conocimiento y la participación en grupos culturales y de recreación en las comunidades, así como sobre las que más precisan de apoyo gubernamental.

6.1 Opinión sobre oportunidades para las personas jóvenes

Cuatro frases fueron presentadas a las personas consultadas, dos de ellas vinculadas a las características individuales que podrían implicar diferenciaciones en el acceso a oportunidades (sexo y color de piel) y las otras dos, la valoración de elementos que faciliten la

¹⁶ i. Educación pública, gratuita y de calidad, caracterizada por la flexibilidad y la posibilidad de la continuidad educativa; ii. Trabajo decente, acceso a la tierra y otras oportunidades de inserción productiva; iii. Desarrollo cultural, acceso al derecho de usufructo del patrimonio cultural como la recreación, y apoyo a la producción de la cultura juvenil; iv. Vida segura, respeto y valoración de la diversidad y los derechos humanos; v. Respeto al medio ambiente y cuidado de la sustentabilidad socioambiental y vi. Circulación y movilidad para garantizar el acceso a otros derechos (IBASE/POLIS, 2008).

equidad de oportunidades (condiciones educativas y acceso a nuevas tecnologías).

En términos generales se encontró que para la mayoría (84%) la oportunidad de encontrar trabajo en el Paraguay no depende de ser hombre o ser mujer. Sin embargo, el color de piel aparece como una variable con mayor peso negativo en el acceso a oportunidades, para un poco más del 30% de la población.

Que los jóvenes tengan “la oportunidad de estudiar sin tener que trabajar” no es una opinión compartida por la mayoría de las personas encuestadas (73.6%). Las nuevas tecnologías son vistas, por casi la mitad de los y las consultadas, como un elemento positivo para equilibrar las posibilidades rurales de acceder a la misma información que los jóvenes de las ciudades.

Antes de pasar a analizar con mayor detalle la respuesta a cada una de las frases, se puede observar en el siguiente Cuadro que las diferencias de promedios no son muy significativas entre las mismas. Para leer los datos se debe tener en cuenta que el valor 1 significa, totalmente en desacuerdo, mientras que el 4 expresa el total acuerdo.

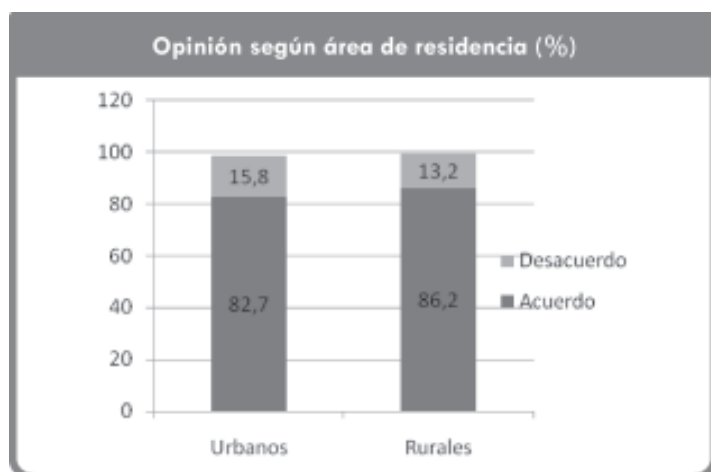
Acuerdo con las frases según sexo, área de residencia y edad (%)							
Opinión acerca de los jóvenes	Total	Masculino	Femenino	Urbano	Rural	Edad Joven	Edad Adulta
Las mujeres jóvenes tienen las mismas oportunidades de encontrar trabajo que los hombres jóvenes	3.26	3.24	3.27	3.21	3.34	3.26	3.25
Hoy en día, los/as jóvenes, blancos, indígenas, negros tienen las mismas oportunidades	2.89	2.9	2.88	2.83	2.99	2.89	2.89
Los/as jóvenes deben solo estudiar y no trabajar	2.2	2.21	2.18	2.22	2.16	2.21	2.19
Con las nuevas tecnologías, los/as jóvenes del campo tienen el mismo acceso a la información que los jóvenes de la ciudad	2.5	2.51	2.5	2.47	2.56	2.53	2.49

“Las mujeres jóvenes tienen las mismas oportunidades de encontrar trabajo que los hombres jóvenes”

Más del 82% de las personas consultadas indicaron estar “totalmente de acuerdo” o “de acuerdo” con esta afirmación. No consideran que el sexo de las personas influya al momento de buscar empleo. No se identifican diferencias significativas por sexo, por grupos etarios ni por nivel de renta o participación.

Hay una leve tendencia a que las personas que residen en áreas rurales expresen un mayor nivel de acuerdo (86.2% contra 82.7%), el cual se concentra en la opción “totalmente de acuerdo” (48.6% a 40.3%). Tomando en cuenta el nivel educativo, se observa una

muy suave tendencia a que las personas que no están de acuerdo con esta afirmación tengan un mayor nivel educativo.



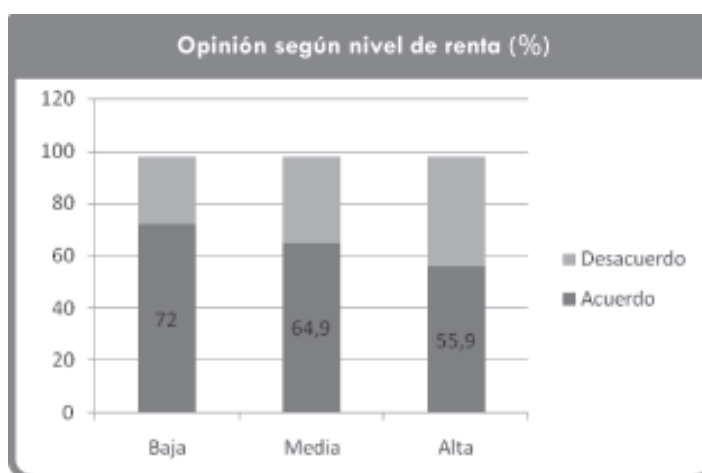
“Hoy en día, los/as jóvenes, blancos, indígenas, ‘negros’ tienen las mismas oportunidades”.

El color de la piel acarrea oportunidades diferenciadas para el 30.3% de las personas consultadas. Esta percepción no varía según sean hombres o mujeres, así como tampoco teniendo en cuenta la edad o la participación en organizaciones.

Si bien expresaron un mayor desacuerdo con esta frase las personas con nivel educativo superior, el vivir en áreas urbanas o rurales marca una mayor diferencia en las valoraciones. Quienes viven en las ciudades expresaron un mayor desacuerdo con que las oportunidades sean las mismas (33.1% frente a 25.5%), lo cual podría estar indicando que el color de piel tiene una influencia más baja en el campo, por la menor diversidad existente. Por ejemplo, las personas jóvenes campesinas inusualmente se sienten en sus hábitats, no discriminados por dichas características, sí en cambio cuando “salen” hacia una ciudad.

Acuerdo con “Hoy en día, los/as jóvenes, blancos, indígenas, ‘negros’ tienen las mismas oportunidades”, según sexo, área y edad (%)							
Grado de acuerdo	Total	Hombres	Mujeres	Urbano	Rural	Joven	Adulto
Totalmente de acuerdo + de acuerdo	67.2	67.3	67.2	64.1	72.7	66.2	67.8
Totalmente de acuerdo	26.8	27	26.6	24.2	31.3	27.7	26.2
De acuerdo	40.5	40.3	40.6	39.9	41.5	38.5	41.6
Totalmente en desacuerdo + en desacuerdo	30.3	30.3	30.4	33.1	25.5	32.2	29.3
En desacuerdo	23.3	23.8	22.8	25.9	18.8	25.5	22
Totalmente en desacuerdo	7.1	6.5	7.6	7.2	6.7	6.7	7.3
No sabe	2	2.1	1.9	2.3	1.6	1.4	2.4
Sin respuesta	0.4	0.3	0.5	0.5	0.2	0.2	0.5

También existe una curiosa relación con el nivel de renta. Las personas de nivel alto consideran que el color de piel tiene mayor influencia que los de sectores bajos, lo cual podría deberse a la poca relación entre quienes pertenecen a diferentes niveles socioeconómicos.



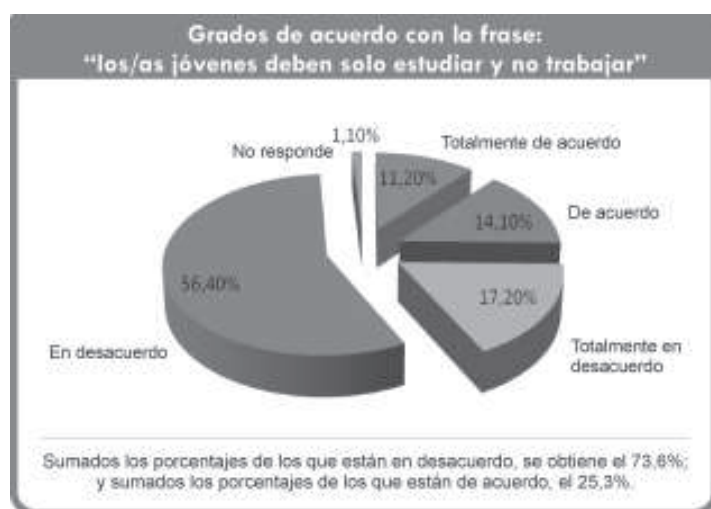
“Los/as jóvenes deben solo estudiar y no trabajar”

La sociedad paraguaya tiene profundamente instalada la idea de que los jóvenes deben estudiar y trabajar al mismo tiempo, y no percibe que esta situación limita uno de los derechos básicos inalienables de las personas, cual es el de la educación. Cuando se preguntó a los encuestados si los jóvenes deben sólo estudiar, y no trabajar, el 73.6% indicó no estar de acuerdo con la idea, postura en la que no se observan diferencias por sexo, área de residencia, edad, participación, renta o nivel educativo.

Se trata de la *naturalización* de una lógica social donde confluyen dos realidades igualmente injustas. Una es la conformada por un mercado laboral decididamente informal, y con altísimos niveles de precarización, sobre todo para los sectores juveniles de la población. La otra realidad es la erigida a partir de un sistema educativo en el que prevalecen innegables características elitistas, entre las que resalta el arancelamiento de los niveles secundario y superior.

Aunque parezca una obviedad, vale la pena plantear que seis décadas de una dictadura que sojuzgó a este país de manera indescriptible así como el modelo neoliberal que se viene implementando, no permitieron el desarrollo de una estructura económica democrática, basada en la justa distribución de la riqueza y el respeto de los derechos civiles y políticos de la población. Entre estos derechos, el referido al trabajo decente, en condiciones dignas (brindadas por un sistema previsional seguro y garantizado, complementado por el correspondiente sistema de cobertura de riesgos y de salud), fiscalizadas estas condiciones por todos los sectores interesados, incluido el de los trabajadores, a través de sus organizaciones sindicales.

Súmese a esto la configuración del sistema educativo, que en el Paraguay siguió la orientación del más recalcitrante liberalismo decimonónico, que establecía claramente que la educación es un privilegio exclusivo de los estratos sociales y económicos más altos. Esta concepción se esconde detrás de un principio burdamente artero: la noción de la educación como un derecho civil. Detrás de esta figura -muy potente en la mayoría de las constituciones nacionales sudamericanas- se oculta una de las iniquidades más dolorosas, que es el mecanismo de discriminación y expulsión ejecutado a partir de la tramposa aplicación de un derecho interpretado de manera funcional a los intereses de los sectores conservadores.



En el año 1992 se produjo un ligero avance en este aspecto, al incluirse en la reforma constitucional consagrada, la gratuidad de la educación primaria. Pero a la luz de las exigencias históricas actuales, ese reconocimiento apenas alcanza a paliar una parte de las necesidades y demandas del pueblo paraguayo en este sentido (recuérdense aquí las demandas expresadas por la juventud, vistas más arriba), y el Estado tiene en este punto una obligación ineludible, al igual que para lo relacionado con la regulación del mercado laboral.

Como se verá más adelante, el pueblo paraguayo no tiene muy en claro cuál es el rol que tiene que cumplir el Estado, y por eso no plantea las exigencias que debiera. Esto es coherente también con lo visto en la sección 5 de este trabajo, donde se analizó la percepción que tiene la sociedad acerca de los valores políticos, entre otros.

"Con las nuevas tecnologías, los/as jóvenes del campo tienen el mismo acceso a la información que los/as jóvenes de la ciudad".

Las opiniones sobre esta frase son las más equilibradas entre quienes están de acuerdo (45.3%) o en desacuerdo (50.6%). Las diferencias más grandes (aunque no mayores a los cuatro puntos) se

encuentran, según área de residencia. Quienes viven en áreas urbanas expresan un mayor desacuerdo en este ítem, mientras que el acuerdo mayor es en las personas jóvenes (47.4% frente al 44%), lo cual podría deberse a que al conocerlas más, conocen efectivamente su potencial, o dicho de otra manera, quienes viven en el campo -por no tener acceso a las mismas- tienen una mayor expectativa¹⁷.

Acuerdo con la frase sobre las TICs, según sexo, área de residencia y edad (%)							
	Total	Sexo Masculino	Sexo Femenino	Sector Urbano	Sector Rural	Edad Joven	Edad Adulto
Totalmente de Acuerdo + de Acuerdo	45.3	45.6	45	43.8	47.8	47.4	44
Totalmente en Desacuerdo + en Desacuerdo	50.6	50.3	50.9	52	48.2	50.8	50.5
No sabe	3.9	3.9	3.9	3.9	3.9	1.7	5.2
Sin respuesta	0.2	0.3	0.2	0.3	0.2	0.1	0.3

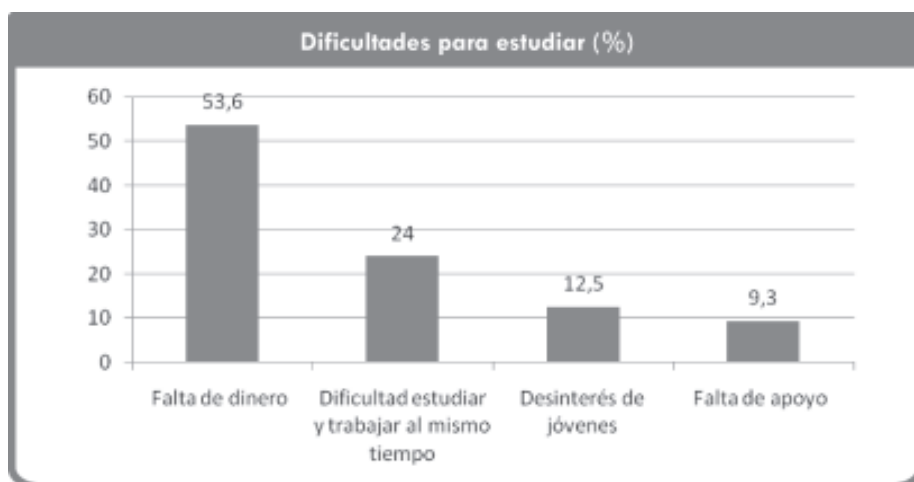
La escolaridad, el nivel educativo, la renta o la participación de las personas entrevistadas no indican diferencias significativas.

6.2 Dificultades con las que tropiezan los y las jóvenes para estudiar

Aquellas vinculadas con factores económicos, falta de dinero y los inconvenientes derivados de tener que combinar estudio y trabajo, son las dificultades más importantes de las personas entrevistadas (77.6%), mientras que aquellas asociadas a factores más subjetivos y/o afectivos están bastante más lejos en la valoración de la mayoría (21.8%). La “falta de dinero para transporte y otros gastos” es la mayor dificultad con la que se encuentran los y las jóvenes para estudiar en Paraguay, esta percepción la tienen más las mujeres que los varones, más quienes viven en áreas rurales, así como también los adultos.

La dificultad de “llevar el estudio y el trabajo al mismo tiempo”, es la segunda dificultad mencionada por el 24% de las personas encuestadas, lo cual contradice en cierta medida la aceptación social de que esto tenga que ser así. Esta opinión es levemente más señalada por los varones, 24.9% frente al 23% de las mujeres, quizás porque el desempleo afecta más a las mujeres (tal como se señala en el apartado 2), y es bastante más percibida en áreas urbanas y por las personas jóvenes, ya que son quienes tienen más accesibilidad a establecimientos educativos y viven cotidianamente la dificultad de combinar ambas actividades.

¹⁷ También cabría preguntarse ¿cuál es el significado que le asignan a la palabra “nuevas tecnologías” y “acceso a la información”? ¿estarán efectivamente pensando en computadoras o más bien en TV, radio, celular u otros aparatos?



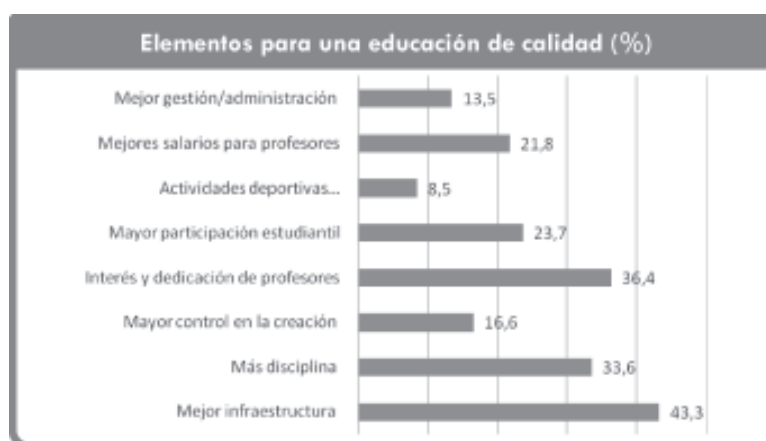
Tomando en cuenta el nivel educativo, se encuentra una relación muy significativa. Quienes alcanzaron mayor escolarización formal son quienes más indicaron esta opción. La cuestión de no poder conciliar la simultaneidad del trabajo con el estudio, típica de los sectores populares en el Paraguay, parece ser una dificultad con el mismo peso para todos los jóvenes, independientemente de su nivel socioeconómico.

Mayor dificultad según sexo, área de residencia y edad (%)							
Opinión acerca de las dificultades	Total	Sexo Masculino	Sexo Femenino	Sector Urbano	Sector Rural	Edad Joven	Edad Adulto
Falta de dinero para transporte y otros gastos	53.6	51.9	55.4	51.6	57.1	46.6	57.6
Dificultad de llevar el estudio y el trabajo al mismo tiempo	24	24.9	23	25	22.1	27.9	21.7
Desinterés de los/as mismos/as jóvenes	12.5	13	12	14.1	9.7	15.5	10.8
Falta de apoyo de los padres y pareja (esposo, esposa, novio/a)	9.3	9.5	9.1	8.8	10.3	9.5	9.2
Ninguna de estas	0.4	0.3	0.5	0.4	0.5	0.3	0.5
No sabe	0.1	0.3	0	0	0.4	0.2	0.1
Sin respuesta	0.1	0.1	0	0.1	0	0	0.1

La tercera dificultad mencionada es el “desinterés de los mismos jóvenes” (12.5%), opinión que sostienen en mayor proporción, quienes viven en las ciudades (porque tienen más posibilidades) y por personas menores de 30 años, así como por quienes tienen un mayor nivel de renta. Tomando el nivel educativo, se observó que entre quienes alcanzaron un mayor nivel (media o terciaria) así como quienes no fueron a la escuela, son quienes más comparten esta opinión. En cuarto lugar, fue mencionada la “falta de apoyo de los padres y/o la pareja” (9.3%) la cual es más sentida por quienes viven en áreas rurales, congruente con los testimonios surgidos del grupo focal a las muchachas de la OLT (BASE-IS, 2008) y por quienes alcanzaron menor nivel educativo, sin embargo no se encuentran diferencias por renta o sexo.

6.3 Elementos más importantes para que la educación sea de buena calidad

Para la mayoría de la población paraguaya la calidad educativa está vinculada con aspectos no puramente académicos, como por ejemplo la infraestructura. Elementos que estarían apuntando a una formación más “democrática” (interés de profesores, participación estudiantil y actividades deportivas y/o culturales) ocupan el segundo lugar. Sin embargo, aspectos que podrían ser criticados desde una perspectiva pedagógica no autoritaria, como el reclamo por mayor disciplina y/o mayor control, son considerados importantes por un porcentaje significativo de la población.



Mejor “infraestructura física y equipamiento” (baños, aulas, patio, biblioteca, computadoras) conforman el primer elemento que, al parecer de las personas entrevistadas, es lo más importante para que la educación en el país sea de buena calidad.

Elementos para una educación de calidad según sexo, área de residencia y edad (%)							
	Total	Hombre	Mujer	Urbano	Rural	Joven	Adulto
Mejor infraestructura física y equipamiento	43.3	45	41.5	40.3	48.5	45	42.3
Interés y dedicación de profesores	36.4	35.6	37.3	40.2	29.9	35.7	36.9
Más disciplina en los establecimientos educativos	33.6	32.8	34.4	32.2	36.1	32.2	34.4
Mayor participación de los(as) estudiantes	23.7	22.8	24.7	25	21.5	26.4	22.2
Mejores salarios para los profesores	21.8	22.5	21.2	21.9	21.7	17.4	24.4
Mayor control en la creación de instituciones educativas	16.6	15.5	17.7	16	17.8	15.8	17.1
Mejor gestión/administración en los centros educativos	13.5	13.1	13.8	12.8	14.7	15.6	12.2
Actividades deportivas, culturales y recreativas	8.5	9.5	7.4	9.4	6.8	10.5	7.3
No sabe	0.4	0.6	0.2	0.3	0.7	0.1	0.6
Ninguna de éstas	0.2	0.4	0.1	0.3	0.1	0	0.4
Sin respuesta	0	0	0.1	0.1	0.5	0.1	0

Si bien es la opinión mayoritaria de toda la población, son los hombres más que las mujeres, y los que viven en sectores rurales - lo cual es coherente con la pésima condición de los establecimientos fuera de las ciudades- y por las personas jóvenes -quienes lo “viven o vivieron”- los que se inclinan más a esta opción. También se observó que cuanto menor la renta es mayor la opción por esta condición, lo cual está directamente vinculado a que son ellos (los pobres) quienes acceden a establecimientos públicos.

El segundo elemento indicado fue “el nivel de interés y dedicación de los profesores”, esta opinión la tienen principalmente las mujeres y quienes residen en zonas urbanas, así como las personas con una renta alta

Son las mujeres y la población rural quienes preferentemente consideran -como tercera opción en términos generales- la necesidad de “más disciplina en los establecimientos educativos (escuelas y universidades)”.

La opinión de que para mejorar la calidad educativa es necesaria una “mayor participación de los(as) estudiantes en los establecimientos educativos (escuelas y universidades)”, fue mencionada en cuarto lugar, principalmente por mujeres, población urbana y jóvenes. La opción de “mejores salarios para los profesores” fue indicada en quinto lugar (21.8%), preferentemente por las personas adultas consultadas y por aquellas con mayor nivel educativo.

6.4 Percepciones dicotómicas sobre el trabajo

El trabajo es percibido preferentemente como algo “negativo” (64.8%), es decir, como necesidad, obligación o explotación; sólo un poco más del 35% lo ve en sus dimensiones más “positivas”: derecho, realización personal o independencia. Si bien esta ubicación dicotómica de las percepciones puede no coincidir necesariamente con las subjetividades de quienes expresaron sus opiniones, llama la atención que casi la mitad de la población lo ve como una necesidad, denotando así al trabajo como “un medio para” acceder a otros bienes.



Casi la mitad (48.4%) de las personas consultadas opina que el trabajo es una necesidad, la frecuencia es mayor en las mujeres, en quienes viven en áreas rurales y entre los mayores de 30 años.

Existe una marcada relación con el nivel educativo; quienes menor nivel tienen, más se inclinan a esta opinión, relación proporcional que se mantiene cuando el análisis se refiere al nivel de renta.

Palabras que se aproximan más a lo que piensa sobre el trabajo, según sexo, área de residencia y edad (%)							
	Total	Hombres	Mujeres	Urbano	Rural	Joven	Adulto
Necesidad	48.4	46.4	50.5	45.9	52.8	46.5	49.6
Derecho	15.9	16.4	15.3	15	17.4	15.2	16.3
Realización personal	14.6	13.4	15.8	17.7	9.3	18.5	12.4
Obligación	14.6	17	12.2	13.6	16.3	11.6	16.3
Independencia	4.4	4.4	4.4	5.5	2.5	6.6	3.2
Explotación	1.8	2	1.6	2	1.4	1.2	2.1

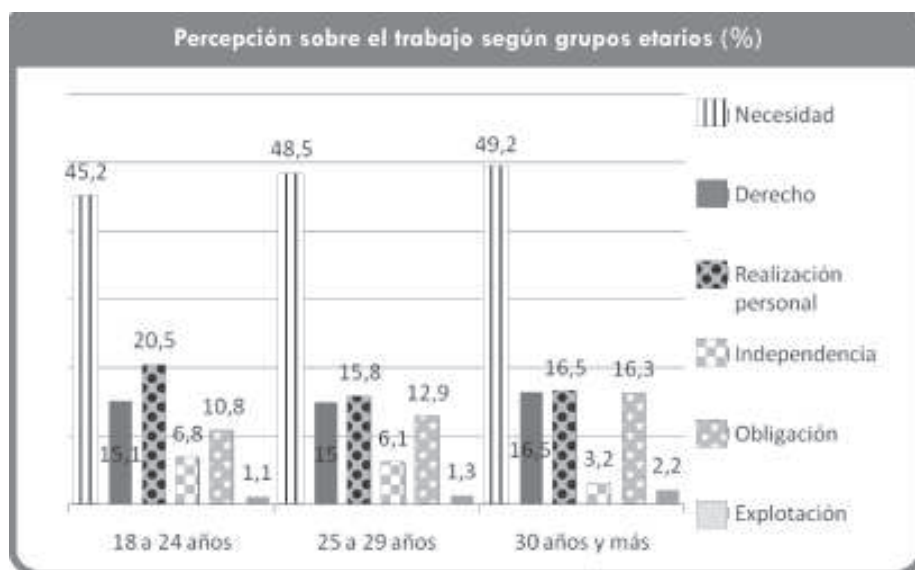
Con un porcentaje bastante menor (15.9%), en segundo lugar aparecen quienes opinan que el “trabajo es un derecho”. No existen muchas diferencias significativas, solo cabe mencionar que esta opinión es mayor en áreas rurales y en aquellas personas que alcanzaron un mayor nivel educativo. Si bien la relación no es muy significativa, esta percepción la tienen mayoritariamente aquellos de renta media.

Percepción sobre el trabajo según nivel educativo (%)					
Categorización/ Escolaridad	No fue a la escuela	Hasta el 5º grado	6º al 9º grado	1º a 3º de la media	Educación Superior
Necesidad	63.70	54.10	51.80	40.70	25
Derecho	11	16.70	14	17.40	18.20
Realización personal	3.30	8.70	11.40	22.90	38.50
Independencia	3.30	3.30	3.40	6.70	10.80
Obligación	14.30	14.70	17.20	10.90	6.80
Explotación	3.30	2.50	1.80	1.10	0

Los datos indican que el enfoque de derecho, está relativamente poco difundido en la sociedad paraguaya, denotando el débil papel de la educación formal o del Ministerio de Justicia y Trabajo en este dominio, así como el insuficiente impacto de formación de sindicatos y organismos no gubernamentales.

El trabajo es visto como “realización personal” por el 14.6%, en su mayoría mujeres, personas que viven en áreas urbanas y menores de 30 años, así como también en aquellas personas que alcanzaron un mayor nivel educativo y tienen un nivel alto de renta. Pareciera ser que las mujeres urbanas jóvenes son quienes tienen un mayor nivel de expectativa de realizarse personalmente en el mundo laboral,

es decir, escapando del rol puramente reproductivo que les es impuesto histórica y culturalmente.



En sentido contrario, la idea de trabajo como “obligación” (14.6%) es mayor en hombres, en quienes viven en el campo y son adultos (lo que podría estar indicando un mayor nivel de frustración personal) y por quienes alcanzaron un menor nivel educativo y tienen una renta baja, quienes también asocian el trabajo con explotación.

En un lejano quinto lugar (4.4%) figuran quienes opinan que el trabajo “es independencia”; optan por esta noción, mayoritariamente jóvenes mujeres y varones de áreas urbanas y aquellas personas que alcanzaron un mayor nivel educativo.

6.5 Cualidades más importantes para conseguir trabajo

Si bien la “experiencia” es la cualidad más valorada para obtener un puesto de trabajo (33.7%), si se agrupan aspectos vinculados a la cualificación (escolaridad y conocimiento de nuevas tecnologías) éstas tienen un peso mayor (42.6%) lo cual estaría indicando una significativa exigencia educativa del mercado laboral. Cualidades que podrían ser consideradas discriminatorias (recomendaciones de personas influyentes, apariencia y edad), son consideradas como importantes por el 22.9%.

La experiencia es la cualidad más mencionada para conseguir trabajo. Esta exigencia es aparentemente mayor en los hombres, en las personas que residen en áreas rurales, en quienes menor nivel educativo han alcanzado y quienes tienen una renta baja. Pareciera ser que la experiencia laboral es la que compensa la falta de capacitación y a la que apelan para conseguir trabajo las personas más pobres, principalmente aquellas que viven en el campo y son menores de 30



En segundo lugar aparece el nivel de escolaridad (26.5%), exigencia levemente más marcada en la percepción de los hombres, y que aumenta con el nivel educativo y el nivel de renta de las personas encuestadas. Contrariamente a la valoración de la experiencia, el perfil de quienes consideran a la educación como un elemento importante son personas que han alcanzado mayor educación formal y que viven en mejores condiciones económicas.

¹⁸ En el trabajo ya citado de la CEPAL en colaboración con la GTZ, realizado en Chile, Ecuador, El Salvador, Paraguay y Perú, entre otras cosas, se estudió la falta de transparencia del mercado laboral. A nivel de la región, se halló la preponderancia en el mercado de empleo, de dos patrones de intermediación laboral, uno más eficiente y otro ineficiente. Es típico que las empresas recurran a sus contactos para contratar a personas con el perfil requerido: "En un mercado laboral al que le falta transparencia, como es bastante generalizado en América Latina, este comportamiento puede representar para las empresas la mejor solución alternativa (*second best*), sobre todo para aquellas de menor tamaño, que quieren evitar costosos procesos de selección". Pero además, existe otra práctica de contratación privilegiada: "la contratación que se basa en consideraciones políticas o personales, donde la empresa está "invirtiendo" en futuros favores de cualquier índole de parte del recomendante, y aceptando una recomendación a pesar de que el recomendado no reúne las competencias adecuadas para el puesto (Weller, 2006: 254). Los hallazgos en el caso de Paraguay, corresponden a la tipología del mecanismo más ineficiente. Por cierto, a partir de 20 grupos focales de jóvenes consultados especialmente sobre la situación laboral de la juventud, se encontró que el principal mecanismo de inserción al mercado de trabajo, es el que opera a través de las "recomendaciones", de los contactos o padrínzgos, sobre todo como pauta para ocupar puestos públicos (Palau et al., 2006).

No es sorprendente que en un país como Paraguay, que tiene una muy baja institucionalidad y donde las relaciones personales tienen un valor muy importante, la "recomendación de personas influyentes" sea la cualidad requerida según el 19.3%¹⁸. La misma es más valorada por las mujeres y por quienes viven en áreas urbanas. Es llamativo que quienes tienen un mayor nivel educativo sean los que más se inclinan por esta opción. Podría estar indicando que es un requisito para acceder a trabajos más calificados y de mayor confianza.

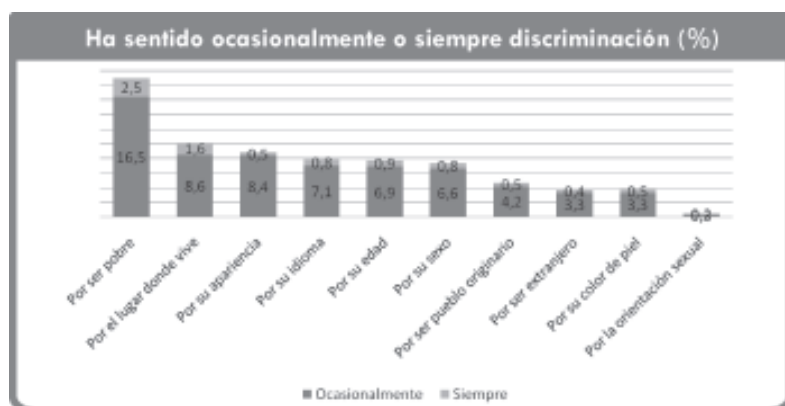
"El conocimiento de nuevas tecnologías" para obtener un empleo es más fuerte en los hombres; de hecho, es una rama considerada como masculina por el mercado laboral. En este ítem no se observan diferencias significativas teniendo en cuenta el área de residencia o el grupo etario. Sí puede observarse una relación bastante directa con el nivel educativo y con el de renta, es decir, cuanto mayores son éstos, mayor la importancia que se le otorga a las TICs.

Cualidades para conseguir trabajo según sexo, área de residencia, edad, renta y nivel educativo (%)							
Variables		Expe-riencia	Nivel de escola-ridad	Recomen-dación de personas influyentes	Conoci-miento de nuevas tecnologías	Apa-riencia	Edad
Sexo	Masculino	34.9	27.1	16.7	18.1	1.8	0.4
	Femenino	32.5	25.8	21.8	14.2	3.4	1.6
Área	Urbana	32.1	26.3	20.6	16.7	2.5	1.1
	Rural	36.6	26.7	16.8	15.2	2.7	0.9
Edad	Jóvenes	33.6	26.3	19.5	15.4	3.8	1.1
	Adultos	33.8	26.6	19.1	16.6	1.8	1
Renta	Baja	38.7	24.5	18	13.4	3.3	1.3
	Media	29.1	28.3	21.3	16.7	3	0.7
	Alta	32	27.2	17.2	19.9	2.2	0.5
Escolaridad	No fue a la escuela	44	22	18.7	7.7	4.4	0
	Hasta 5º grado	35.5	27.9	20.2	10.5	3.5	1.2
	6º a 9º grado	34.4	24.9	17.5	18.5	2.8	1.2
	1º al 3º de la media	31.8	27.6	19.4	18	2.4	0.7
	Educación Superior	25	28.4	24.3	18.2	2	1.4

La apariencia, que surge en quinto lugar y con un porcentaje bastante ínfimo (2.6%), es una “cualidad” mencionada -y además requerida por el mercado laboral- principalmente por las mujeres jóvenes. Se nota asimismo una leve tendencia a verla como un requisito más exigido a quienes tienen un menor nivel educativo y menor nivel económico.

6.6 Sentimientos de discriminación

Al preguntar si se ha sentido discriminado/a, el principal motivo aludido es “por ser pobre”, no sólo es la que más se siente ocasionalmente (16.5%), sino también la que más se sufre “siempre” (2.5%). Las que le siguen en orden de importancia “el lugar donde vive”, “la apariencia” y el “idioma”, podrían ser consideradas como otras formas de llamar a lo mismo, es decir, el 40% se siente discriminado por la pobreza o factores vinculados a la misma.



Como puede observarse en la siguiente tabla, la discriminación -tomando en cuenta los diferentes factores- es más sentida por las mujeres, por quienes viven en áreas rurales, ligeramente más por las personas mayores de 30 años y por quienes tienen renta y nivel educativo bajo.

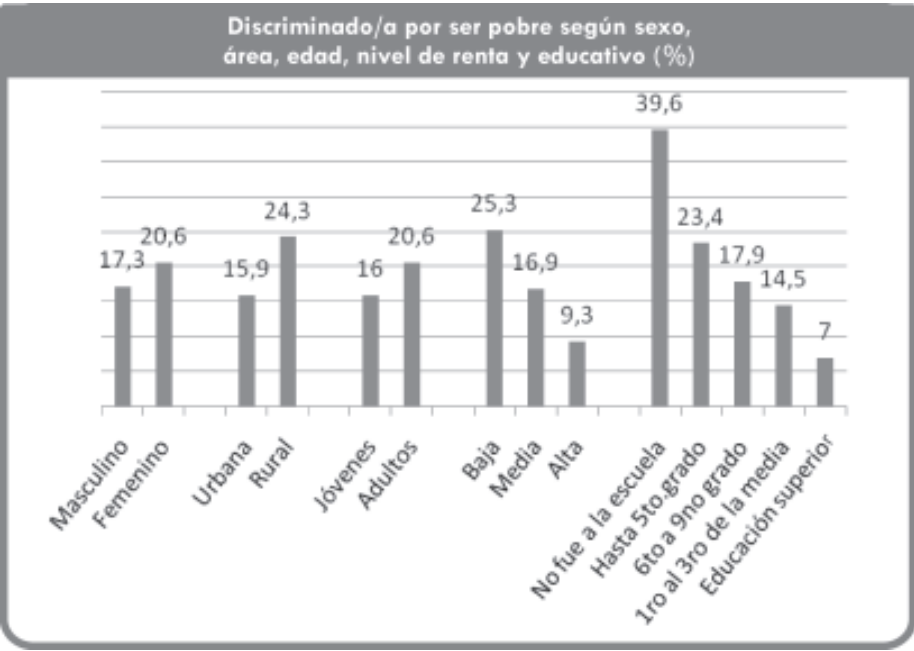
Discriminación sentida según sexo, área de residencia, edad, nivel de renta y de escolaridad (%)										
Variables	Por ser pobre	Por donde vive	Por su apariencia	Por su idioma/acento	Por su edad	Por ser varón o mujer	Por ser pueblo originario	Por ser extranjero	Por color de piel	Orientación sexual
Masculino	17.3	9.3	8.4	7.1	7.1	2.2	3.9	3.5	2.4	0.4
Femenino	20.6	11	9.3	8.7	8.5	12.5	5.7	3.9	5.2	0.5
Área Urbana	15.9	8.6	7.7	5.9	7	7.1	4	3.8	2.9	0.6
Área Rural	24.3	12.9	10.9	11.5	9.1	7.8	6.1	3.5	5.3	0.4
Jóvenes	16	9.9	8.9	8	5	7.5	5.1	3.1	3.9	0.2
Adultos	20.6	10.3	8.9	7.8	9.4	7.3	4.6	4	3.8	0.7
Renta Baja	25.3	13.7	11.3	3.2	7.9	7.3	6.3	3.4	4.7	0.4
Renta Media	16.9	8	7.9	7.7	7.2	7.7	3.8	2.9	3.2	0.5
Renta Alta	9.3	6.5	5.7	7.2	8.9	6.1	4.5	7.3	3.6	0.8
No fue a la escuela	39.6	22.6	23.4	14.2	12.4	8.5	10.4	4.7	7.9	0.9
Hasta 5° grado	23.4	11.7	8.9	7.8	10.2	7.4	4.6	3.3	17.1	0.2
6° a 9° grado	17.9	8.7	8.1	7.4	5.1	6.1	3.8	3	23.3	0.5
1°- 3° de media	14.5	9.5	8	6.9	8.2	8.6	5.3	3.8	14.2	0.2
Educación Superior	7	4.9	4.2	9.1	6.3	8.5	4.2	7.7	5.7	0.7

¿Por ser pobre?

Es la discriminación más sentida, casi el 20 % la percibe ocasionalmente o siempre. Además, es mayormente percibida por mujeres; esta situación además de ser coherente con la tendencia en todo el continente a la feminización de la pobreza, también está relacionada al dato de que son las personas de sexo femenino quienes más sufren el desempleo en el país. La percepción de la pobreza es más alta en personas adultas, lo cual no significa que los jóvenes sean necesariamente "ricos", sino que la presión económica va en aumento con la edad así como las necesidades, no tanto personales, sino, en la mayoría de los casos, de índole familiar.

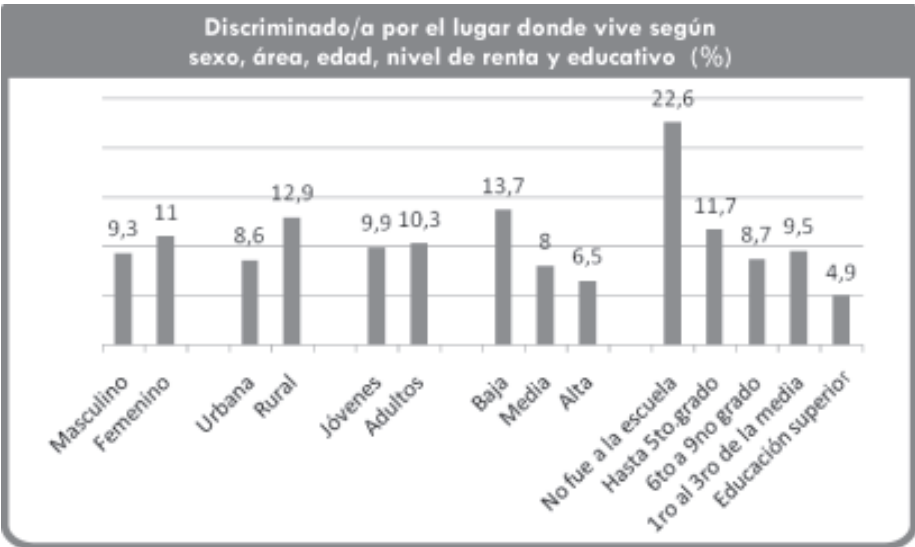
Aunque datos nacionales apuntan que la pobreza es un fenómeno más extendido en áreas urbanas, los datos de esta investigación revelan que la misma es más sentida -al menos como discriminatoria- en áreas rurales. Esta percepción ya apareció con mucha fuerza durante los grupos focales realizados con jóvenes de organizaciones campesinas, quienes indicaron sentirse discriminados inclusive por

los “pobres” que residen en las ciudades (BASE-IS, 2008). Tal como se observa en el siguiente gráfico, existe una relación directa entre el nivel de renta y el nivel educativo, con haber sentido esta discriminación.



¿Por el lugar donde vive?

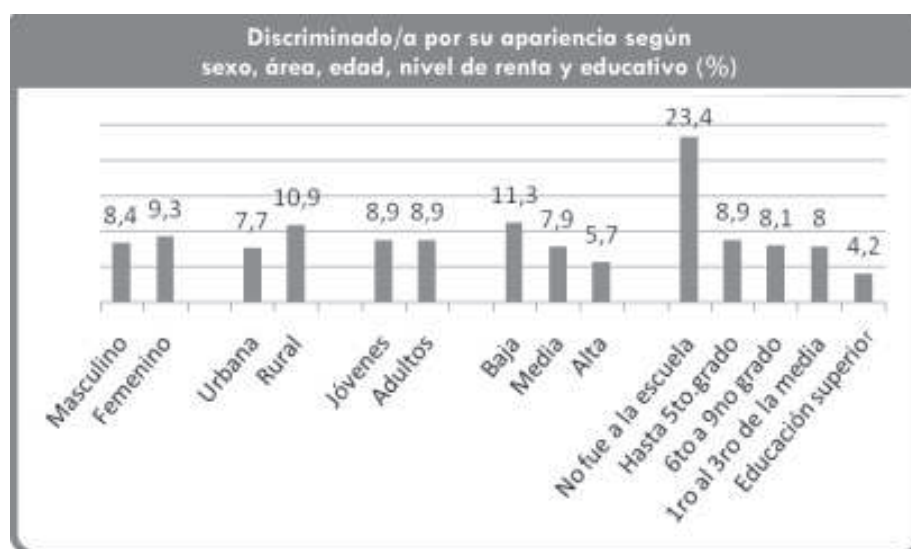
Casi el 10% se ha sentido discriminado por el lugar de residencia. Es mayor en quienes viven en áreas rurales, por quienes menor nivel educativo alcanzaron, quienes tienen renta más baja y quienes no participan en organizaciones. Comparando con la discriminación “por ser pobre”, la única diferencia significativa es que este tipo de discriminación es sentida casi en igual porcentaje en todos los grupos etarios.



¿Por su apariencia?

La apariencia es percibida como un elemento discriminatorio por casi el 9%. No existen diferencias significativas según sexo o grupo de edad. La "apariencia" puede significar, el tipo de vestimenta (grado y tipo de consumismo), como la apariencia del cuerpo (alto-bajo, gordo-flaco, débil-fuerte). Al respecto se puede mencionar que la presión para que las personas se acerquen a estereotipos es diferenciada, y puede operar como recurso para postularse a un empleo o como para sentirse o no aceptado por congéneres. Mientras que a las mujeres se les impone un modelo de delgadez, belleza y fragilidad, a los hombres el de fortaleza física.

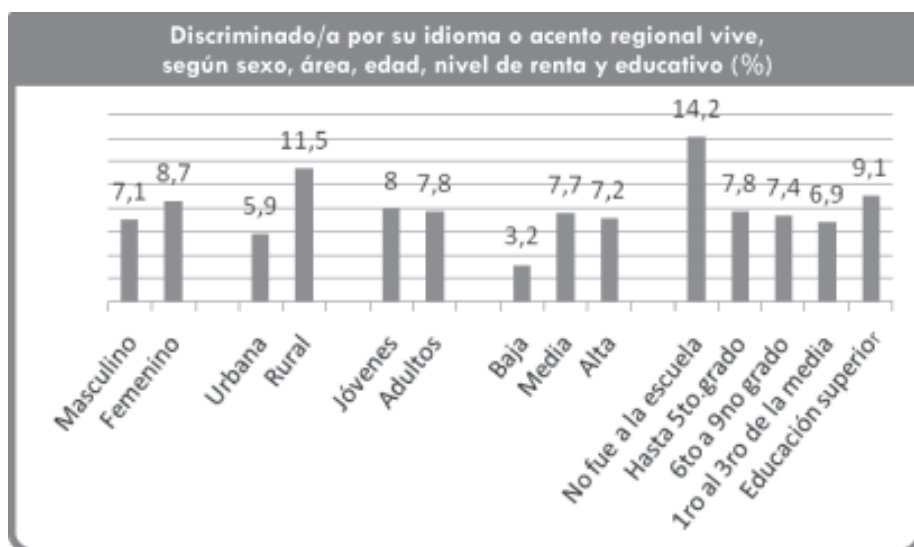
Esta discriminación está asociada a aspectos vinculados al nivel socioeconómico, es más fuerte en los sectores menos privilegiados: en quienes no accedieron a la educación formal, personas que viven en el campo y en quienes perciben menores niveles de renta.



¿Por su idioma o acento regional?

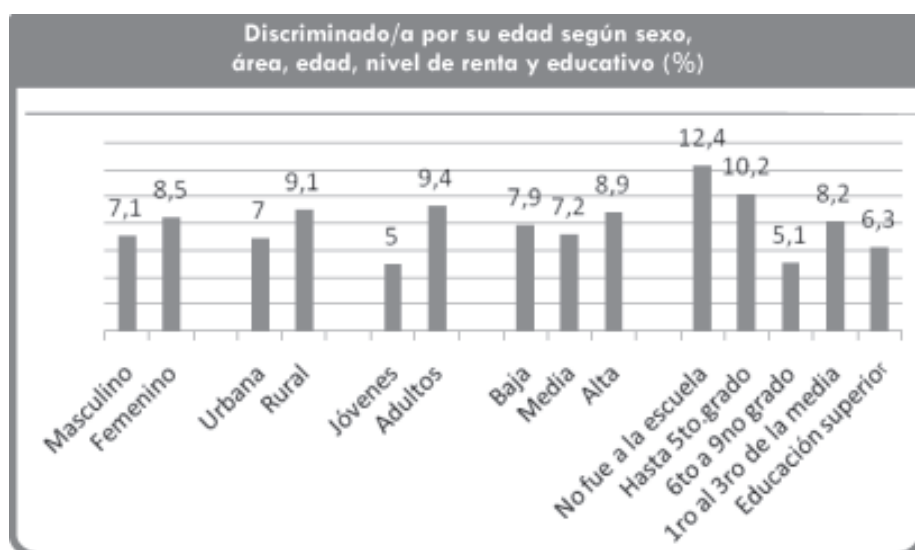
Al cruzar el sentimiento o experiencias de discriminación por uso del idioma o el acento, en realidad los que más manifestaron este problema son quienes hablan español en sus casas (siempre: 40.7% contra el 11.1% de los que hablan guaraní y ocasionalmente 54.2% contra el 17.4% respectivamente).

En general, cerca del 8% de las personas percibieron discriminación por el idioma o el acento regional. Dicho tipo de discriminación es sentida con mayor frecuencia por las mujeres, que viven en áreas rurales y no accedieron a la escuela, lo cual podría significar que es una discriminación a los guaraní-parlantes; sin embargo, es percibida con mayor fuerza en quienes tienen una renta media o alta y entre quienes no hablan guaraní.



¿Por su edad?

La edad es percibida como un factor discriminatorio por casi el 7% de la población. Esta discriminación, es más sentida por las mujeres antes que por los varones y por las personas mayores de 30 años. Donde es más contundente esta sensación, es en el ámbito rural, donde la cultura patriarcal tiene mayor vigencia con respecto a las ciudades. En el Gráfico de abajo se nota esta diferencia, que supera los dos puntos porcentuales (de 7% en el área urbana, salta a 9,1% en el área rural), en una proporción que se vuelve muy significativa.

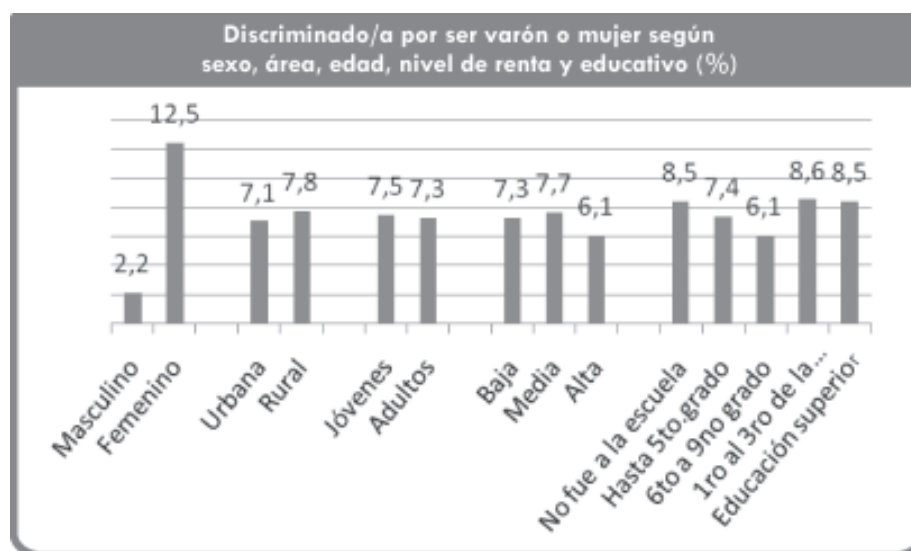


Este dato refleja además la valoración social negativa hacia el envejecimiento de las mujeres, así como también las dificultades por las que atraviesan las personas adultas para desarrollarse en una sociedad que exalta la juventud como un valor deseado¹⁹. Si bien la diferencia no es muy grande, es más sentida por las personas de un mayor nivel adquisitivo, al tiempo que al observar el nivel educativo no se encuentra una relación regular.

¹⁹ Sarlo (1994: 41) al analizar las contradicciones celebratorias y cínicas de la posmodernidad del subdesarrollo, cuestiona la exaltación de lo juvenil. Esta autora destaca cómo los adultos disputan la categoría joven, al querer formar parte de esta condición vital: "Hoy la juventud es más prestigiosa que nunca, como conviene a culturas que han pasado por la desestabilización de los principios jerárquicos (...) La categoría de 'joven', en cambio, garantiza otro set de ilusiones con la ventaja de que la sexualidad puede ser llamada a escena y, al mismo tiempo, despegarse más libre de sus obligaciones adultas, entre ellas la de la definición tajante del sexo. Así, la juventud es un territorio en el que todos quieren vivir indefinidamente. Pero los 'jóvenes' expulsan de ese territorio a los falsificadores que no cumplen las condiciones de edad y entran en una guerra generacional banalizada por la cosmética..."

¿Por ser varón o mujer?

Casi el 7% de las personas consultadas se han sentido ocasionalmente discriminadas por su sexo. Es un sentimiento que afecta principalmente a las mujeres y que trasciende características vinculadas a diferenciaciones socioeconómicas. Teniendo en cuenta la información señalada a lo largo de este ítem, se puede afirmar que ser mujer implica la superposición de discriminaciones, dado que la mayoría de las analizadas también son sentidas con mayor frecuencia por ellas.



¿Por ser pueblo originario, por su color de piel, por ser extranjero o por orientación sexual?

En la actualidad, Paraguay tiene una población de casi seis millones de habitantes, universo dentro del cual la población indígena es de 100.000 individuos. Tanto por pertenecer a un pueblo originario, por el color de piel, por ser extranjero o por la orientación sexual, son sentidos como discriminatorios por porcentajes que no superan el 5%. En general puede señalarse que son las mujeres quienes más sienten esta discriminación, así como también quienes viven en el campo. No hay diferencias muy significativas teniendo en cuenta los grupos etarios. Salvo el sentirse discriminado por "ser extranjero", las demás son más fuertes en aquellas personas que tienen un bajo nivel de renta.

6.7 Conocimiento y participación cultural

La poca importancia que han dado los sucesivos gobiernos al impulso y al desarrollo de expresiones culturales se refleja en este subapartado, en el que se analiza el resultado de dos preguntas: *¿conoces algún grupo (de música, teatro, etc.) en tu ciudad?* y en el caso de que la respuesta fuera afirmativa, se le consultaba si *participa*

o ha participado en alguno de ellos. La baja participación en este tipo de espacios culturales estaría, de alguna manera, rompiendo la tendencia latinoamericana en que los/las jóvenes se vinculan de manera creciente a espacios culturales.

Conocimiento y participación en grupos culturales, deportivos o de recreación (%)							
	Conoce grupos...				Participa en grupos		
	Si	No	No Sabe	No Respondió	Si	No	No Respondió
Recreación y deportes	62.6	35	2.3	0.1	66.1	33.5	0.3
Música	44.8	51.6	3.4	0.3	27.8	72	0.2
Danza	37.8	57.8	4.2	0.2	30	69.8	0.2
Medios alternativos	35.5	60.1	4.1	0.3	23.8	76.2	0
Artesanía	29.4	66.5	3.9	0.2	33	67	0
Teatro, malabares, presentación de circo	16.3	78.7	4.9	0.2	36.3	63.7	0
Fotografía y Cine	14.1	79.2	6.5	0.2	25.1	74.9	0
Dibujo/pintura/grafiti	12.6	81.8	5.4	0.2	29.4	70.6	0
Grupo Literario	7.2	86.2	6.4	0.2	35.5	64.5	0

En la tabla anterior puede observarse que sólo grupos vinculados a la "recreación y el deporte" son conocidos por más de la mitad de la población. Como era de esperarse, son más conocidos por los varones (70.5%) que por las mujeres (54.7%) y por los jóvenes (67.9%) que por los adultos (59.5%). No hay diferencias significativas por área de residencia.

No sólo los grupos deportivos o de recreación son los más conocidos, sino también en los que más participan quienes los conocen, preferentemente los varones (75.7%) antes que las mujeres (53.8%), más quienes viven en áreas urbanas (69.3% a 60.7%) y más las personas jóvenes que las adultas (73.6% a 61.2%). Probablemente en esta participación se incluye fundamentalmente a los "equipos de amigos" que se encuentran los fines de semana en alguna de las tantas "canchitas" de fútbol o de vóley existentes en barrios urbanos o comunidades rurales.

Cerca del 45% de la población conoce algún "grupo de música" en su ciudad o comunidad. Son los hombres quienes indicaron con mayor frecuencia conocer este tipo de grupos, existe una leve tendencia a que sean más conocidos por jóvenes (47.4%) que por los adultos (43.3%), no hay diferencias significativas según área de residencia o el nivel educativo. Sólo el 27.8% de las personas que conocen, participan en este tipo de grupos y lo hacen con mayor frecuencia quienes tienen más de 30 años.

Los "grupos de danza" son conocidos por el 37.8% de la población, tanto el conocimiento (41.4%) como la participación (34.2%) es mayor en las mujeres (40.4% a 36.3%), porcentaje que también es mayor en aquellas personas que residen en áreas rurales (40.4% a 36.3%) y levemente más por las personas jóvenes que por los adultos.

Medios “alternativos como radio, murales, revistas y periódicos locales y blogs” entre otros, son conocidos por el 35.5% de la población, con mayor frecuencia por hombres, por quienes residen en áreas urbanas y son jóvenes. Se encontró que a mayor nivel educativo, mayor el grado de conocimiento de estos grupos. El 23.8% de quienes conocen, participan. En su mayoría hombres y levemente más quienes residen en áreas urbanas y son adultos. El mayor conocimiento y participación masculina podría explicarse a que por lo general tienen mayor acceso y son más estimulados por el entorno para el manejo de la “tecnología”.

Casi el 30% conoce grupos vinculados a la artesanía, la única diferencia significativa está dada por la edad, al parecer son más conocidas por las personas adultas. Por otro lado, si bien quienes tienen educación superior son quienes más conocen (43.9%), no existen diferencias muy significativas en los demás niveles educativos. La participación en los mismos la tiene el 33%, con una leve tendencia a que sean más las mujeres que los varones.

Grupos de “teatro, malabares o de presentación de circo” son conocidos por el 16.3%, prácticamente en igual porcentaje por hombres y mujeres. Son más conocidos por quienes residen en áreas urbanas (18.2% frente a 12.9%) y por las personas jóvenes (18.6% contra 14.9%). Existe una relación proporcional entre el mayor nivel educativo y el mayor conocimiento de este tipo de grupos. Quienes más indicaron participar de este tipo de grupos fueron mujeres, personas mayores de 30 y quienes no fueron a la escuela (50%).

El 14.1% conoce grupos dedicados a la “fotografía o el cine”. Si bien son más conocidos por los hombres, la participación en los mismos es mayor en las mujeres. Tanto el conocimiento como la participación es mayor en quienes viven en las ciudades. Teniendo en cuenta la edad, se puede observar una leve tendencia a que la de adultos sea mayor (26.3% a 23%).

Sólo el 12.6% indicó conocer grupos de “dibujo, pintura o graffiti”. No hay diferencias significativas entre mujeres y hombres, así como tampoco entre quienes residen en áreas urbanas o rurales. Hay una leve tendencia a que sean más conocidos por los jóvenes que por los adultos y a que a mayor nivel educativo se dé un mayor conocimiento. Casi el 30% de quienes conocen, participan, preferentemente mujeres y residentes en áreas urbanas

Los “grupos literarios” son los menos conocidos (7.2%) y los que menos existen en el país (dato preocupante, desde cualquier punto de vista). Son preferentemente varones, quienes viven en las ciudades y personas jóvenes, las que más los conocen y además se observó una relación directa con el nivel educativo. En la participación (35.5%) no se dan diferencias por sexo y solo muy levemente a que

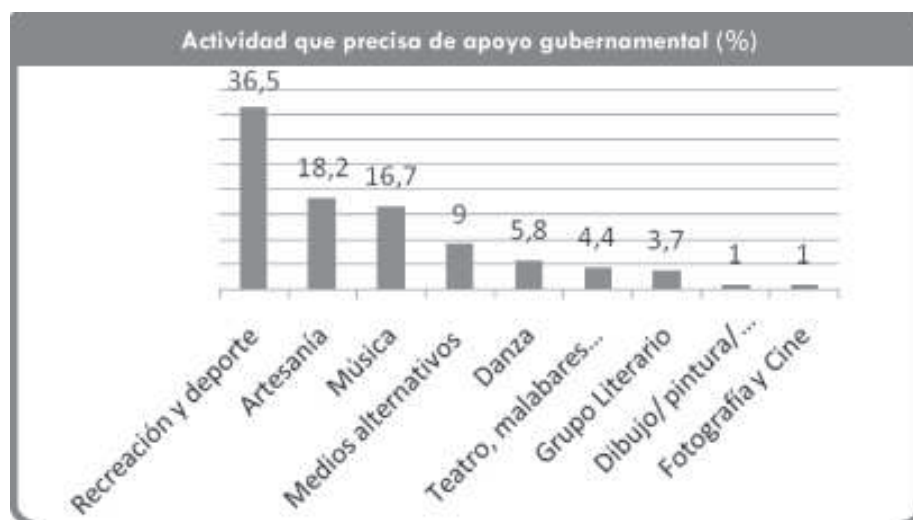
residan más en áreas urbanas. La diferencia significativa está dada por la edad, entre quienes participan el 41.9% tiene más de 30 años y sólo 28.9% son jóvenes.

6.8 Actividades que precisan de apoyo gubernamental

La primera actividad que debería contar con más apoyo es “recreación y deporte”, coincidentemente con la más conocida y la más practicada. Esta priorización, principalmente de los hombres, estaría vinculada a la necesidad que los espacios cuenten con mejores condiciones.

Opinión sobre actividades que precisan de apoyo gubernamental según sexo, área, edad y escolaridad (%)									
Variables	Recreación y deporte	Artesanía	Música	Medios alternativos	Danza	Teatro, malabares	Grupo Literario	Dibujo/pintura/graffiti	Fotografía y Cine
Hombres	44.2	14.6	17.5	9	2.8	3.7	2.9	0.5	0.7
Mujeres	28.7	21.9	15.8	9.1	8.8	5	4.5	1.6	1.3
Urbana	36.2	16.7	15.7	10.3	5.2	5.8	4.7	0.9	1.4
Rural	36.9	20.9	18.4	6.8	7	1.9	2.1	1.3	0.4
Joven	36.7	13.5	18.5	10.5	6	6.8	4.3	0.4	1.4
Adulto	36.3	21	15.6	8.2	5.7	3	3.4	1.4	0.8
No fue a la escuela	30.8	17.6	25.3	3.3	9.9	1.1	1.1	2.2	1.1
Hasta 5° grado	36.4	20.9	20	5.2	8.1	2.3	1.2	0.6	0.2
6° a 9° grado	40.6	18	15.2	9.1	4.8	5	2.6	1.2	0.8
1° - 3° de media	33.2	14.2	16	12.9	5.4	6.9	6.5	0.5	2.5
Educación superior	32.4	14.2	15.5	14.2	3.4	7.4	9.5	0.7	0

La artesanía aparece en segundo lugar, es una opción principalmente de las mujeres, de quienes viven en áreas rurales y de las personas adultas. Se debe tener en cuenta que en muchos casos, además de ser una expresión cultural, es también una fuente de ingresos con un relativo apoyo de diversos tipos de instituciones.



Por otro lado, la opinión de que la “música” debe contar con mayor apoyo es la que cuenta con mayor cantidad de hombres (aunque la diferencia con las mujeres no es muy grande), de quienes viven en áreas rurales y tienen menos de 30 años. La necesidad de apoyar medios alternativos es la opinión mayoritaria de jóvenes que viven en áreas urbanas, mientras que teatro y afines debe ser apoyado según la opinión de mujeres, urbanas, jóvenes, al igual que los grupos literarios. Las demás expresiones culturales no son consideradas por más del 10% como las más importantes de contar con apoyo gubernamental.



7. PERCEPCIONES ACERCA DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE JUVENTUD

Tal como ya fue desarrollado al inicio de este documento, la toma de datos se realizó al mes de haber asumido Fernando Lugo la presidencia del país, por lo que este capítulo está haciendo referencia más que nada a las acciones llevadas a cabo durante el gobierno de Nicanor Duarte Frutos. En efecto, téngase siempre en cuenta el contexto de este estudio, recordando que la asunción del nuevo gobierno del Presidente Lugo (Alianza Patriótica para el Cambio) se producía el 20 de agosto, y tenía como telón de fondo el gran cambio provocado por el fin de seis décadas de sucesivos gobiernos del Partido Colorado.

En esta sección se analiza la opinión acerca del rol que cumple el Estado en materia de políticas públicas orientadas a la juventud, partiendo de un sondeo que busca analizar desde la óptica de la juventud y los adultos encuestados, la interpretación que se hace del posicionamiento gubernamental frente a los requerimientos de la juventud y las prioridades recomendadas para emprender políticas volcadas a gente joven.

También es importante considerar que en la legislación paraguaya, además de los derechos políticos, sociales y económicos consagrados constitucionalmente, y si bien todavía no existe una ley exclusiva para la juventud, el apartado titulado “De los Derechos de la Familia” de la Constitución Nacional se ocupa de la juventud: “Se promoverán las condiciones para la activa participación de la juventud en el desarrollo político, social, económico y cultural del país” (Art.56).

Como se verá a continuación, desde la percepción que tiene la sociedad paraguaya acerca del rol que cumple el Estado en promover las condiciones para “la activa participación de la juventud en el

desarrollo”, se podría deducir la inexistencia de alternativas reales para este sector de la población en el Paraguay, donde, según lo que expresan las personas encuestadas, el gobierno sabe de los requerimientos juveniles, pero se muestra indiferente a ellos.

7.1 Evaluación del gobierno durante agosto-setiembre de 2008

Sexo, área de residencia y grupos de edad

Al considerar la presencia de políticas públicas de juventud, en la tabla de abajo se muestra que las tres cuartas partes de los 2000 consultados expresaron que el gobierno paraguayo “conoce las necesidades de las personas jóvenes pero no hace nada”, percepción negativa que se acentúa muy levemente en las áreas urbanas (76.8%) y en el segmento joven (76.5%).

Sigue, como un signo aún más crítico, el 12.6% de los consultados que directamente dictaminan que el gobierno “no conoce ni se preocupa de las necesidades juveniles”, en este caso con un suave aumento en las apreciaciones femeninas (13.6%) y jóvenes (casi el 14.3%) y fundamentalmente, en las comunidades rurales (16.5%). En contraposición, menos del 7% asegura que el gobierno “apoya y promueve” a la juventud.

Percepción del posicionamiento del gobierno frente a la juventud según sexo, área de residencia y edad (%)							
Hoy en día, diría que el gobierno de Paraguay:	Sexo, área de residencia y edad						
	Hombres	Mujeres	Sector Urbano	Sector Rural	Joven	Adulto	Total
No conoce ni se preocupa de las necesidades de los(as) jóvenes	12.6	11.7	13.6	10.4	16.5	13.9	11.9
Conoce las necesidades de los(as) jóvenes pero no hace nada	75.1	75.9	74.3	76.8	72	76.5	74.3
Apoya y promueve programas y acciones dirigidas a la juventud	6.8	6.5	7.1	7.7	5.2	4.7	8
Ninguna de ellas	0.5	0.5	0.5	0.4	0.7	0.8	0.4
No sabe	4.5	4.9	4.2	4.2	5	3.8	5
Sin respuesta	0.5	0.6	0.3	0.5	0.4	0.4	0.5

El Cuadro de abajo muestra la relación entre edad y percepción que la sociedad paraguaya tiene acerca del gobierno y su accionar referido a la juventud. Entre los encuestados que aseguran que “conoce las necesidades pero no hace nada”, el valor máximo con el 79.1% se ubica en la edad más joven. En tanto en el subgrupo que piensa que el gobierno “no conoce ni se preocupa” por la

juventud, se destaca la juventud-adulta de 25 a 29 años de edad con el 15%.

Percepción del posicionamiento del gobierno frente a la juventud según grupos de edad (%)				
Hoy en día, diría que el gobierno de Paraguay:	Grupos de edad			Total
	De 18 a 24	De 25 a 29	30 o más	
No conoce ni se preocupa de las necesidades de los/las jóvenes	13.2	15	11.7	12.8
Conoce las necesidades de los/las jóvenes pero no hace nada	79.1	71.8	74.5	75.4
Apoya y promueve programas y acciones dirigidas a la juventud	4	6.1	7.9	6.4
Ninguna de ellas	0.2	1.8	0.4	0.6
No sabe	2.9	5.3	5	4.4
Sin respuesta	0.6	0	0.5	0.5

Escolaridad y renta per cápita

El nivel de escolaridad muestra su influencia sobre todo entre los encuestados que alcanzaron el último ciclo de la escuela básica y llegaron al secundario (la escuela media), pues éstos se muestran muy sensibles a las no-políticas de juventud. Las mayores proporciones de adherentes a la opinión que postula que el gobierno “conoce las necesidades de la juventud pero no hace nada”, se concentran en esos dos rangos educativos, con un 76.3% y un 79.9% respectivamente. En los otros subgrupos no hay relaciones muy directas entre la evaluación que se hace del accionar gubernamental y la escolaridad. De acuerdo a la renta per cápita, nuevamente sólo se aprecia una diferencia en aquellos que opinan que las autoridades de gobierno “conocen las necesidades de la juventud pero no hacen nada”, ya que el estrato medio y sobre todo alto, son más proclives a tener dicha postura, con un 75.7% y 79% respectivamente. Finalmente, la condición de ciudadano de participación asumida tanto religiosa como sociocomunitaria, o de directa no participación, no incide significativamente en esta percepción.

7.2 Las políticas públicas de juventud que se consideran más importantes

Según los pareceres de todos los encuestados, las dos principales líneas de políticas sentidas como relevantes para la juventud, son las políticas sociales, que deben conservar el criterio de universalidad -desconocido todavía en el Paraguay- pero al mismo tiempo contemplar dispositivos específicos de atención a las necesidades, intereses y características de las personas jóvenes. Los datos que se analizan a continuación tienen un interés estratégico, pues podrían inspirar, por ejemplo, la definición de una agenda de juventud, en

estrecha articulación con las decisiones que se tomen en todos los ámbitos en los que debe involucrarse el gobierno.

Sexo, área de residencia y edad

Del listado de eventuales proyectos o acciones del gobierno que se propuso a los consultados -y que se expone en el cuadro de abajo-²⁰ la opción mencionada con mayor énfasis, con el 48.9%, es la “política de salud”, destacada con más fuerza por las mujeres (51.5%), por la juventud (51.2%) y por los residentes urbanos (51.9%).

Políticas de juventud priorizadas según sexo, área de residencia y edad (%)							
¿Cuál de las siguientes opciones sobre políticas públicas volcadas a los jóvenes representa mejor su opinión?	Sexo, área de residencia y edad						
	Hombres	Mujeres	Sector Urbano	Sector Rural	Joven	Adulto	Total
Políticas de salud para jóvenes (prevención o atención de casos de SIDA, embarazo en la adolescencia)	46.2	51.5	51.9	43.6	51.2	47.5	48.9
Programas de apoyo para volver a la escuela o evitar la deserción escolar	44.1	42.7	45.4	43.2	45.5	44.9	44.1
Transporte totalmente gratuito o con descuento para jóvenes (pase libre, boleto estudiantil)	43.9	44.8	43	43.6	44.5	41.9	43.9
Programas de apoyo para la inclusión laboral de los/as jóvenes	41.2	40.5	40.4	41.6	39.6	41.6	40.9
Programas de acceso a la tierra para agricultores jóvenes	39.2	29.5	29.3	43.1	28	38	34.4
Acciones y programas para incluir jóvenes, mujeres, indígenas, negros y personas discapacitadas en el mercado laboral	24.3	25	26.3	21.8	27.8	22.9	24.7
Políticas de reducción de daños (tratar las drogas como problema de salud)	22.4	22.4	23	21.3	26.4	20.1	22.4
Apoyo para la inclusión social de jóvenes con antecedentes criminales (pandillas, grupo de traficantes)	18.3	20.7	19.9	18.8	19.1	19.7	19.5
Acciones de cultura, deporte y esparcimiento para jóvenes en plazas y parques de la ciudad	17.6	16.4	18.6	14.3	18.7	16.1	17
No sabe	0.5	1.3	0.7	1.3	0.4	1.2	0.9
Sin respuesta	0	0.1	0.1	0	0	0.1	0.1

En segundo lugar, los participantes del estudio priorizan “programas de recuperación de la escolaridad o evitar el abandono” con el 44.1%, un tanto más enfatizado por las mujeres y residentes rurales, y levemente también más reclamado por la juventud. La tercera demanda para la juventud es obtener “transporte totalmente gratuito o con descuento” con el 43.9%, sentida un poco más por la gente joven.

En cuarto lugar de preferencias se encuentra contar con apoyo para la “inserción al mundo del trabajo” con el 40.9. Luego, en quinto y

²⁰ La pregunta con la que se investigó este aspecto, se formuló solicitando a los encuestados que señalen las políticas consideradas más importantes, y por ello los porcentajes totales suman cifras mayores que 100%.

sexto lugar le siguen posibilidades de “acceso a la tierra” (34.4%) y “políticas de inclusión específicas” (24.7%), estas últimas, sin variaciones sociodemográficas apreciables.

Escolaridad y renta per cápita

Considerando el nivel educativo y la demanda más sentida, el reclamo al gobierno por “políticas de salud se eleva” con la escolaridad, llegando a más del 64% para los que tienen estudios medios y al 62.2% para los que llegan a estudios superiores.

Respecto a la demanda por educación, es la que concita mayor cantidad de adhesión con más del 46% en los dos últimos tramos educativos. En tanto, los que han mencionado transporte gratuito se concentran en los niveles más deficitarios en cuanto a educación.

Políticas de juventud priorizadas según nivel de escolaridad (%)						
¿Cuál de las siguientes opciones sobre políticas públicas volcadas a los jóvenes representa mejor su opinión?	Nivel de escolaridad					Total
	No fue a la escuela	Hasta el 5°	Del 6° al 9°	Del 1° al 3° de la Media	Educación Superior	
Políticas de salud para jóvenes (prevención o atención de casos de SIDA, embarazo en la adolescencia)	49.3	41.8	48.4	54.8	64.1	49.4
Programas de apoyo para volver a la escuela o evitar la deserción escolar	46.7	46.9	43.8	43.2	42.0	44.5
Transporte totalmente gratuito o con descuento para jóvenes (pase libre, boleto estudiantil)	55.6	44.7	44.4	45.4	31.2	44.3
Programas de apoyo para la inclusión laboral de los/as jóvenes	43.2	46.7	40.5	36.8	38.7	41.3
Programas de acceso a la tierra para agricultores jóvenes	43.0	44.9	35.0	24.8	22.6	34.7
Acciones y programas para incluir jóvenes, mujeres, indígenas, negros y personas discapacitadas en el mercado laboral	16.8	20.1	24.8	30.8	29.3	24.9
Políticas de reducción de daños (tratar las drogas como problema de salud)	12.4	20.6	24.1	25.5	20.1	22.6
Apoyo para la inclusión social de jóvenes con antecedentes criminales (pandillas, grupo de traficantes)	18.8	17.6	19.7	20.2	26.3	19.7
Acciones de cultura, deporte y esparcimiento para jóvenes en plazas y parques de la ciudad	11.2	14.7	18.3	17.5	24.1	17.2

Respecto a la influencia de la renta per cápita en la opinión sobre la salud como principal componente del campo de acción dirigido a la juventud, está más influenciado por el estrato económico “alto” con el 56.7%.

En tanto, los que opinan que “la educación” y el “transporte” deberían ser los principales compromisos estatales para la gente joven, se ubican precisamente en los extremos de mayor desventaja económica (46%).

Respecto a la incidencia de la renta en aquellos que demandan programas de apoyo laboral, las mayores menciones, con el 44.5% se concentran en el estrato medio. Asimismo, esta demanda aumenta conforme se cuenta con menores niveles educativos, llegando al 46.7% para el grupo que alcanzó sólo el 5° año de escolaridad básica.

Políticas de juventud priorizadas según grupos de edad y nivel de renta per cápita (%)						
¿Cuál de las siguientes opciones sobre políticas públicas volcadas a los jóvenes representa mejor su opinión?	Grupos de edad y nivel de renta per cápita					
	De 18 a 24	De 25 a 29	30 o más	Renta Baja	Renta Media	Renta Alta
Políticas de salud para jóvenes (prevención o atención de casos de SIDA, embarazo en la adolescencia)	51.4	51.4	48.2	48.5	48.3	56.7
Programas de apoyo para volver a la escuela o evitar la deserción escolar	16.6	23.3	20.0	46.0	44.2	42.4
Transporte totalmente gratuito o con descuento para jóvenes (pase libre, boleto estudiantil)	43.1	40.2	45.7	49.5	41.8	38.1
Programas de apoyo para la inclusión laboral de los/as jóvenes	45.7	44.1	44.2	39.2	44.5	35.2
Programas de acceso a la tierra para agricultores jóvenes	26.4	30.9	38.5	39.3	32.7	28.0
Acciones y programas para incluir jóvenes, mujeres, indígenas, negros y personas discapacitadas en el mercado laboral	26.7	29.8	23.2	22.0	25.7	30.3
Políticas de reducción de daños (tratar las drogas como problema de salud)	28.3	23.5	20.4	21.0	24.4	23.1
Apoyo para la inclusión social de jóvenes con antecedentes criminales (pandillas, grupo de traficantes)	39.6	39.9	42.2	16.7	21.0	23.0
Acciones de cultura, deporte y esparcimiento para jóvenes en plazas y parques de la ciudad	20.6	15.9	16.3	16.1	15.9	23.2

Finalmente, el apoyo a la demanda de acceso a la tierra, aumenta conforme los encuestados bajan en los niveles educativos y de renta. En efecto, esta demanda es planteada apenas por el 22.6% de aquellos que tienen educación superior, y asciende bruscamente hasta llegar a casi el 50% en el grupo que tiene hasta 5° grado. Por su parte, el sector de renta alta se expresa con un 28%, porcentaje que va ascendiendo hasta llegar a más del 39% en el estrato de renta más baja.

7.3 De Estado ausente a Estado malhechor²¹: cuando el abandono es un delito

Al constatar los resultados del recorrido hecho con la cuestión vista en este subapartado, queda flotando la siguiente pregunta: ¿políticas inexistentes, poco conocidas, o sólo existen las no gubernamentales? Según la opinión de adultos y jóvenes, lejos está Paraguay de contar al menos con políticas incipientes de juventud, menos aún con políticas cuyo objetivo sea promover el protagonismo juvenil.

A fin de conocer el nivel de difusión de proyectos o actividades de apoyo al sector joven en el país, se procedió a exhibir una serie de posibilidades, con opción abierta a los consultados.

Más del 85% de los encuestados -exactamente 1713 personas- hace notar, abrumadoramente, que “no conoce ningún proyecto” de esa naturaleza, tendencia unánime en hombres, mujeres, adultos, jóvenes, habitantes urbanos o rurales.

En segundo orden, el 10.1% -203 personas- directamente admite “no saber” de propuestas para la juventud. El resto de consultados está constituido por un 0.9% -17 personas- que no respondió, y un 3.3% -67 personas- de gente que mencionó algunas ofertas puntuales (becas, beneficios asistenciales, o proyectos no gubernamentales), por lo que no vale la pena realizar un análisis detallado. Estos últimos, además de no diferenciarse de otros sectores como los adultos, se distribuyeron con valores insignificantes, pues prácticamente se obtuvo una respuesta diferente por persona.

Los datos son elocuentes de lo ausentes que están las juventudes en el proyecto de (sub) desarrollo nacional aún vigente en el país. Más allá de lo dramática que es la situación social de buena parte de las personas jóvenes, al parecer el campo de acción juvenil es, al menos hasta el momento del relevamiento de la información que sustenta este estudio, inexistente en el Paraguay.

Este problema preocupa más aún cuando se tiene en cuenta que la juventud posee un peso demográfico más que importante en la población paraguaya, no sólo en el presente, sino también en el futuro inmediato -pues las proyecciones indican que la proporción seguirá aumentando- con todas las implicancias políticas y estructurales que esto trae aparejado.

²¹ Esta caracterización se explica desde la ideología neoliberal, hace referencia a un Estado beneficioso para un segmento social muy acotado y perjudicial para las mayorías. Según Daniel Cano, el Estado Malhechor (EM) se configura en la era autoritaria y persiste en la etapa constitucional: “1. Se trata de un **Estado maleante**, que posee rasgos predatorios, es decir, que rapiña y consume injustificadamente e impiadosamente energías y recursos de la sociedad. Esta apropiación indebida de la renta social por parte de individuos y grupos encaramados en el Estado opera a través de los más variados mecanismos, casi todos ellos ilegales o en las fronteras de la ley: patrimonialismos, corrupción, prevaricato, nepotismo, compraventa de cargos, tráfico de influencias, etcétera. 2. El EM es un **Estado nocivo y vejatorio**. Nocivo porque de un modo deliberado redistribuye regresivamente la propiedad, el ingreso, el empleo, el acceso a los bienes sociales y culturales. Como *Estado Juan Sin Tierra*, a la inversa de Robin Hood, le quita a los pobres para darles mayores oportunidades a los ricos, encubriendo este hecho bajo un manto de promesas acerca de futuras prosperidades. Uno de los procesos de redistribución regresiva de oportunidades más grave es el que se refiere al acceso segmentado a una educación de calidad diferencial...” (1997: 101).



8. INTEGRACIÓN SUDAMERICANA

En este apartado del Informe se presentan las principales consideraciones recogidas acerca de las demandas juveniles más significativas, desde una perspectiva regional y corroboradas en el Paraguay, así como las sugerencias en materia de políticas de integración regional a impulsar. Se analizan asimismo las experiencias en otros países, y finalmente, se indagan las expectativas frente al futuro, siempre con los cortes previstos como variables independientes.

8.1 Prioridades sobre políticas públicas

Este ítem fue construido a partir de preguntar a la población paraguaya: "¿Si fuera presidente del Paraguay: cuál sería el orden de prioridad de las siguientes demandas?". Sobre el mismo punto se trabajó durante la primera fase de este proyecto en grupos focales con organizaciones juveniles²². Como puede observarse, demandas vinculadas a *la educación* y *el trabajo* aparecen en primer lugar; la diferencia más significativa es que mientras que la importancia dada por los grupos juveniles a demandas vinculadas a los *bienes culturales* ocupa el tercer lugar, la población paraguaya la considera la menos relevante entre las planteadas en el cuestionario.

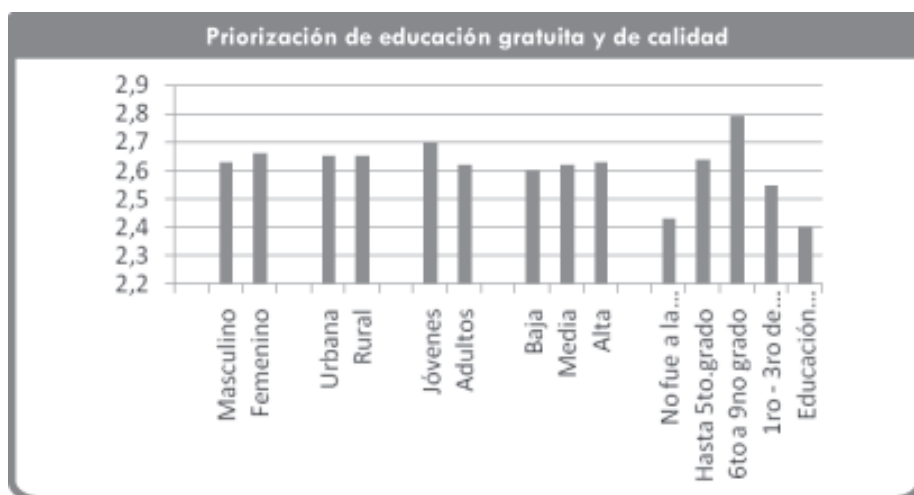
Priorización de demandas por la población paraguaya y por organizaciones juveniles		
Demandas priorizadas	Población paraguaya	Organizaciones juveniles
Educación pública, gratuita y de calidad	1	1
Oportunidades de trabajo digno y creativo	2	2
Servicio de salud pública especializado para jóvenes	3	7
Seguridad con respecto a los derechos humanos	4	4
Cuidado del medio ambiente para garantizar la calidad de vida	5	5
Transporte público gratuito para jóvenes (en las ciudades, entre campo y la ciudad)	6	6
Acceso a los bienes culturales y condiciones para la producción artística juvenil	7	3

²² IBASE/PÓLIS (2008). "Juventudes Sud-Americanas. Diálogos para la construcción de una Democracia Regional." Ver también Informe BASE IS (2008).

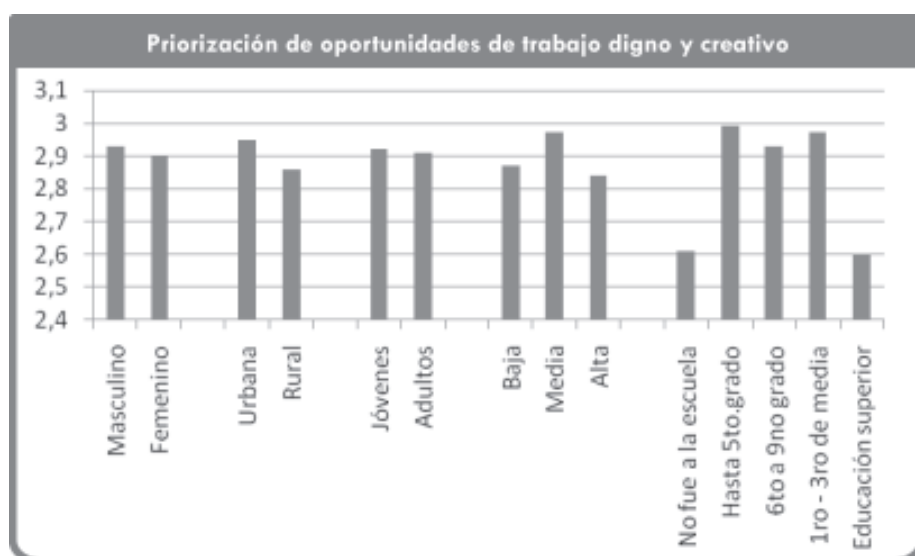
En el siguiente Cuadro -donde cuanto más bajo el valor, mayor la priorización- puede notarse que, en general, en el lugar asignado a cada una de las demandas, no hay diferencias muy significativas según sexo, área de residencia, grupos de edad, de renta o nivel educativo. Sin embargo, al analizar en particular cada una de ellas, sí se encuentran algunos elementos a destacar.

Priorización de demandas según sexo, área de residencia, grupos de edad, de renta o nivel educativo (%)							
	Educación	Trabajo	Salud	Seguridad y DDHH	Medio ambiente	Transporte	Bienes culturales
Sexo							
Masculino	2.63	2.93	3.15	3.91	4.82	5	5.56
Femenino	2.66	2.9	3.1	3.94	4.91	4.89	5.59
Área							
Urbana	2.65	2.95	3.15	4.01	4.84	4.96	5.45
Rural	2.65	2.86	3.08	3.77	4.92	4.93	5.8
Edad							
Jóvenes	2.7	2.92	3.24	3.85	4.81	4.98	5.49
Adultos	2.62	2.91	3.06	3.97	4.9	4.93	5.62
Renta							
Baja	2.6	2.87	3.16	4.03	4.87	4.83	5.57
Media	2.62	2.97	3.08	3.83	4.9	4.98	5.61
Alta	2.63	2.84	3.15	2.04	4.65	5.25	5.49
Nivel educativo							
No fue a la escuela	2.43	2.61	3.14	4.38	5.2	4.58	5.66
Hasta 5to.grado	2.64	2.99	3.02	4.01	5.09	4.86	5.39
6to a 9no grado	2.79	2.93	3.05	3.84	4.76	4.89	5.75
1ro - 3ro de media	2.55	2.97	3.3	3.84	4.73	5.06	5.55
Educación superior	2.4	2.6	3.31	3.08	4.84	5.47	5.4

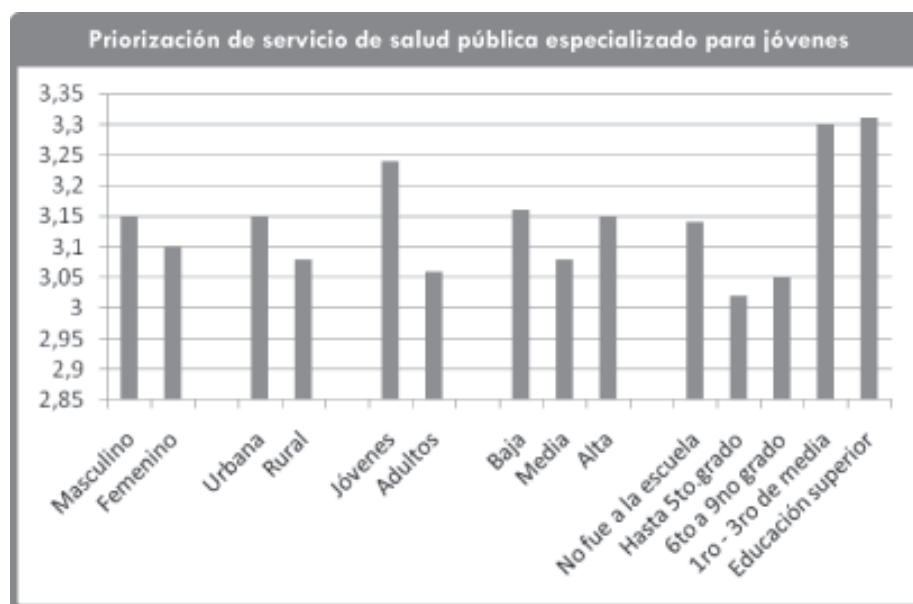
La necesidad de priorizar la “educación pública, gratuita y de calidad” es lo más importante para la mayoría de la población. Se debe recordar que también es considerada una de las cualidades más requeridas para obtener un puesto de trabajo. Se nota una leve tendencia a que esta percepción sea mayor en los varones y en quienes tienen más de 30 años (75.1% frente al 73.8%), es asimismo más valorada por quienes no fueron a la escuela y por quienes alcanzaron una educación superior.



“Oportunidades de trabajo digno y creativo” es la segunda prioridad, por la que se inclinan más frecuentemente las mujeres (quienes se encuentran más afectadas por el desempleo según datos de este estudio) y quienes viven en áreas rurales. Llamativamente son quienes tienen una renta más alta, los que más optan por priorizar políticas laborales, así como también quienes no fueron a la escuela o quienes alcanzaron un nivel superior de educación.



Como ya fue planteado por grupos juveniles integrados por mujeres en el Paraguay (BASE-IS, 2008), el “servicio de salud pública especializado, para jóvenes” es una demanda más bien femenina. Que sea más importante para quienes residen en área rurales, está directamente vinculado a la escasez y a la mala calidad del sistema de salud pública en esas zonas del país. La edad es una de las variables que tiene un mayor peso significativo; mientras que el 59% de los/las jóvenes coloca esta demanda entre las tres primeras prioridades, el 64.2% de las personas adultas coincidió en ese registro. Según los datos, este no es un problema que preocupe a

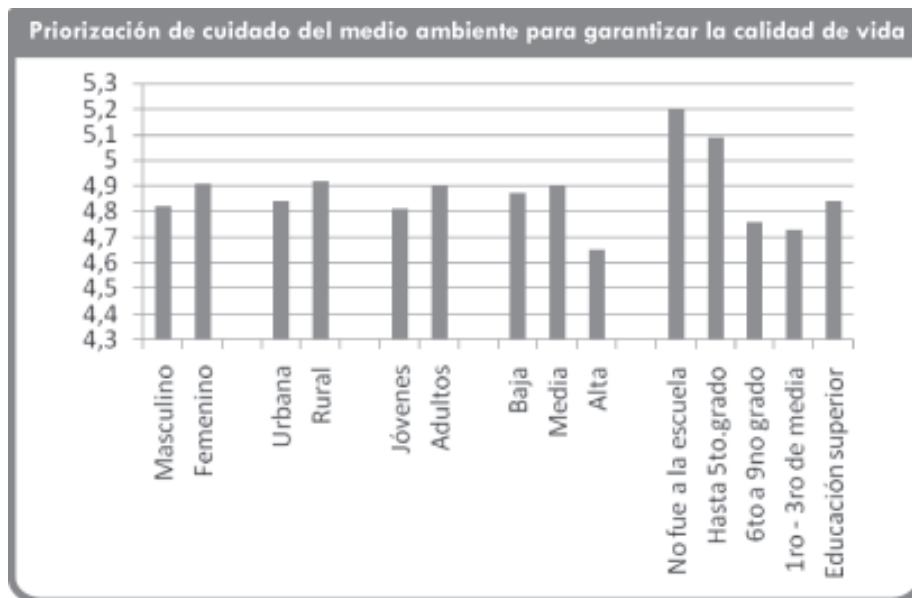


La “seguridad con respecto a los derechos humanos” es priorizada con la misma intensidad por hombres y mujeres, es levemente más importante para quienes viven en el campo (46.3%) que para quienes habitan las ciudades (39.8%), y para las personas jóvenes (43.9%) antes que para los adultos (41.3%). Es bastante más importante para quienes tienen un nivel económico alto y educación superior. La frase con la que se realizó la consulta, parece haber sido interpretada como antítesis a los problemas de delincuencia.

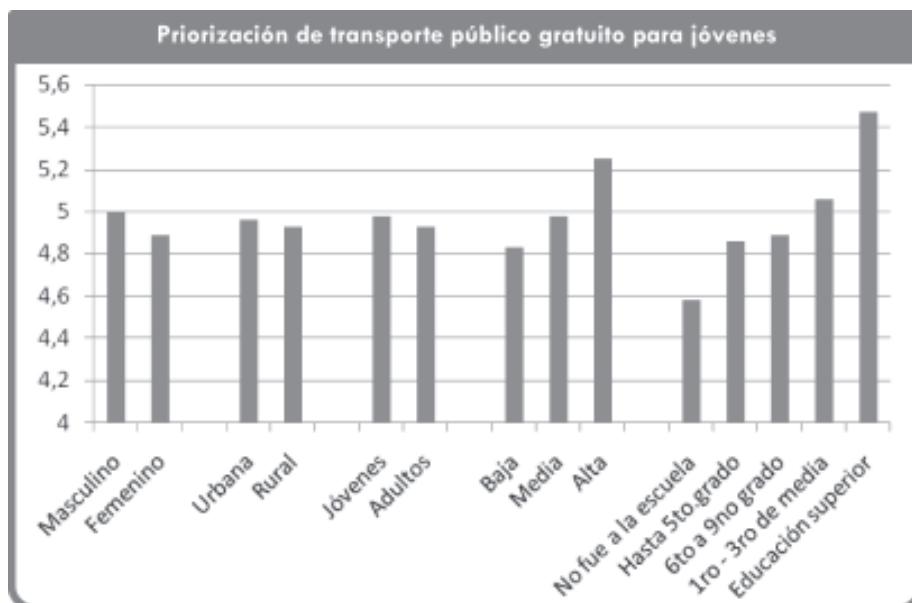


Los datos reflejan que la preocupación ambiental, expresada en la demanda “Cuidado del medio ambiente para garantizar la calidad de vida”, ha calado más fuerte en los hombres (8.9%) antes que en las mujeres (6.3%) así como también levemente más en personas jóvenes (8.5%) que en adultos (7.1%). Si bien fueron principalmente jóvenes vinculados a organizaciones juveniles quienes más importancia le dieron en las discusiones grupales (estudio cualitativo

BASE IS: 2008), llama la atención que la población paraguaya de renta más alta y con mayor nivel educativo sea la que más comparte con ellos esta preocupación.

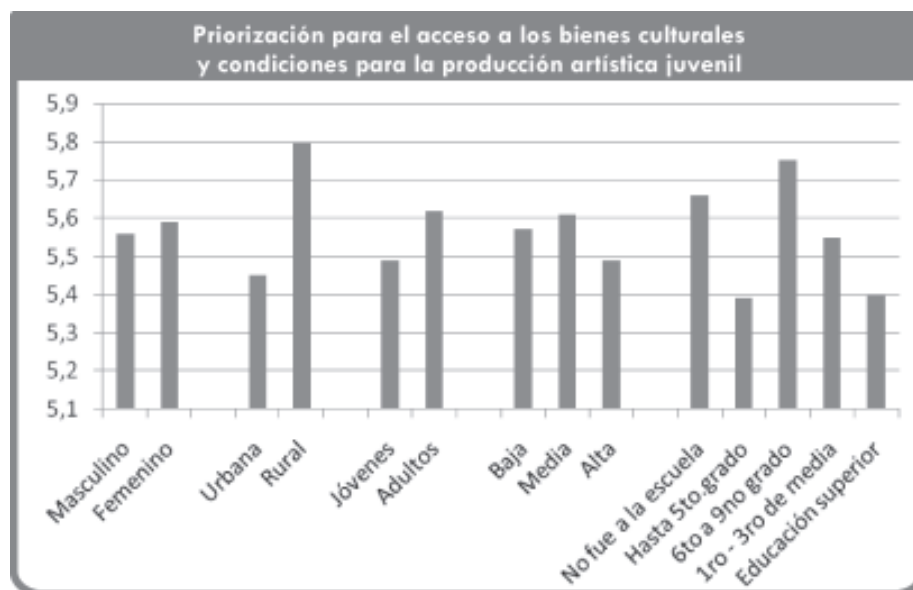


“Transporte público gratuito para jóvenes” (en las ciudades, y entre el campo y la ciudad) es más valorado por las mujeres; al parecer es una necesidad tanto urbana como rural y compartida tanto por jóvenes como por adultos. Son quienes tienen una renta más baja (menos condiciones para tener un medio de transporte propio) y quienes menor educación formal alcanzaron, los que le dan mayor importancia.



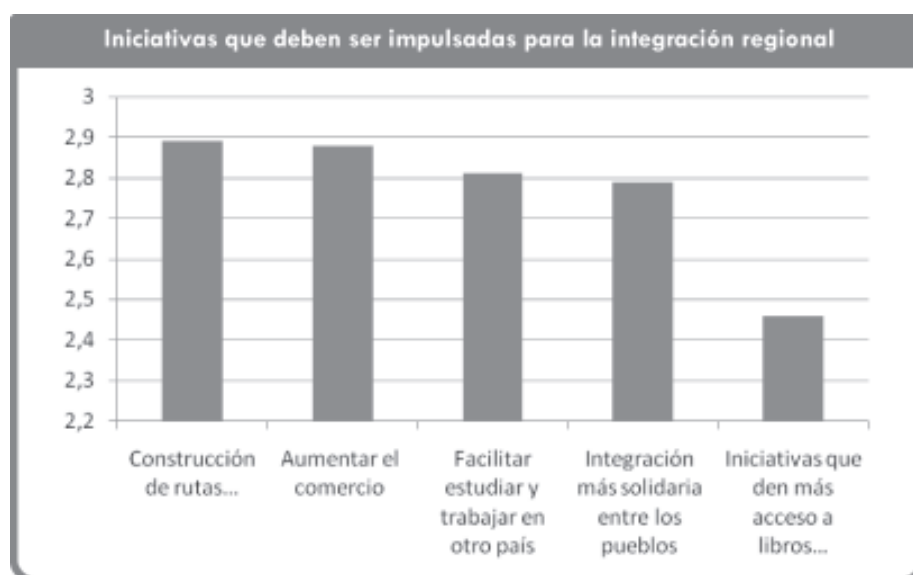
El “acceso a los bienes culturales y condiciones para la producción artística juvenil” es lo menos priorizado por la población paraguaya. Se debe tener en cuenta que en el capítulo seis ya se ha analizado el poco conocimiento y la baja participación en grupos de este tipo.

Tal como puede observarse en el siguiente Gráfico, políticas que apunten a esta son más valoradas en áreas urbanas y por personas jóvenes, así como también por quienes tienen un nivel de renta alta.



8.2 Iniciativas de integración sudamericana

A continuación se indagan las iniciativas que, al parecer de la población paraguaya, deberían ser priorizadas para impulsar la integración de los países de América del Sur. Tal como puede observarse en el siguiente gráfico, aquellas vinculadas a la “construcción de rutas, vías de ferrocarril, gasoductos y otras obras que conecten los países del continente” es considerada la más importante, mientras que las “iniciativas que den más acceso a libros, películas y músicas producidas en otros países de América del Sur” son las que aparecen como las menos importantes.



Importancia de las diferentes iniciativas por sexo, área de residencia y grupos de edad (%)					
	Aumentar el comercio	Facilitar estudiar y trabajar en otro país	Construcción de rutas...	Integración más solidaria entre los pueblos	Iniciativas que den más acceso a libros...
Masculino	2.89	2.8	2.89	2.79	2.46
Femenino	2.87	2.81	2.89	2.79	2.46
Urbano	2.92	2.83	2.91	2.79	2.49
Rural	2.83	2.78	2.86	2.79	2.42
Joven	2.9	2.85	2.89	2.77	2.47
Adulto	2.88	2.78	2.89	2.8	2.46

8.3 Experiencias en el extranjero

Los dos países limítrofes más grandes y con quienes ha existido históricamente una mayor relación, son los que han sido más visitados por la población paraguaya, ya sea por turismo (paseo) o buscando oportunidades laborales. Llama la atención el poco porcentaje que ha ido a otros países de la región.

Argentina

Cerca del 40% de las personas entrevistadas ya ha estado en Argentina, quienes más han ido fueron hombres, que residen en áreas urbanas y son mayores de 30 años. El motivo ha sido, prácticamente en igual porcentaje "paseo y trabajo". Se encuentran algunas diferencias significativas, mientras que para pasear, la mayoría fueron mujeres y residentes de áreas urbanas; el motivo laboral es más recurrente entre hombres y entre quienes residen en áreas rurales.

Los "paseos" como ya se indicó, probablemente sean por motivos familiares, teniendo en cuenta la alta migración paraguaya a dicho país desde hace varias décadas. Otra causa incluida en "paseo" podría ser por "motivos de salud"; son muy frecuentes los casos en que personas con dificultades serias de algún tipo, siempre que tienen algún familiar, van a utilizar los hospitales públicos argentinos.

El 16.7% planea ir a Argentina, principalmente mujeres, quienes viven en el campo y menores de 30 años, es decir, justamente quienes no han ido. El peso de los motivos es prácticamente el mismo, llama la atención que si bien igual porcentaje de mujeres iría para pasear que para trabajar, los hombres irían mas buscando un empleo; también es mayor el porcentaje de jóvenes que irían por ese motivo (14.1%) antes que a pasear (10%).

Uruguay

Sólo el 3.4% ha estado en Uruguay. Entre los que han ido, no se hallaron diferencias significativas por sexo, sí por área de residencia.

Mientras que el 4.4% reside en áreas urbanas, sólo el 1.7% en áreas rurales y por edad. Mientras que el 4% de los adultos estuvo en ese país, sólo el 2.4% de los jóvenes lo conocen. Quienes fueron, lo hicieron principalmente para pasear. El 13% planea ir a Uruguay, en su gran mayoría (11.1%) a pasear, sin que existan diferencias significativas por edad o sexo

Brasil

Un poco más del 33% ha estado en Brasil, en su mayoría hombres, urbanos y adultos. Casi el 24% ha ido de paseo, sin diferencias muy significativas por sexo o edad. Para trabajar, llama la atención la poca diferencia existente entre quienes residen en la ciudad (8.9%) y quienes viven en el campo (8.4%).

A este país planea ir el 17.8% de las personas entrevistadas; es interesante notar que es un deseo principalmente de quienes tienen menos de 30 años (23%, frente al 14.6% de los adultos). La gran mayoría planea ir a pasear, principalmente los/las jóvenes. Quienes más indicaron ir a trabajar son varones, urbanos y jóvenes.

Chile

Sólo el 3.5% ha estado alguna vez en Chile. Al igual que ocurre con otros países, la mayoría son hombres, de áreas urbanas y mayores de 30 años. No hay mucha diferencia entre quienes fueron a pasear o a trabajar. El 13%, sin embargo, planea ir a este país, preferentemente a pasear, sin que existan diferencias significativas según sexo, o área de residencia. Hay una leve tendencia a que las personas jóvenes tengan una mayor predisposición (11.3% frente al 9.8%).

Bolivia

Solo el 2.1% ha estado en este país limítrofe, en su mayoría hombres, de áreas urbanas y adultos, el principal motivo ha sido pasear. El 10.7% planea ir a Bolivia mayoritariamente a pasear, la única diferencia significativa es que hay una leve tendencia a que las personas que viven en áreas rurales tengan más predisposición (11.9% frente al 9.9%).

Otros países latinoamericanos

Otros países latinoamericanos visitados por las personas entrevistadas fueron Perú, Venezuela, Colombia, Ecuador y Surinam; en ninguno de los casos fueron mencionados por más del 0.3%, por lo que no se hace el análisis detallado. En general, no existen planes de viajar a estos países, ya que en ningún caso superó el 1%.

Países de otros continentes

También se observa que el 2.1% ha estado en América del Norte u otro continente. Igual porcentaje entre hombres y mujeres, más los urbanos y, llamativamente, más las personas jóvenes (2.9%) que las personas adultas (1.6%). Dado que en ninguno de los casos ha estado más del 0.7% en estos países, no se realizará el análisis detallado.

El 10.5% expresó que planea ir a alguno de estos países. En primer lugar aparece España (5.2%) y la única diferencia significativa es que la mayoría son jóvenes (7.6% frente a 3.8%). Mientras que el 33.1% iría de paseo (mayoritariamente hombres, urbanos y adultos), un 64.6% indicó que iría a trabajar, más mujeres que varones (68.7% a 60.3%), más de áreas rurales que urbanas (69.4% a 61.8%) y más menores de 30 años (70.7%) que adultos (57.6%). Los datos muestran que la tendencia migratoria a España que se inició con fuerza hace pocos años, continuaría elevándose, aunque las restricciones en ese país hayan aumentado.

Planea ir a España según sexo, área de residencia y edad (%)							
	Total	Masculino	Femenino	Urbano	Rural	Joven	Adulto
Planea pasear	33.1	37.9	28.7	35.6	28.8	22.8	45
Planea trabajar	64.6	60.3	68.7	61.8	69.4	70.7	57.6
Planea estudiar	3.5	4.3	2.7	4.5	1.7	6.5	0

8.4 Familiares o amigos viviendo en algún otro país de América Latina

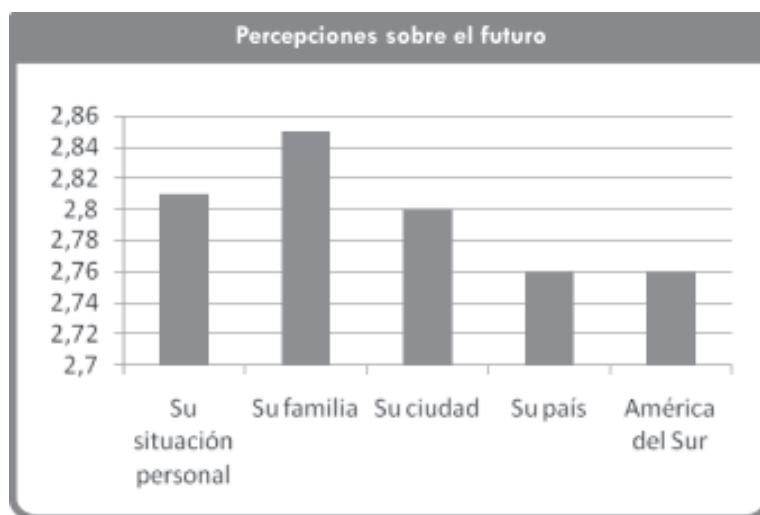
El 71% de las personas entrevistadas tiene algún familiar que está viviendo en países de América del Sur. Existe una leve tendencia a que esta situación corresponda un poco más a los hombres, a quienes viven en áreas rurales, y a las personas adultas. Por otro lado, el 18.2% indicó tener amigos en estos países, nuevamente más los hombres que las mujeres, más quienes viven en ciudades que en el campo y un poco más las personas jóvenes que las adultas y quienes tienen mayor nivel educativo.

Tiene algún familiar o amigo que esté viviendo en otro país de América Latina (%)							
	Total	Masculino	Femenino	Urbano	Rural	Joven	Adulto
Base no Ponderada	2000	998	1002	1292	708	1000	1000
Base Muestral	2000	1000	1000	1271	729	731	1269
Familiares	1420	720	700	889	531	509	911
	71	72	70	70	72.8	69.6	71.8
Amigos	365	209	156	243	122	143	222
	18.2	20.9	15.6	19.1	16.7	19.6	17.5
No tiene	483	225	257	321	162	185	298
	24.1	22.5	25.7	25.3	22.2	25.3	23.5
Sigma	1785	930	856	1132	653	652	1133
	89.3	93	85.6	89.1	89.6	89.2	89.3
Índice de Multiplicidad	1.18	1.2	1.15	1.19	1.15	1.19	1.17

El porcentaje de personas que indicaron tener familiares en América del Norte o Europa es significativamente menor. Respondieron más frecuentemente de manera afirmativa las mujeres, personas que viven en ciudades y tienen más de 30 años. El porcentaje de amigos en estos países es muy similar al indicado en el Cuadro anterior, son los hombres, urbanos y las personas jóvenes.

8.5 Percepciones sobre el futuro

El optimismo sobre cómo se considera que será el futuro de aquí a diez años, es el rasgo resaltante. Si bien es más fuerte en torno a la situación de la familia, la tendencia se mantiene tanto para la vida personal, como para el futuro de su ciudad, su país y también para América Latina. Se observó una leve tendencia a que el optimismo sea mayor en los hombres, en quienes viven en áreas rurales y en quienes tienen un mayor nivel de renta y educativo.



Tal como puede observarse en la siguiente Tabla, el 82.5% considera que su situación personal de aquí a 10 años será mejor, el optimismo es mayor en las personas jóvenes, mientras que no existen diferencias según sexo o área de residencia. Se observa una relación directa con el nivel educativo y la renta, cuanto mayores, mayor el optimismo. Quienes más pesimismo expresan respecto al futuro son quienes viven en áreas rurales y son adultos.

Percepciones sobre el futuro según sexo, área de residencia, edad y nivel de renta (%)					
	Su situación personal	Su familia	Su ciudad	Su país	América del Sur
Sexo					
Masculino	2.81	2.86	2.81	2.76	2.76
Femenino	2.8	2.84	2.8	2.77	2.76
Área					
Urbano	2.81	2.83	2.77	2.74	2.75
Rural	2.8	2.87	2.85	2.8	2.79
Edad					
Joven	2.85	2.85	2.78	2.72	2.7
Adulto	2.78	2.84	2.81	2.79	2.79
Nivel de renta					
Baja	2.79	2.84	2.78	2.75	2.74
Media	2.79	2.83	2.79	2.75	2.75
Alta	2.86	2.89	2.83	2.82	2.79

El optimismo respecto a la situación de la familia es aún mayor (85%) que el que se tiene para el propio futuro. Como puede observarse, es levemente mayor en los hombres, en quienes residen en el campo, son menores de 30 años y tienen una renta más alta.

Un poco más del 80% considera que su ciudad va a estar mejor de aquí a diez años, el optimismo es mayor en quienes residen en el campo y son adultos. Quienes más pesimistas se mostraron fueron quienes residen actualmente en áreas urbanas.

El 77.5% cree que el país va a estar mejor en el futuro. Llama la atención que esta percepción la tengan quienes viven en el campo y son mayores de 30 años. Los que viven en las ciudades son los que más creen que las cosas van a estar peor. La relación existente entre el mayor optimismo en quienes tienen mayor nivel educativo y de renta, se mantiene. Finalmente, el 71.1% opina que el futuro de América del Sur va a ser mejor, quienes más se inclinan por esta posición son las personas mayores de 30 años.



9. COMENTARIOS FINALES

En la investigación se ha profundizado el análisis de los sentidos atribuidos por adultos y jóvenes a la condición juvenil, el grado de reconocimiento de las demandas de la juventud, indagando además las opiniones sobre las prácticas de participación y las expectativas de políticas de juventud, poniendo atención a las diferentes percepciones de acuerdo a determinadas características. Las evidencias empíricas y los resultados de la encuesta, debido a la representatividad de la muestra, son generalizables para toda la sociedad paraguaya.

La situación de desigualdad

La primera cuestión a resaltar radica en la extendida situación de pobreza de la sociedad en general y de la juventud en particular. Un indicador nítido del nivel de vida es la proporción que ocupa el gasto en alimentación dentro del presupuesto familiar. Considerando esto, obsérvese que el 75% de la población paraguaya reconoce que la mayor parte de los ingresos del hogar se utiliza para solventar el gasto más básico, que es aquel relacionado con las necesidades nutricionales de las personas, sin considerar la calidad adecuada de los alimentos, pues varios estudios en el Paraguay confirman la existencia de problemas graves: sustitución de alimentos de menor calidad, oligopolios de las cadenas alimentarias y déficit en el control de los productos alimenticios, entre otros.

Con sólo pensar en este dato, se puede tener una idea de lo difícil que se presenta la condición social de la mayoría de la juventud, y de las dificultades que se tienen para vivir plenamente la condición juvenil. En este sentido, las organizaciones campesinas exigen programas de reforma agraria, pues se vinculan al derecho a una nutrición segura y eficiente, cuestión que resulta crítica para las nuevas generaciones, pues todo su desarrollo -físico y psicológico-

depende en gran medida de la situación nutricional en las primeras etapas del ciclo vital. Si se sufren carencias nutricionales inadecuadas o insuficientes durante la niñez y la juventud, los efectos negativos duran toda la vida, o aparecen enfermedades, retardo de crecimiento y distintos grados de desnutrición. Incompatible con la dignidad humana, la histórica vivencia de importantes segmentos de juventud privadas de una alimentación adecuada, sin duda, resulta traumática cuando las condiciones de vida se vuelven cada vez más infrahumanas.

La pobreza tiene muchas aristas; además de la falta de atención de las necesidades básicas, está el cercenamiento de los derechos de las personas lo que se agrava por las precarias condiciones para ejercer el derecho a tener un trabajo decente. En este punto surge del estudio una de las diferencias más importantes entre el mundo adulto y el colectivo juvenil. El desempleo abierto y el subempleo afectan principalmente a los estratos más jóvenes de la población y mayoritariamente a las mujeres. No es una cuestión irrelevante, se trata de una perversión presente, que puede entenderse como un signo de miseria estructural. El esquema es el siguiente: se registra una alta precocidad en la historia laboral de los encuestados, ya que el promedio de edad en que se empieza a trabajar ronda los 15 años de edad. Más del 34% comienza a los 13 años o antes, y el 55% lo hace antes de los 15 años. Al llegar a los 18 años, ya el 80% de los paraguayos y paraguayas había empezado a trabajar.

La indigencia y la pobreza en la que vive la mayoría de la población, toca los límites de lo admisible. Esa precocidad mencionada, es la expresión más descarnada de una realidad bien conocida en Sudamérica: el trabajo infantil y la explotación laboral. Que los niños y jóvenes se inserten tan tempranamente en un mercado laboral profundamente precarizado, sin controles del Estado -con todo lo que esto implica: servidumbre, y hasta esclavitud en algunos casos, por mencionar sólo dos derivaciones- involucra el incumplimiento de una serie de derechos, entre los cuales figura la educación, la salud, la recreación, y el deporte²³.

En este contexto de empobrecimiento, del presente trabajo surge una diferencia de importancia estratégica, cual es la notoria brecha entre los niveles educativos de los padres y los hijos, a favor de la juventud. En un primer análisis, puede decirse que cuando la escolaridad de las generaciones adultas es insuficiente, se da una falta de modelos o experiencia familiar de movilidad social, déficit que consolida en hijas e hijos las posibilidades de reproducción de la situación social de los padres. Pero, mirando los datos desde otra perspectiva, se tiene que las generaciones jóvenes alcanzan, en general, niveles relativamente más altos de escolaridad, que “ahora”, en un contexto de libertades democráticas y en un país mediterráneo con más apertura al mundo, abre un abanico de expectativas bastante más amplio.

²³ Al respecto, el último Informe Nacional sobre Desarrollo Humano recoge información estadística para mostrar lo afectada que está la niñez por la pobreza, sobre todo la guaraní hablante: “casi un millón de niños y niñas que tienen entre 5 y 17 años de edad trabajan (...) Este problema afecta al 60.6% de las mujeres de ese rango de edad y al 46.2% de los hombres, agudizándose el fenómeno en las áreas rurales (...) De los más de 750.000 niños y niñas que realizan quehaceres domésticos, 60.298 viven sin sus padres o madres, es decir, en condición de criadazgo (...) Más de 160.000 niños y niñas que trabajan no asisten a una institución educativa” (PNUD, 2008: 159-160).

Esto es muy significativo porque son factores -la escolaridad y el contexto político- que contribuyen al crecimiento de las demandas referidas a los derechos que les caben a las personas jóvenes, y al desarrollo de valores contrapuestos a la tradición autoritaria y adultocentrista. Lo que aquí se afirma se fundamenta en una constatación interesante hecha con este trabajo -referida a otra distinción entre adultos y jóvenes- que radica en la mayor tolerancia de las personas jóvenes. Específicamente esto se ve en los índices de aceptación de proposiciones relacionadas con la condición sexual de los sujetos, la legalización del aborto, y la aplicación de la pena de muerte; esta última propuesta, muy resistida por los sectores juveniles que vienen demostrando una mayor sensibilidad a valores más sólidos como la justicia, la paz y la equidad.

Las hipótesis orientadoras de la investigación aquí reseñada, se confirmaron casi en su totalidad. Con escasa diferencia, todas las variables planteadas inciden en la imagen que la sociedad paraguaya construyó sobre su propia juventud, pero siguiendo una modalidad particular, configurada por la historia pasada y reciente del país, y por fenómenos sociales, económicos y culturales conectados de alguna manera con el núcleo del objeto indagado, que aquí se describe con la categoría utilizada en los estudios realizados en el marco de las diferentes fases del proyecto regional en curso y otros, en el continente. Esa categoría es la de “*juventudes*”, entendida como conjuntos de personas identificadas como jóvenes, por auto y heteropercepción, que viven la condición juvenil, no como una simple etapa de la vida, sino como un constructo social contextualizado, y sólo así aprehensible.

Las variables mencionadas no sólo tienen influencias diferenciadas en la configuración de esa categoría analítica, sino que operan siempre conjugadas con condiciones estructurales. Ahora bien, el estudio confirma uno de los adelantos de manera más clara, que es el relacionado con la potencia que aún conserva el *sistema educativo* -a pesar de la profunda crisis que atraviesa no sólo el Paraguay- en la formación de identidades individuales y colectivas, y en el moldeado de cosmovisiones. Relacionado con el factor educativo, aparece, obviamente, lo que se llama el nivel de *renta per cápita*, es decir, las condiciones materiales de existencia, que nunca se desprenden de lo anterior, sobre todo en países con extrema polarización social.

En esta estructura de variables, surge un elemento propio del nuevo siglo, que en el Paraguay es particularmente novedoso: el desarrollo -aunque todavía muy insuficiente- de las tecnologías de la información y la comunicación, en especial las posibilidades que brinda Internet. Otra constatación esperada, además de la que vincula el nivel educativo y el nivel económico, es la *accesibilidad tecnológica*. A esto se agregan los factores más clásicos, que son *la*

edad, el género y el ámbito de residencia, influyendo con distintas intensidades, pero siguiendo el patrón, es decir, operando en conjunto sobre la constitución de las *juventudes*.

Varios son los efectos de la acción de esta estructura de variables. Uno ya fue desarrollado: la cuestión de la inserción en el mercado laboral.

Asimismo, es interesante revisar las consecuencias en un ámbito más abstracto, el de las representaciones axiológicas que orientan los comportamientos sociales. En este sentido, de la interpretación de los datos surgió un fenómeno muy significativo: el individualismo que parece caracterizar a la sociedad paraguaya en este principio de siglo. Aquí nuevamente se vuelve notoria la influencia de: i. la educación formal -o mejor dicho, de determinados modelos educativos, acríticos y poco conectados con los desafíos del país-; ii. los medios de comunicación; y iii. la Iglesia Católica y otras como difusoras de ciertos valores, muchas veces funcionales al orden político.

Toda la situación social descrita en la primera parte del Informe, es coherente con el hecho de que entre la principal amenaza para la democracia en el siglo XXI, expresada por los/las consultados, figure “la gran desigualdad entre ricos y pobres”, ligada a la amenaza de la “corrupción”. Y como si fuera poco, del apartado de “Demandas y discriminaciones”, se extrae que el 40% de los consultados se siente discriminado por la pobreza o factores vinculados a la misma.

Débil reconocimiento de la juventud como sujeto de derechos

Como si fuera poco todo lo anterior, además de las experiencias y los sentimientos de variadas discriminaciones que soporta una buena parte de la sociedad paraguaya, sobre todo “por ser pobre”, por el “lugar donde vive” y la “apariencia” y en menor medida por usar “el guaraní” como idioma, en el caso de las personas jóvenes se adiciona un sentimiento de indiferencia y las lógicas negadoras de todo protagonismo del presente, o directamente como se vio, un clima envolvente de imágenes peyorativas.

Una de las razones que todavía obstaculizan el desarrollo juvenil en la primera década del siglo XXI, radica en que la sociedad paraguaya expresa una fuerte vigencia de un criterio biológico, patriarcal y autoritario desde el sistema de valores de los adultos, lo cual condiciona enormemente los derechos generales y específicos de la juventud; situación que tiene profundos efectos en la autopercepción del sujeto joven. Es más, se constató que en el ámbito rural, en especial las mujeres, entre aquellos que tienen menos educación, y menos ingresos, las dificultades para apropiarse de la *condición juvenil* son más fuertes.

Lo paradójico que resulta “ser joven” en el Paraguay

Resulta preocupante para las percepciones respecto a la juventud, no sólo la falta de confianza en la misma, sino la percepción sobre el rol que se le imprime de “prepararse para el futuro”, lo cual insinúa lo fuerte que está instalada en la conciencia colectiva paraguaya la idea de *juventud-moratoria*, sobre todo en los adultos; y lo lejos que se está todavía de reconocer el ejercicio de los derechos políticos, sociales, económicos y culturales de la juventud.

Es más, tal confianza virtual o más reclamativa se diluye en los senderos vitales particulares, mientras aparecen varios signos de la vigencia de una idea que complementa aquella de la juventud como moratoria, convirtiéndola en algo peor: la *juventud como problema* (Krauskopf, 2000). Desde este enfoque y considerando el grupo de hallazgos en relación a las imágenes de las personas jóvenes, éstas tienen un contradictorio prestigio social en Paraguay: son vistas como irresponsables, peligrosas, violentas, consumistas, individualistas y poco dispuestas al trabajo; no obstante todo esto, se encontró como tendencia, que la juventud no tiende a sentirse discriminada en la intensidad que sí sienten los sujetos adultos.

Ahora bien, el estudio demuestra que los pocos rasgos “positivos” que se le reconocen como distintivos, la creatividad y la participación, pierden potencia como capital simbólico frente a la excesiva imagen negativa y hasta estigmatizante que se tiene en la sociedad, tan arraigada, que hasta las mismas personas jóvenes la tienen asumida como propia. La mayoría de la población (más del 60%) está convencida de que el escaso *compromiso* es ya un atributo propio de las nuevas generaciones.

Es sugestivo cómo al estar generalizado un tono violento y de enorme desconfianza en el discurso social hacia las personas jóvenes, en contrapartida, existen indicios distintos, esto es, algunas notas de relativo apoyo hacia acciones públicas de protestas y demandas juveniles creadas y llevadas adelante durante el 2008, siempre y cuando no impliquen transformaciones intensas del orden existente. De las cuatro acciones juveniles analizadas, la acción que más apoyo recibió de parte de los encuestados es la desarrollada por los estudiantes universitarios que luchan por *la conquista del boleto universitario*. Casi con el mismo valor-promedio de apoyo, le siguen las acciones campesinas con participación juvenil, desplegadas para *frenar las contaminaciones* producidas por la gran agricultura industrial. En tercer lugar, se encontró con una adhesión modesta, la *ocupación de la Universidad Católica*.

Esto último demuestra que no obstante el hostil sentido común descrito hacia la juventud, no impide la emergencia de la agencia juvenil, como capacidad de reacción o sobreposición de la condición joven, que además cuenta con un relativo apoyo adulto y sobre todo del sujeto joven.

Finalmente, a diferencia de las anteriores acciones juveniles, en la percepción acerca de las *ocupaciones de tierras* con participación campesina, se aprecia una indefinición, pues se verificó más bien un mayor peso -aunque leve, significativo- del desacuerdo por parte de los encuestados. Esto no es casual, pues debe considerarse el diferente tratamiento que la prensa televisiva dio a cada una de las manifestaciones. Mientras en las tres primeras, los productores de los noticieros permitieron la expresión de los jóvenes movilizados y sus demandas, sin demasiada interferencia, cuando se trató de la ocupación de tierras, la orientación fue otra: se cuidaron los intereses de una parte, la de los propietarios. Esto probablemente haya influido en la opinión pública.

Al mismo tiempo, si bien en principio parecería una contradicción, son los adultos en el Paraguay quienes se sienten más discriminados, o por ejemplo, si son desocupados tienen barreras por la edad para encontrar empleo; son los más adultos quienes también tienen menos escolaridad que las nuevas generaciones, todo esto en un mercado donde, como se dijera, se exalta como paradigma la estética juvenil, así como todo un “registro juvenilizado” de promoción de satisfacciones materiales y simbólicas.

Más allá de la tendencia a convertir a los sujetos jóvenes en los causantes de los trastornos de la sociedad paraguaya y a los adultos en el sector que padece los males generados por la gente joven, no tiene por qué ser contradictorio con una percepción juvenil más positiva respecto al futuro que les depara individual y colectivamente.

Esta aparente contradicción quizás pueda encontrar sustento explicativo en una sencilla cuestión semántica. Resuenan de manera distinta en las estructuras de comprensión de las personas dos sustantivos similares: “los jóvenes” y “la juventud”. Así cuando en la encuesta se les refiere algunas cuestiones acerca de *los jóvenes*, responden negativamente, pues relacionan la designación con los jóvenes concretos, con los que conocen en la realidad cotidiana. Pero cuando se les refieren cuestiones acerca de *la juventud*, especialmente la organizada y movilizadora -a tal punto de *aparecer en los medios masivos de comunicación*, participando en acciones de reivindicación de derechos- las personas responden positivamente, reconociendo en la juventud aquellos valores y cualidades que les niegan a los jóvenes en particular (BASE-IS, 2008: Informe de Grupos Focales, Paraguay).

Es importante relacionar lo recientemente comentado con otro dato muy significativo: casi el 90% de la población paraguaya se informa a través de la televisión. Téngase en cuenta que este medio opera no sólo como un potente formador de opinión, sino como la fundamental ventana al *espacio público*, entendido éste como el lugar de “constitución de identidades sociales y políticas” (Arendt, 1996).

El vacío de políticas de juventud

Lejos está Paraguay de contar al menos con políticas incipientes de juventud, y todavía menos, con políticas cuyo objetivo sea promover el protagonismo juvenil.

Desde las percepciones que tiene la sociedad paraguaya acerca del rol que cumple el Estado en las cuestiones referidas a la juventud, se podría deducir la inexistencia de alternativas reales para este sector de la población. Es evidente en materia de políticas estatales, la ausencia de ofertas públicas diseñadas para las personas jóvenes que tengan cierta historia de continuidad.

En resumen, la situación es delicada. Además de la inexistencia de un marco normativo claro, no existe un paradigma en juventud asumido, y menos aún se conoce el concepto de “políticas de juventud”; en todo caso lo máximo que se aproxima empíricamente a dicho concepto son las becas estudiantiles (financiadas por los royalties de Itaipú), que antes que políticas de juventud, constituyen parte de la política educativa que, por otro lado, como lo demuestran un sinnúmero de denuncias, ha sido manejada con un notable clientelismo político.

Qué hacer, según los consultados: prioridades

Del listado de eventuales proyectos o acciones de gobierno que se propuso a las y los encuestados, la opción mencionada con mayor énfasis, con casi la mitad, es la “política de salud”, destacada con más fuerza por las mujeres y por la juventud, entendida como servicios especializados para jóvenes.

En segundo lugar, priorizaron “programas de recuperación de la escolaridad o evitar el abandono” con más del 44%, un tanto más enfatizado por las mujeres y residentes rurales, y levemente también más reclamado por la juventud. La tercera demanda para la juventud es obtener “transporte totalmente gratuito o con descuento” con el 43%.

Empero, cuando se les preguntó cuál sería el orden de prioridad de las *siete demandas* identificadas como las más importantes por los estudios realizados en Sudamérica y el Paraguay, las mismas nuevamente han sido corroboradas. Las que aparecieron en primer lugar fueron dos: “educación pública, gratuita y de calidad”, conjuntamente con “oportunidades de trabajo digno y creativo”, seguidas de “servicios de salud pública, especializados para jóvenes” y “seguridad con respecto a los derechos humanos.”

Para finalizar...

La impresión general que queda después del análisis realizado, es que la situación social de la juventud paraguaya es muy difícil. Es una situación frustrante que la gente joven exhiba un alto optimismo y ansias de realización personal, de búsqueda de autonomía, quiere ser más, siente que tiene potencialidades, sueños, deseos, pero la realidad disminuye sus expectativas, haciéndola sentir atrapada al no poder hacer casi nada; ahora aquellos hijos -incluso con credenciales educativas del nivel medio- cuyos padres lograron una cierta movilidad social en décadas pasadas, ya no pueden reiterar como jóvenes, una historia similar. En todo caso, se tiende a pensar esperanzadoramente que el mejoramiento de la posición debe postergarse hacia un futuro mejor.

Ciertamente, Paraguay tiene una alta proporción de jóvenes en su composición poblacional, circunstancia que no tiene su correlato en cuanto a disposición de espacios de realización personal, que son escasos, al igual que las opciones de vida que pueden considerar esos jóvenes. Estos espacios deben ser abiertos considerando una cuestión importante, ya señalada: la existencia de múltiples *juventudes*, no de una *juventud*. Esto obliga a pensar en un proceso de construcción compartida de esos espacios públicos, con los y las jóvenes que deben protagonizarlos desde sus realidades, con sus intereses y características peculiares.

Los desafíos que se desprenden del estudio son múltiples, aunque hay tres básicos:

El *primer desafío* es superar los problemas de desigualdad de la sociedad en su conjunto y las asimetrías que sufre la juventud, por ejemplo, en el campo del empleo, erradicando la explotación y las dificultades de integración al mercado laboral para las personas más jóvenes, y fundamentalmente, mediante políticas que permitan el acceso a derechos básicos como la alimentación, la salud y la educación, considerando siempre que las acciones de juventud no deben diseñarse y aplicarse aisladas de la globalidad de las políticas públicas encaminadas a un modelo de país.

A la par de este desafío, resulta prioritario emprender líneas delimitadas a la(s) juventud(es). Es decir, dotándolas de la flexibilidad que requieren para atender la problemática y demandas específicas de cada lugar y sector juvenil, con el diseño de intervenciones estatales concretas, siempre co-construidas con los propios sujetos jóvenes.

Dado que a dos décadas del fin del régimen autoritario, tanto las desigualdades sociales como también las asimetrías entre generaciones se han acrecentado, el *segundo gran desafío* es superar la negativización de la juventud, expresada en los altos niveles de prejuicios hacia ésta.

Es muy tímida la idea de que los derechos deben ser protegidos por la sociedad toda y el Estado, y la responsabilidad que le cabe al Estado. Es más, casi el 40% de los encuestados no participa de ningún tipo de organización social, y los mayores niveles de participación se dan en el ámbito religioso, seguido por la recreación y los deportes. Estos datos no hacen sino mostrar la urgencia de postular un *tercer desafío*, precisamente, el procurar revertir el déficit de ciudadanía y de acción colectiva.

Dichos desafíos implican todo un *cambio cultural*, encaminado a la construcción o recuperación del capital simbólico de las juventudes. Para ello es preciso trabajar intersectorialmente, con un papel preponderante de los centros educativos para modificar los núcleos más duros de las percepciones que neutralizan las aspiraciones de autonomía juvenil, las capacidades de innovación y crítica, y la propia condición juvenil.

Es prioritario desplegar procesos formativos en los estratos adultos y, sobre todo, en aquellos que dirigen instituciones, especialmente en los desprestigiados partidos políticos, que deben incorporar el concepto de ciudadanía y los derechos de la juventud, de manera de ir expandiéndolos en el imaginario social, y reemplazar así el enfoque de juventud como periodo de espera y los veredictos discriminadores que circulan acerca de la juventud en general y de determinadas juventudes en particular.

Este diseño implica generar espacios de *diálogo* entre adultos y jóvenes que permitan validar las principales demandas, generales y locales o específicas, en áreas de interés o problemáticas de las personas jóvenes, tendiendo a potenciar acciones intergeneracionales e interestatales y hacia dentro de la sociedad civil para romper los esquemas adultocéntricos.

Téngase en cuenta -no para cerrar esta investigación, sino para abrirla a su necesaria continuidad- la información vista en el capítulo ocho, titulado no casualmente "Integración Sudamericana". Si el Paraguay pretende efectivamente una integración con el resto del continente, en clave democrática y democratizadora, debe ser capaz de construir los espacios de diálogo desde el "adentro" de su territorio y de sus instituciones, aprovechando su estratégica situación geopolítica (al estar en el centro de Sudamérica) en un nuevo escenario donde ese diálogo vaya conformando la ciudadanía sudamericana, priorizando y reconociendo al ser joven de hoy, como rasgo identitario y como posibilidad actual de ejercicio pleno de derechos.

ANEXO METODOLOGICO

Población total y distribución de la muestra por Departamento, sexo y grupo de edades (IBOPE, 2008)

Departamento	Población - N° de personas				
	Total 18 años y más	Varones		Mujeres	
		18 a 29 años	30 años y mas	18 a 29 años	30 años y mas
Asunción	344434	58174	97557	67597	121106
Central	799307	142609	242690	153832	260176
Concepción	89637	16516	28271	15688	29162
San Pedro	160230	31457	54416	26375	47982
Cordillera	132671	23437	44742	20435	44057
Guairá	100012	18372	33209	15886	32545
Caaguazú	223233	42552	74102	37734	68845
Caazapá	71034	13465	24053	11082	22434
Itapúa	240016	46184	78675	42933	72224
Misiones	57126	10244	18615	9418	18849
Paraguari	126892	21203	43924	17976	43789
Alto Paraná	301099	60473	93202	62359	85065
Neembucú	47047	7440	16473	6837	16297
Amambay	61349	11852	18291	12018	19188
Canindeyú	69173	14613	23409	12934	18217
Pdte. Hayes	45011	8511	14861	7936	13703
Boquerón	23470	4546	7764	4179	6981
TOTAL PAIS	2891741	531648	914254	525215	920620

Departamento	Casos teóricos (Nº a) - por Departamento				
	Total 18 años y más	Varones		Mujeres	
		18 a 29 años	30 años y mas	18 a 29 años	30 años y mas
Asunción	240	41	68	47	84
Central	560	100	170	108	182
Concepción	60	10	19	11	20
San Pedro	112	22	38	18	34
Cordillera	92	16	31	14	31
Guairá	68	12	23	11	22
Caaguazú	156	30	52	26	48
Caazapá	48	9	17	7	15
Itapúa	164	32	54	29	49
Misiones	40	7	13	7	13
Paraguarí	88	15	30	12	31
Alto Paraná	208	42	64	43	59
Ñeembucú	32	5	11	5	11
Amambay	44	9	13	9	13
Canindeyú	48	10	16	9	13
Pdte. Hayes	24	5	8	4	7
Boquerón	16	3	5	3	5
TOTAL PAIS	2000	368	632	363	637

Departamento	Casos realizados (Nº) - por Departamento				
	Total 18 años y más	Varones		Mujeres	
		18 a 29 años	30 años y mas	18 a 29 años	30 años y mas
Asunción	240	56	60	64	60
Central	560	139	132	141	148
Concepción	60	16	14	14	16
San Pedro	112	29	31	27	25
Cordillera	92	24	24	22	22
Guairá	68	18	16	16	18
Caaguazú	156	39	42	39	36
Caazapá	48	14	9	10	15
Itapúa	164	43	41	39	41
Misiones	40	9	11	11	9
Paraguarí	88	23	22	21	22
Alto Paraná	208	51	50	53	54
Ñeembucú	32	9	7	7	9
Amambay	44	12	11	10	11
Canindeyú	48	11	13	13	11
Pdte. Hayes	24	6	7	6	5
Boquerón	16	4	5	4	3
TOTAL PAIS	2000	503	495	497	505

Departamento	Varones		Mujeres	
	18 a 29 años	30 años y mas	18 a 29 años	30 años y mas
Asunción	0,7321	1,1333	0,7344	1,4000
Central	0,7194	1,2879	0,7660	1,2297
Concepción	0,6250	1,3571	0,7857	1,2500
San Pedro	0,7586	1,2258	0,6667	1,3600
Cordillera	0,6667	1,2917	0,6364	1,4091
Guairá	0,6667	1,4375	0,6875	1,2222
Caaguazú	0,7692	1,2381	0,6667	1,3333
Caazapá	0,6429	1,8889	0,7000	1,0000
Itapúa	0,7442	1,3171	0,7436	1,1951
Misiones	0,7778	1,1818	0,6364	1,4444
Paraguarí	0,6522	1,3636	0,5714	1,4091
Alto Paraná	0,8235	1,2800	0,8113	1,0926
Ñeembucú	0,5556	1,5714	0,7143	1,2222
Amambay	0,7500	1,1818	0,9000	1,1818
Canindeyú	0,9091	1,2308	0,6923	1,1818
Pdte. Hayes	0,8333	1,1429	0,6667	1,4000
Boquerón	0,7500	1,0000	0,7500	1,6667
Fuente de datos: Censo 2002.				

Margen de error

El cálculo exacto del margen de error se realizó considerando un intervalo de confianza de un 95%. Las estimativas de error, de acuerdo con la cantidad de casos de cada segmento son:

Número de casos	Estimativa de error	Número de casos	Estimativa de error
100	9,8	700	3,7
125	8,8	800	3,5
150	8,0	900	3,3
175	7,4	1.000	3,1
200	6,9	1.100	3,0
225	6,5	1.200	2,8
250	6,2	1.300	2,7
275	5,9	1.400	2,6
300	5,7	1.500	2,5
350	5,2	1.750	2,3
400	4,9	2.000	2,2
450	4,6	2.250	2,1
500	4,4	2.500	2,0
550	4,2	3.000	1,8
600	4,0	3.500	1,7

BIBLIOGRAFÍA

Arendt, Hannah (1996) *La condición humana*. (Barcelona: Paidós).

BASE-IS (2007) "Informe Nacional: Las demandas en situación del movimiento estudiantil y campesino en Paraguay" en Caputo, Luís (coord.) *Proyecto Juventud e integración sudamericana: caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles*. (Asunción: IBASE/PÓLIS/ BASE-IS e IDRC).

BASE-IS (2008) "Informe de Grupos Focales, Paraguay" en Caputo L., Palau M y Segovia D. (comps.) *Proyecto Juventudes Sud-Americanas: Diálogos para la construcción de una Democracia Regional* (Asunción: IBASE/PÓLIS/ BASE-IS e IDRC).

Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean (2001) *La reproducción. Elementos de una teoría del sistema de enseñanza*. (Madrid: Editorial Popular).

Cano, Daniel (1997) "Conversos, técnicos y caníbales o acerca de las desventuras de la pedagogía en el laberinto del Estado Malhechor", en *Políticas, instituciones y actores en educación*. (Compiladores: Graciela Frigerio, Margarita Poggi y Mario Giamon). Edición Novedades Educativas. Buenos Aires.

CEPAL y OIJ (2008) *Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar*. CEPAL y OIJ. Naciones Unidas, Santiago de Chile.

CEPAL/GTZ (2006) *Los jóvenes y el empleo en América Latina. Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral* en Weller, Jürgen (ed.) (Bogotá: Mayol Ediciones).

Constitución Nacional de la República de Paraguay (1992) (Asunción: Ediciones La Ley).

DGEEC-STP-PR (2007) Encuesta de hogares (Base de datos), Fernando de la Mora: DGEEC, www.dgeec.gov.py

Durston, John (1998) *Juventud rural en Brasil y México. Reduciendo la invisibilidad*. LC/R.1819. (Santiago de Chile: CEPAL).

Faur, Eleonory Cháves, Mariana (2006) *Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales* (La Plata-Ciudad de Buenos Aires: IDAES/UNSAM/DINAJU).

García Canclini, Néstor (1995) *Consumidores y ciudadanos* (México: Editorial Grijalbo).

IBASE/PÓLIS (2008) *6 Demandas para construir una agenda común. Informe Sudamericano Juventud e integración sudamericana: caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles* (Río de Janeiro: IBASE/PÓLIS e IDRC).

IBOPE Inteligencia (2008) Descripción Metodológica. Estudio Juventud en América Latina. Documento Informe.

Krauskopf, Dina (2000) "Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes" en Balardini Sergio (coord.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (Buenos Aires: CLACSO-ASDI).

Moscovici, Sergio (1984) *Psicología Social. Pensamiento y vida social* (Barcelona: Paidós).

Novaes, Regina y Vital, Christina (2006) "Today's Youth: (re) inventions in social participation" en *Partnering the youth to build the future* (Sao Paulo: PeiroPÓLIS).

OIT (2005) "Empleo de los jóvenes: vías para acceder a un trabajo decente" en *Informe VI. Promoción del empleo de los Jóvenes: abordar el desafío. Conferencia Internacional del Trabajo 93°*.

Palau, Marielle, Caputo, Luís y Segovia, Diego (2006) "Paraguay: Expectativas y estrategias de los jóvenes" en Weller, Jürgen (ed.) *Los jóvenes y el empleo en América Latina. Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral* (Bogotá: Mayol Ediciones).

PNUD (2008) *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano. Equidad para el desarrollo. Paraguay 2008* (Asunción: Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo).

Reguillo Cruz, Rossana (2006) "Cartografía de las violencias juveniles. Escenarios, fronteras y desbordes" en *Miradas interdisciplinarias sobre la violencia en las Escuelas* (Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología).

Rodríguez, Ernesto (2005) "Organizaciones y Movimientos Juveniles en Montevideo: Estado de Situación y propuesta para su fortalecimiento" en: *Revista Electrónica de estudios sobre Juventud N°1, julio-setiembre*, disponible en <http://www.joveneslac.org/portal/000/publicaciones/revista/1>

Sarlo, Beatriz (1994) *Escenas de la vida moderna* (Buenos Aires: Ariel).

Tenti Fanfani, Emilio (2000) *Culturas juveniles y cultura escolar* (Brasilia: Ministerio de Educación Media).

Waiselfisz, Julio Jacobo (2008) *Mapa de la violencia: los jóvenes de América Latina* Instituto Sangari/Fundación Getulio Vargas/Red de Información Tecnológica Latinoamericana (RITLA). San Pablo.

Un esfuerzo especial y complementario a los resultados de investigación realizados desde el año 2007, es la presentación en este libro del Documental Ta`yi "Demandas y realidades juveniles en Paraguay" (BASE IS / IBASE / PÓLIS e IDRC), como un reto de lograr que la sociedad y los espacios institucionales comprendan cómo se vive la condición juvenil en este tiempo histórico en el Paraguay. Con dichos testimonios de los protagonistas, se pretende nutrir el debate y la búsqueda de instrumentos que atiendan las banderas de las juventudes y asegurar sus derechos.

"Documental ta`yi: Demandas y realidades juveniles en Paraguay" (BASE-IS/IBASE/POLIS e IDRC)

